



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**



**FACULTAD DE ARQUITECTURA
PROGRAMA DE MAestrÍA Y DOCTORADO
EN URBANISMO**

**EL MODELO ECOLÓGICO DE BRONFENBRENNER:
UNA CONTRIBUCIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA
CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA VEJEZ EN LA CIUDAD
DE MÉXICO**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO:

MAESTRA EN URBANISMO

PRESENTA

CLAUDIA ELIZABETH PUENTE VÁZQUEZ

DIRECTOR DE TESIS:

MAESTRO JAIME FRANCISCO IRIGOYEN CASTILLO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



MIEMBROS DEL JURADO

DIRECTOR DE TESIS

MTRO. JAIME FRANCISCO IRIGOYEN CASTILLO

SINODALES PROPIETARIOS:

DR. HERMILO SALAS ESPÍNDOLA

DR. RAÚL SALAS ESPÍNDOLA

SINODALES SUPLENTE:

MTRO. ROBERTO DONOSO SALINAS

MTRO. ENRIQUE DÍAZ MORA

DEDICATORIA

A MARTHA, DONDE QUIERA QUE ESTÉS.

A SALVADOR, MI MÁXIMA ESCUELA EN LA VIDA.

A FABIOLA, GUILLE, MALENA, SALVADOR, DALILA Y ADOLFO, EL MEJOR REGALO QUE ME DIERON MIS PADRES.

A ARTURO Y ARANZA, NUESTROS FUTUROS CUIDADORES CUANDO ESTEMOS VIEJITOS.

A GABRIEL, POR SU PACIENCIA Y APOYO.

A ÁNGELES OCAMPO, UNA LUZ EN MI CARRERA PROFESIONAL.

A JUAN TAPIA, EL PRINCIPIO POR DONDE COMENZÓ ESTE SENDERO.

A LOS INTEGRANTES DE VERTIENTES TRES, POR SU APOYO INCONDICIONAL.

A MIS SIEMPRE AMIGOS Y AMIGAS.



AGRADECIMIENTOS

A JAIME FRANCISCO IRIGOYEN CASTILLO, PROVOCADOR INCANSABLE DE LOS MÁS INTERESANTES DEBATES IDEOLÓGICOS DEL POSGRADO

A HERMILO SALAS ESPÍNDOLA POR SU EXTRAORDINARIO APOYO HUMANO Y ACADÉMICO.

A RAÚL SALAS ESPÍNDOLA POR SU SISTEMATICIDAD Y CLARIDAD EN EL SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

A ROBERTO DONOSO SALINAS, POR LA CLASE DE CIUDAD Y POLÍTICA QUE DESPERTÓ MI INTERÉS EN EL MODO DE VIDA DE LA CIUDAD.

A ENRIQUE DÍAZ MORA, POR SU COMPROMISO Y PARTICIPACIÓN ACADÉMICA

A LULÚ POR SU EFICIENCIA Y ORIENTACIÓN EN LOS TRÁMITES

A LA UNAM POR LA BECA OTORGADA DURANTE MIS ESTUDIOS DE MAESTRÍA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	07
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	14
CONCEPTO DE VEJEZ.....	15
GERONTOLOGÍA SOCIAL.....	17
LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ.....	19
ECOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO.....	22
METODOLOGÍA.....	24
LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN.....	25
CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA VEJEZ	27
LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS.....	27
EL ANCIANO EN EL MUNDO DE LOS EGIPCIOS.....	29
LA CULTURA HEBREA Y LA REPRESENTACIÓN DEL ANCIANO.....	30
LA CULTURA GRIEGA Y LA REPRESENTACIÓN DEL ANCIANO.....	32
LA CULTURA ROMANA Y LA REPRESENTACIÓN DEL ANCIANO.....	34
LA EDAD MEDIA Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL ANCIANO.....	35
EL RENACIMIENTO Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL ANCIANO.....	38
LA MODERNIDAD Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL ANCIANO.....	40
LA SOCIEDAD POSMODERNA Y EL DILEMA DE ENVEJECER.....	42
CONCLUSIONES PRELIMINARES RESPECTO AL FENÓMENO URBANO.....	44
ENVEJECIMIENTO: UN RETO ACTUAL	46
UN MUNDO QUE ENVEJECE.....	46
CAUSAS.....	46
CONTEXTO INTERNACIONAL.....	47
I PLAN DE ACCIÓN INTERNACIONAL DE VIENA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO.....	47
II ASAMBLEA MUNDIAL SOBRE EL ENVEJECIMIENTO.....	48
EL ENVEJECIMIENTO Y URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA.....	50
ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO.....	53
LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ENVEJECIMIENTO.....	56
ENVEJECIMIENTO E INSTITUCIONES.....	59
INSEN.....	59
INAPAM.....	59
CONCLUSIONES PRELIMINARES RESPECTO AL FENÓMENO URBANO.....	62

LA VEJEZ EN LA VIDA COTIDIANA.....	66
LO COTIDIANO DE LA EDAD.....	66
LA BIOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN EN LA VEJEZ.....	67
LA PSICOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA VEJEZ.....	69
LA SOCIOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN EN LA VEJEZ.....	71
LA CULTURA DE LA VEJEZ.....	74
LOS SÍMBOLOS Y EL LENGUAJE.....	76
CONCLUSIONES PRELIMINARES RESPECTO AL FENÓMENO URBANO.....	78
ECOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO.....	82
ECOLOGÍA DE LA VEJEZ.....	83
ECOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO.....	86
MICROSISTEMA.....	88
MESOSISTEMA.....	89
EXOSISTEMA.....	89
MACROSISTEMA.....	89
LA FAMILIA: MICROSISTEMA DEL ADULTO MAYOR.....	92
LAS INSTITUCIONES: MICROSISTEMA Y MESOSISTEMA.....	93
LAS RESIDENCIAS DE DÍA COMO MESOSISTEMA.....	94
LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: EXOSISTEMA.....	95
PLAN NACIONAL DE DESARROLLO (2007-2012).....	95
MACROSISTEMA:LA IMPORTANCIA DE LOS ROLES EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DE LA VEJEZ EN ENTORNOS FAMILIARES E INSTITUCIONALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	96
CONCLUSIONES.....	99
BIBLIOGRAFIA.....	103

INTRODUCCIÓN

El tema del envejecimiento de la población es una realidad en el mundo, y supone cambios con consecuencias estructurales en el ámbito económico, político, social y cultural, nunca antes previstas en la historia de la humanidad. La vejez¹ es una etapa más del ser humano que es y ha sido interpretada de forma variable, dependiendo del contexto social y las disciplinas que la analicen.

En algunos países desarrollados las pirámides poblacionales ya presentan cambios sustanciales en la base y en la cúspide y, en el caso de México, las proyecciones poblacionales indican que, para el año 2050, uno de cada cuatro mexicanos será mayor de 65 años de edad, pasando de los siete millones de adultos mayores en la actualidad a entre 27 y 32 millones.²

Esto significa que, en la Ciudad de México³, el escenario social cotidiano será diferente al actual y que cada vez con mayor frecuencia, se convivirá entre generaciones con experiencias, necesidades y creencias diferentes, lo cual constituye un reto en el ámbito social, económico, político y cultural que se terminará expresando en la ciudad⁴ y en el urbanismo⁵.

¹ Al referirme a la palabra vejez lo haré desde *la perspectiva del ciclo vital* cuya consideración esencial es entender la vejez como la última etapa de la vida del ser humano que antecede a la muerte, es decir como una etapa de desarrollo.

² Partida V. *Perspectivas del cambio demográfico. Monto y estructura de la población en el año 2000 y perspectivas en el 2050*. redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11201703.pdf

³ Ciudad de México, es el término usado comúnmente a nivel nacional e internacional, en mi caso me refiero al Distrito Federal.

⁴ “Con fines sociológicos, una ciudad puede definirse como un asentamiento relativamente grande, denso, y permanente de individuos socialmente heterogéneos”. Louis Wirth, *El urbanismo como modo de vida*, en: Mario Bassol, Roberto Donoso, (et.al)(comp), *Antología de Sociología Urbana*, México, UNAM, 1988.

⁵[...] que puede enfocarse desde tres perspectivas interrelacionadas: 1) como estructura física que abarca una base de población, una tecnología, y un orden ecológico; 2) como sistema de organización social que abarca una característica estructura social, una serie de instituciones sociales y una pauta típica de relaciones sociales; 3) como conjunto de actitudes e ideas y constelación de personalidades que participan en formas típicas de comportamiento colectivo y sujetas a mecanismos de control social. Ibid.,p. 177.

Si consideramos que la sociedad mexicana es excluyente con las personas mayores⁶, y que sus posibilidades de encontrar empleo son escasas, habrá un gran problema estructural que enfrentar: adultos mayores sin empleos que les permitan seguir solventando sus necesidades básicas como es el alimento, la vivienda, los servicios médicos, etc.

Además, es un hecho que los servicios que ofrecen las dependencias del INAPAM (Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores) no ofrecen oportunidades de actividades productivas en las que el adulto mayor⁷ pueda aportar su experiencia profesional y laboral, en su lugar, se dedican a realizar actividades meramente recreativas, como son artes plásticas, educación artística, cultura física, labores manuales, humanidades, lenguas extranjeras y educación básica.⁸

Dichas actividades no les permitirán a los adultos mayores solventar o mejorar su situación económica, y por consiguiente, satisfacer sus necesidades más elementales que en esta etapa se acrecientan cada vez más. Para las familias los gastos que implica la atención y cuidado de un adulto mayor se incrementarán sino cuentan con prestaciones sociales, como son el seguro y la pensión alimentaria, que en la mayoría de los casos siguen siendo insuficientes.

En cuanto a los entornos urbanos en los que se desenvuelven los adultos mayores en la Ciudad de México: barrios, colonias, instituciones, viviendas, se observa una falta infraestructura, mobiliario, señalamientos y equipamiento urbano, que le dificultan al adulto mayor una vivencia de la vejez más segura en sus actividades cotidianas, como pueden ser, por ejemplo, salir de compras, caminar, contemplar la ciudad, en su lugar, los adultos mayores terminan aislados y como parte de la decoración de los hogares.

⁶ En el presente trabajo además de utilizar el término persona mayor o adulto mayor, emplearé el término anciano cuando la naturaleza del contexto lo requiera, o bien, cuando en las citas sea empleado por otros autores. .

⁷ Emplearé el término adulto mayor tal y como se establece en la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores en donde se establece que dicho término se refiere aquellas personas que cuenten con sesenta años o más de edad y que se encuentren domiciliadas o en tránsito en el territorio nacional. *Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación* el 25 de junio de 2002. TEXTO VIGENTE. Última reforma publicada DOF 26-01-2006. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/245.pdf>

⁸ De acuerdo al Directorio de Beneficios para los afiliados al INAPAM

En cuanto al transporte, gran parte de las familias en la Ciudad de México, no cuentan con un vehículo, o este no tiene condiciones apropiadas para el traslado de ellos, y el servicio de transporte público, además de insuficiente, carece de una cultura de servicio hacia el adulto mayor: no esperan el ascenso de los pasajeros, viajan a una gran velocidad, y en muchos casos, no cuentan con asientos suficientes, por lo que los adultos mayores viajan de pie, y tienen un mayor riesgo de sufrir caídas y fracturas.

La desproporción entre las carencias del adulto mayor y la disponibilidad de los servicios que se requieren para satisfacer sus necesidades, se debe en gran medida a factores históricos, ideológicos, sociales, económicos, culturales y organizacionales que han influido en la elaboración de políticas a lo largo del tiempo.

Considero que el urbanismo como disciplina científica-social debe interesarse por la repercusión que tendrá el fenómeno del envejecimiento demográfico en la Ciudad de México y no puede dejar de formar parte de la integración multidisciplinaria que se dedica al estudio y reflexión sobre el modo de vida urbano de los adultos mayores.

En este ámbito surgen como mediadoras principales en su atención, el entorno familiar en diferentes barrios y colonias, y las dependencias de las instituciones públicas como son las residencias de tiempo completo⁹, las residencias de día¹⁰, y centros culturales de la tercera edad¹¹. En estos entornos (unidad de análisis) los adultos mayores construyen social y culturalmente la vejez de acuerdo a sus roles y actividades, dicha construcción determina su relación con la sociedad permitiendo que sigan prevaleciendo imaginarios estereotipados y mal entendidos de esta etapa de la vida.

⁹ Sólo existen dos en provincia, una ubicada en Tuxtepec, Oaxaca, y la otra en Guanajuato. En la Ciudad de México sólo existen cuatro, tres de ellas ubicadas en la Delegación Benito Juárez y la otra en la Delegación Coyoacán. De acuerdo al Directorio de Beneficios para los afiliados al INAPAM

¹⁰ Existen dos en la Delegación Coyoacán; una en G.A. Madero; una en Álvaro Obregón; una en Benito Juárez y una en Jerez, Zacatecas. De acuerdo al Directorio de Beneficios para los afiliados al INAPAM

¹¹ Sólo existen cuatro, ubicados todos en la Delegación Benito Juárez. De acuerdo al Directorio de Beneficios para los afiliados al INAPAM

Desde mi punto de vista, enfocado al área de las humanidades y ciencias sociales, el problema principal es que no existen modelos cualitativos que permitan una mejor comprensión de la construcción social y cultural de la vejez enmarcada en el modo de vida urbano¹², sean estos de primer o segundo orden, es decir, la familia, o bien, la institución pública donde los adultos mayores experimentan, viven y construyen la vejez.

Ante dicha situación el presente trabajo de investigación parte de un interés personal y profesional por conocer, describir y exponer el *Modelo de la Ecología del Desarrollo Humano*, propuesto por el psicólogo Urie Bronfenbrenner. Bronfenbrenner recalca su interés por estudiar la interacción en los ambientes en los que actuamos y en hacerlos comprensibles, así como por conocer porqué entre los diversos ambientes se producen diferencias perceptibles en las relaciones humanas y cómo puede influir esto en su desempeño y actividades.

Urie Bronfenbrenner (1917-2005) fue profesor del *Departamento de Desarrollo Humano y Estudios Familiares* del *College of Human Ecology* de la Universidad de Cornell, sus investigaciones se enfocaron a la etapa de la niñez y a los entornos como las guarderías, sin embargo, dada la importancia de su aportación con el *Modelo Ecológico de Desarrollo Humano*, se han utilizado en otras investigaciones para cualquier etapa de la vida: infancia, adolescencia, adultez y vejez; actualmente existe el *The Bronfenbrenner Life Course Center's*, Centro de Investigación Multidisciplinario que imparte cursos de desarrollo humano y realiza investigaciones enfocadas a la etapa de la vejez.

Mi interés en dicho autor, parte de la búsqueda de un esquema que me permitiera describir y explicar cómo es que el entorno individual del adulto mayor, ya sea familiar o institucional, de acuerdo a las actividades que realizan en dichos ambientes, influye de manera particular en la construcción social y cultural del concepto de la vejez, estableciendo de esta manera los prejuicios y estereotipos que la sociedad urbana tiene de esta etapa de la vida.

Por lo anterior y considerando que la mayoría de este colectivo vive concentrado en las ciudades, creo que se deben de comenzar a ser investigaciones en el área del

¹² A menudo se han descrito sociológicamente los rasgos distintivos del modo de vida urbano, diciendo que consisten en la sustitución de los contactos primarios por los secundarios, en el debilitamiento de los nexos de parentesco y en el declinar del significado social de la familia. Louis Wirth, *Op. cit.*, p. 179.

urbanismo, que sean de carácter cualitativo y que arrojen luz sobre los problemas de los diversos grupos humanos que conforman y viven en el espacio urbano; en específico, el grupo de los adultos mayores, cuya relevancia como colectivo social, es importante dentro de la sociedad, cada vez que cobra mayor interés, tanto por su impacto demográfico y socioeconómico, como por los aspectos sociales y culturales.

Mi objetivo principal es explicar el modelo de la *Ecología del Desarrollo Humano* de Urie Bronfenbrenner para que sirva de modelo cualitativo para futuras investigaciones en el campo de la vejez en entornos urbanos, con esa finalidad en este trabajo se abordan algunos de los aspectos más importantes que están involucrados en la construcción social y cultural de la vejez: el contexto histórico, económico, político, social y cultural.

Los lineamientos que guían dicha investigación, son en primer término, la perspectiva histórica, es decir, comprender cómo ha sido entendida la vejez en distintos contextos sociales y culturales, ello con el objetivo de conocer cómo la construcción social de la vejez, desde el surgimiento mismo de las ciudades, no dista mucho de nuestra actual concepción.

En segundo término, la perspectiva demográfica urbana que plantea la importancia de entender la distribución demográfica de este sector de la población, a nivel regional y local, para reflexionar en torno a la cuestión del envejecimiento de la población en las ciudades y de las consecuencias que traerá al fenómeno urbano.

En tercer término, esta investigación se guía del significado social y cultural de la vejez, con la finalidad de entender al organismo como un todo biológico, psicológico y social y esclarecer como es que a partir esta perspectiva holística se construyen los significados y los símbolos del envejecimiento.

Por último, estos tres enfoques permiten entender mejor la propuesta de Bronfenbrenner, cómo un método cualitativo que coadyuve a entender la construcción del significado de la vejez en los espacios¹³ dedicados a su atención, dado que a partir de

¹³El concepto de espacio entendido para los fines de esta investigación, como “posibilidad de coexistencia y aquella por la cual cada sistema de objetos permite jugar un poco con la historia de su relación, se hará evidente la posibilidad de establecerlo como producto secuenciado de la relación entre lo social con la redundante naturaleza del medio ambiente” Irigoyen Castillo, Jaime, *Filosofía y Diseño: una aproximación epistemológica*, México, UAM-X, 1998. P. 238

éstos entornos se construyen significados específicos de lo que para los adultos mayores significa el proceso del envejecimiento.

En el primer capítulo hago referencia al marco teórico y conceptual que sostiene y enmarca la propuesta de *la Ecología del Desarrollo Humano*, por lo tanto, enuncié las principales corrientes teóricas que delinear y desarrollan el tema: la gerontología social, la sociología urbana y del conocimiento, y la psicología del desarrollo.

En el segundo capítulo hago una breve y sucinta revisión histórica de cómo ha sido vista a lo largo del tiempo la vejez, para comprender cómo de acuerdo a cada etapa y a cada contexto cambia el significado de ésta. Así por ejemplo, en los pueblos de tradición oral y en el mundo hebreo; en los griegos y en los romanos, en la edad media y el renacimiento; en el siglo XIX y en la transición de la modernidad a la posmodernidad, coexisten significaciones opuestas, por un lado se asocia la vejez a la madurez, experiencia y sabiduría; y por otro, a un ocaso en el que el sujeto se decae y debilita.

El tercer capítulo abordó como el envejecimiento de la población a nivel mundial, regional y local, plantea una serie de nuevos retos económicos, políticos y sociales, resaltando las particularidades y características propias de los procesos socioeconómicos, culturales y demográficos de la sociedad mexicana, entre ellos, la accesibilidad del espacio urbano para un sector de esta población de adultos mayores que en el propio proceso hacia el envejecimiento sufren de ciertas discapacidades.

En el cuarto capítulo expongo cómo a partir de los factores que marcan la biología, la psicología y los procesos socioculturales, así como de sus respectivos postulados teóricos, es posible entender la dinámica de la construcción social y cultural del concepto de la vejez, sobretodo si queremos entender esta etapa de la vida como un proceso multifactorial y multidimensional.

El último capítulo, expone el *Modelo de la Ecología del Desarrollo Humano*, propuesta teórica y práctica que a través del esquema topológico del ambiente: *microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema*, propone conocer mejor las actividades que realizan los adultos mayores y comprender cómo estas tareas determinan la interacción social, los roles que juegan en las instituciones públicas o privadas, y la construcción socio-cultural de su propia vejez.

Conviene hacer dos sanas advertencias, la primera, este trabajo no pretende dar una imagen prospectiva del problema del envejecimiento en la Ciudad de México, y segundo, sólo tiene un carácter expositivo con miras a que en un estudio posterior, se pueda aplicar el modelo de Bronfenbrenner en algún barrio o colonia, o en alguna institución pública o privada.

Su utilidad metodológica consiste en describir los planteamientos teóricos de la *Ecología del Desarrollo Humano*, y cómo este esquema se convierte en un instrumento para posteriores estudios de carácter cualitativo que requieran de una implicación práctica y posteriormente, de la información que se obtenga desarrollar nuevas inquietudes.

La investigación tiene un carácter meramente documental, a través de fuentes primarias y secundarias: fuentes bibliográficas y electrónicas. El propósito es destacar los postulados teóricos fundamentales que contribuyen a la construcción sociocultural del envejecimiento.

Con la realización de este trabajo de investigación se pretende contribuir a los enfoques teóricos para abordar los problemas sociales en los entornos urbanos, a través de dar a conocer la propuesta de la *Ecología del Desarrollo Humano* y su posible vinculación en el campo de conocimiento del Urbanismo en Economía, Política y Ambiente.

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

El sentido que los seres humanos atribuyen a su vida y a su total sistema de valores son los que definen el significado y el valor de la vejez

Simone de Beauvoir

El estudio de la construcción social y cultural de la vejez es un fenómeno complejo que puede estudiarse desde diversas perspectivas, campos de conocimiento, enfoques teóricos y metodológicos. El propósito de este capítulo es enunciar los lineamientos teóricos que orientan las siguientes inquietudes expuestas en cada uno de los apartados que componen el presente trabajo de investigación: ¿Qué es el envejecimiento? ¿Cómo ha sido entendido a lo largo de la historia? ¿Cuál es la importancia de entender el crecimiento demográfico urbano? ¿Cuáles son los cambios y las transformaciones a nivel biológico, psicológico y sociocultural que lo ponen de manifiesto el envejecimiento y que contribuyen a la construcción del concepto de vejez? ¿Existe un modelo que pueda explicar cómo se construye social y culturalmente la vejez en los entornos urbanos?

La inquietud por plantear estas preguntas es, por una parte, un intento por comprender el actual problema del envejecimiento de la población concentrada en áreas urbanas, en donde no existe la infraestructura para atender sus necesidades, y que seguramente van a influir en el concepto de la construcción de la vejez, y, por otra, proponer un modelo que nos permita, posteriormente, indagar más de cerca las experiencias de la vejez en los entornos urbanos.

Las tendencias de este incremento poblacional tienen diversas manifestaciones, que plantean nuevas necesidades, tales como enfocar a la vejez como un escenario de constante construcción social, es decir, ¿cómo es definida la vejez por la sociedad a través de los diferentes momentos históricos? ¿cómo se organiza y cambia en función de los diferentes contextos? y finalmente, ¿qué lectura se puede hacer en torno al envejecimiento para mejorar las condiciones de vida de las personas mayores?

Abordar el problema de la construcción social y cultural del concepto de la vejez en los entornos familiares e institucionales de la Ciudad de México, significa encontrar las directrices que guíen dicho estudio, por lo cual, el presente trabajo aborda de manera general y sólo cómo método aproximativo, los siguientes enfoques teóricos que enmarcan la investigación, –la gerontología social, la sociología urbana y del conocimiento y la psicología del desarrollo humano, como campos de estudio que delimitan el fenómeno de la vejez como una manifestación social compleja. Dichos enfoques incluyen como planteamiento central los factores socioculturales, sin dejar de reconocer el sustrato biológico, propio del fenómeno del envejecimiento.

CONCEPTO DE VEJEZ

La vejez adopta un sinfín de definiciones, cuya diferencia la marca el campo de conocimiento que se dedique a su estudio: biología, gerontología, psicología, sociología, antropología, además de ser un hecho estadístico, la vejez es un proceso que se encuentra ligado al cambio, sólo que es un cambio irreversible.

La pregunta indispensable que deberíamos trazar primero es ¿cuándo una persona es distinguida como vieja? El primer criterio que predomina es la edad cronológica, ésta se da en función del tiempo transcurrido desde el nacimiento, es por tanto, la edad en años, es un criterio administrativo de gran importancia que marca hechos trascendentales en nuestra vida como pueda ser la jubilación y tiene por lo tanto un valor social o legal más que biológico.

La *edad biológica* se corresponde con el estado funcional de nuestros órganos comparados con patrones estándar para una edad, es por tanto un concepto fisiológico, su conocimiento es más informativo sobre nuestro envejecimiento real, marcado por las canas, las arrugas, la pérdida de fuerza, el menor dominio sobre el cuerpo, es decir, el organismo sufre como parte de su desarrollo deterioro biológico.

El envejecimiento tiene distinto ritmo en unos individuos y otros, es más, cada uno de nuestros tejidos, órganos y sistemas envejecen a ritmo diferente en cada uno de nosotros; esto hace que nuestra edad biológica sólo pueda entenderse como un promedio

de cada uno de estos elementos, esta heterogeneidad, incluso en un sólo individuo, hace muy difícil la medición de la edad biológica.

El *envejecimiento psicológico* considera la exploración de funciones cognitivas: memoria, orientación tempo-espacial, capacidad de aprender, de calcular, de juzgar, además de medir la capacidad de interrelación social en diferentes actividades. La edad psicológica también se refiere a la capacidad adaptativa de los individuos con el medio ambiente.

Por su parte, la *edad social* se basa en un conjunto de estatus y papeles desempeñados por la persona, se asocia al rol que se ejerce durante el *ciclo vital*, compuesto por un conjunto de tareas que realiza el individuo en la familia o en la sociedad, por lo que dichos papeles establecen su posición en la sociedad: casado, soltero, viudo, divorciado, pensionado, jubilado.

Dada la variedad de perspectivas que definen el concepto de la vejez, algunos autores proponen el término de *edad funcional*, esta definición incluye el tiempo biológico, el tiempo psicológico y el tiempo social, que dan lugar a edades diferentes de la cronológica, en ese sentido podemos decir que la vejez:

Es un fenómeno biológico: el organismo del hombre de edad presenta ciertas singularidades. La vejez acarrea consecuencias psicológicas: ciertas conductas se consideran con justa razón como características de una edad avanzada. Como todas las condiciones humanas tiene una cuestión existencial: modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto su relación con el mundo y su propia historia. Por otra parte, el hombre no vive jamás en un estado de naturaleza; en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece. Lo que hace compleja la cuestión es la estrecha interdependencia de estos diferentes puntos de vista.¹⁴

Los adultos mayores en edad funcional, son aquellas personas que son capaces de realizar una vida autónoma (mantiene su capacidad de decisión) e independiente (no necesita de una persona para realizar las actividades básicas, de relación y sociales de la vida diaria). El criterio en México para ser considerado una persona mayor es de sesenta años, extendiendo la edad de la jubilación hasta los 65 años, etapa crucial de crecimiento y desenvolvimiento en donde todavía se pueden realizar varias actividades.

¹⁴ Simone de Beauvoir, *La vejez*, Barcelona, Herder, 1983. p. 15

GERONTOLOGÍA SOCIAL

El envejecimiento surge como uno de los temas más complejos que enfrenta la ciencia y la sociedad de nuestra época, e inevitablemente, demanda una nueva concepción de nosotros mismos sobre la vejez y de los entornos donde se vive, sobre todo, si consideramos que seremos un país de adultos mayores concentrados en los espacios urbanos.

Este planteamiento impone una mirada diferente, que abarca múltiples perspectivas y permite abordar y plantear el desarrollo de nuevos roles para una vejez mucho más productiva y placentera. La Gerontología¹⁵, etimológicamente, es la ciencia que se ocupa del estudio de los viejos, es una ciencia que tiene como objeto de estudio el proceso de envejecimiento en toda su extensión; por lo tanto es una disciplina multidisciplinar compuesta de muchos saberes distintos y complementarios que engloba a ciencias como la geriatría, la gerontología social, la biología, la psicología y todas aquellas disciplinas que tienen por objeto el estudio científico del envejecimiento tanto individual como social.

Elie Metchnikoff (1845-1916) director del *Instituto Pasteur de París* propuso a principios de siglo la ciencia nueva de la gerontología, con la finalidad de mejorar las condiciones de los seres humanos, y de esta manera, este suceso propició el desarrollo de los aspectos biológicos, psicológicos y sociales del envejecimiento, además de incorporar estudios de la vejez desde la perspectiva humanista (Filosofía, Historia y literatura)

La fase de expansión de la investigación sobre envejecimiento se desarrolla ampliamente a partir de la segunda mitad del siglo XX. En 1939 se publicó la obra de Cowdry, *Problems of Aging* (Problemas del envejecimiento) considerada como el primer

¹⁵ La palabra “gerontología” procede del vocablo griego *geron*, *gerontos/es* o los más viejos o los más notables del pueblo griego [...] A este vocablo se le une el término *logos*, *logia* o tratado, grupo de conocedores. Por ello etimológicamente, gerontología se refiere a la disciplina que se ocupa del estudio o el conocimiento de los más viejos. Fernández Ballesteros Rocío, *Gerontología social*, Madrid, Ediciones Pirámide, 2000. P. 31

tratado sobre gerontología. Y es hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se funda en este mismo país, la *Sociedad de Gerontología* (1945).¹⁶

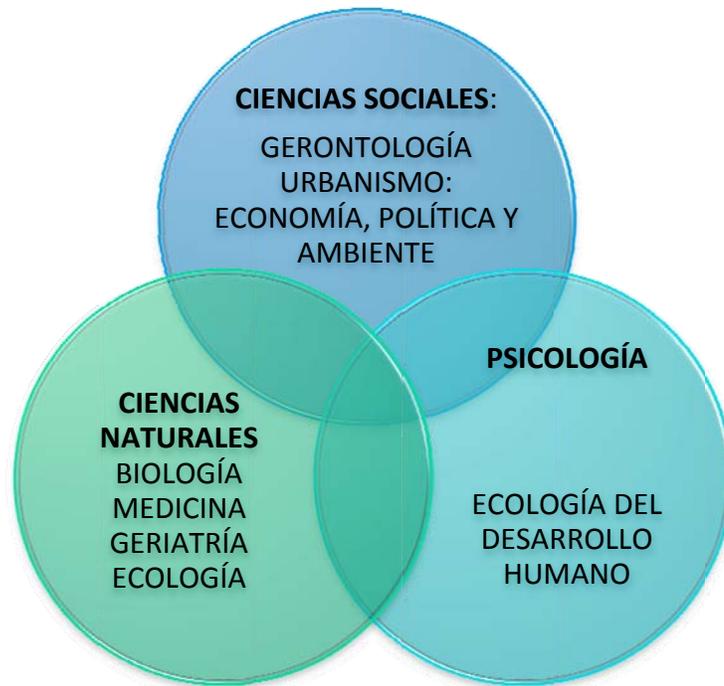
Otra área importante de la gerontología social es la parte demográfica, que dimensiona con datos cuantitativos el problema de las sociedades envejecidas, de esta manera invita a la reflexión desde cualquier ámbito académico para realizar estudios que nos permitan tener una mejor comprensión del fenómeno del envejecimiento en entornos urbanos.

La gerontología social se basa en conocimientos bio-psico-sociales, su característica esencial es la multidisciplinariedad¹⁷, por lo tanto, las líneas teóricas de aproximación para mi trabajo de investigación son la gerontología social, en su aspecto multidisciplinar, la sociología urbana y del conocimiento para la construcción socio cultural de la vejez y la psicología del desarrollo como marco contenedor para la propuesta de Urie Bronfenbrenner.

Además de los aspectos biológicos y psicológicos la gerontología abarca los aspectos sociales: los cambios debidos a la edad relativos a los roles sociales, intercambio y estructura social, así como en que forma los emergentes culturales contribuyen en esos cambios. El siguiente diagrama nos dará un mejor panorama de lo plantado anteriormente.

¹⁶ Se fundan en otros países otras sociedades gerontológicas como el caso de España (1948), además de que surgen una serie de publicaciones con carácter científico y reuniones científicas nacionales e internacionales. Ursula Lehr y Hans Tomae, *Psicología de la senectud*, Barcelona, Herder, 2006.

¹⁷ Algunos autores establecen distinciones entre multidisciplinariedad e interdisciplinariedad, la diferencia de uno y otro término, es que el primero, extrae contenidos teóricos, empíricos y metodológicos de otras disciplinas bien establecidas y separadas entre sí, es decir, es un saber diferenciado que forma un todo integrado. Y la segunda sugiere un mayor emparejamiento de dos o más disciplinas o campos de estudio, los cuales se desdibujan al integrarse. Rocío Fernández Ballesteros, *op. cit.*, p. 38.



LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA VEJEZ

Las dos principales tesis de la *sociología del conocimiento* son en primer término, que la sociedad es un producto de la actividad humana, la cual expresa significados subjetivos, y segundo, los humanos somos un producto de la sociedad como realidad objetiva.

Los conceptos *conocimiento* y *realidad* son fundamentales para comprender mejor cómo se construyen los significados socioculturales de la vejez, por lo que es necesario explicarlos. La realidad se entiende como “una cualidad propia de los fenómenos que conocemos como independientes de nuestra propia volición.”¹⁸ El conocimiento es “la certidumbre de que los fenómenos son realidades y de que poseen características específicas”¹⁹

Con base en lo anterior, el objeto de estudio, es decir la construcción de la vejez se define como todo “[...] lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana, no-

¹⁸ Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2005. p. 11

¹⁹ Idem.,

teórica o pre-teórica”²⁰, y la relación de este conocimiento con el contexto social en el que se origina. De aquí se desprenden sus objetivos particulares: identificar cómo un entorno específico, como puede ser una institución de carácter público o privado, dedicada a la atención de los adultos mayores delimita de acuerdo a las actividades que promueve una construcción socio-cultural de la vejez pasiva.

La realidad se construye socialmente, *la sociología del conocimiento*²¹ analiza los procesos por los cuales se construye la realidad y estudia la relación entre el pensamiento humano y el contexto social en el que se origina. Deriva del conocimiento marxista²², a saber que la conciencia del hombre esta determinada por su ser social, y ocupa también los términos de la infraestructura y de la superestructura.

En este sentido para el presente trabajo de investigación se aborda dicho marco teórico con la finalidad de saber cómo la imagen de la vejez citadina se construye socialmente, y significa, expresa, y comunica, por lo que debe ser interpretada, ya que como creación humana, la imagen responde tanto a capacidades innatas del individuo, como a capacidades aprendidas socialmente, de ahí la importancia de analizarla por su valor histórico y social.

La evolución de las imágenes de la vejez y el significado de ser viejo en la sociedad posmoderna constituye uno de los debates contemporáneos más interesantes. La construcción social del envejecimiento se produce dentro de un contexto histórico específico, pero siempre cambiante de acuerdo a cada sociedad.²³

Nuestra supervivencia como seres humanos esta entrelazada de símbolos que muestran nuestra capacidad para relacionarnos y comunicarnos. El lenguaje es por excelencia, el principal sistema de significantes de la sociedad humana. El otro es el cuerpo, medio simbólico que a través de señales corporales y expresiones físicas,

²⁰ Ibid., p. 31

²¹ La expresión “sociología del conocimiento” fue acuñada por Max Scheler. Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad.*, p. 14

²² “Naturalmente, se ha discutido sobre la clase de determinación que Marx tenía en mente. No es arriesgado afirmar que mucho de la gran lucha contra Marx que caracterizó no sólo los comienzos de la sociología del conocimiento, sino también la época clásica de la sociología en general, fue en realidad una lucha con una interpretación errónea de Marx debida a ciertos marxistas posteriores. Ibid. p. 16

²³ Ver marco histórico para un panorama general de la representación social de la vejez.

representan una voz definida que comunica, muchas veces, más componentes que las palabras.

Las imágenes del envejecimiento que circulan en la sociedad se inspiran en las representaciones mentales que abstraemos de la misma sociedad en la que vivimos. Con frecuencia construimos las imágenes en un juego de opuestos, en nuestra cultura las imágenes que representan a la juventud connotan belleza, alegría, entusiasmo, mientras que las imágenes de la vejez se asocian a fealdad, cansancio, inactividad, pasividad.

Muchas de las imágenes que empleamos para describir a los adultos mayores son estereotipos negativos que resultan perjudiciales para la autoestima de las personas mayores, y retroalimentan, un significado negativo para los demás actores sociales en cuanto a la experiencia de envejecer: “La imagen de un disfraz que es involuntariamente asumido en la medida que envejecemos nos lleva a la construcción social del envejecimiento, que implica un equilibrio tenso de poder entre el individuo y la sociedad”.²⁴

Nuestro compromiso social debe ser revelar las vicisitudes asociadas con la construcción social del envejecimiento, en determinados contextos, ya sean de orden público o privado; rurales o urbanos; individuales o colectivos. La vejez de hoy es diferente a la de ayer, es un espacio social por construir. Mi interés es en este estudio plantear algunos argumentos importantes que son necesarios para re-significar la vejez y descubrir que significa ser viejo en el siglo XXI

²⁴ Susana Kehl Wiebel y Manuel Fernández, *La construcción social de la vejez*, Cuadernos de trabajo social. ISSN 0214-0314, N° 14, 2001, pags. 125-162. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=268453>

La *psicología del desarrollo* se centra en el desarrollo del ser humano a través de las distintas etapas de la vida, busca comprender la manera en que las personas perciben, entienden y actúan en el mundo y cómo esas percepciones van cambiando de acuerdo a la edad (ya sea por maduración o por aprendizaje). Dentro de esta área el foco de atención puede centrarse en el desarrollo físico, intelectual, cognitivo, emocional, sexual, social, ó moral. Pero siempre vinculado a los contextos en el que se desarrollan los sujetos, es decir a su ambiente.

El psicólogo Urie Bronfenbrenner ofrece una perspectiva teórica para la investigación en el desarrollo humano, poniendo especial énfasis en la interacción del individuo con su medio ambiente. Mi interés se centra en describir el modelo topológico de círculos concéntricos, y fundamentar su importancia para poder aplicarlo en entornos institucionales dedicados a la atención de los adultos mayores.

Hoy en día dichos entornos destinados al cuidado integral de las necesidades de los adultos mayores, incluyen una serie de actividades que por una parte, les permiten mantenerse ocupados, pero sin ningún fin productivo para ellos mismos, y por otra, los relega a un papel pasivo de inactividad productiva que puede afectar una mejor construcción ideológica de su vejez.

La teoría dedicada a su estudio, señala que los hechos ambientales que más afectan el desarrollo de las personas, con gran inmediatez y potencia, son las *actividades en las que participan los demás con esa persona o en su presencia*. La interacción activa en lo que otros hacen, o incluso el mero hecho de observarlo, con frecuencia inspiran a una persona a realizar actividades similares por su cuenta.

En este sentido podemos tomar de la teoría una serie de elementos que nos permitan entender, cuestionar o reflexionar respecto a los componentes de las instituciones en las que participan activamente y cuestionarnos ¿qué tan adecuado es el entorno que ofrecen las instituciones dedicadas al cuidado de los adultos mayores para la interacción? ¿Las instituciones facilitan interacciones variadas, flexibles, cálidas y ricas?

¿La organización del trabajo y de los tiempos es rígida e impide la interacción entre los adultos mayores y sus familiares?

Además de lo anterior, el modelo de la *Ecología de Desarrollo Humano* propuesto por Bronfenbrenner puede arrojar luz sobre los siguientes cuestionamientos: ¿cómo se entienden y valoran los roles que se juegan en estos entornos? ¿qué funciones comprende el rol del adulto mayor: las de un receptor pasivo, o es visto como un actor activo que construye su realidad de manera diferente? ¿Cómo se valoran los roles por parte de su familia y de las personas que se dedican a su cuidado? ¿Tiene algún rol contemplado el adulto mayor en la familia, o se le excluye del entorno?

De la misma manera cabe plantearse si en dichos entornos hay una gran serie de actividades, tanto didácticas, participativas y variadas, que incidan directamente a fomentar su autoestima, su autoeficacia y su autoconcepto? ¿Existen realmente actividades productivas donde se puedan desempeñar? ¿Cómo participa el personal de la institución en las mismas? ¿Las actividades modelan un comportamiento colaborativo o competitivo? ¿Las actividades que el adulto mayor observa le modelan el comportamiento adecuado para la resolución de problemas cotidianos y para una vida democrática? ¿Cómo experimentan las actividades en las que participan, cómo una imposición, ó como algo muy rico y atrayente? ¿Las actividades son convergentes con los principios y valores que la institución manifiesta?

Es fundamental considerar que no son solo las condiciones objetivas las que determinan la riqueza o pobreza del entorno, sino el sentido o percepción subjetiva de los adultos mayores lo que cobra mayor importancia, ya que dicha percepción está fuertemente influida por la cultura que en familia y en la sociedad se respiran: creencia, valores, costumbres y tradiciones.

Las nuevas perspectivas en el campo de la psicología del desarrollo vislumbran los cambios culturales y el contexto histórico que se requiere para poder re-significar la vejez, no sólo lo histórico y social afecta el envejecimiento, sino que las relaciones interpersonales afectan y modifican el curso de la vida.

La vida humana es un proceso que implica desarrollo y cambio, la interacción entre la persona y el entorno resulta crucial e implica un enfoque que tome en cuenta al sujeto como un elemento activo y proactivo que posea la capacidad para transformar su entorno. La *ecología del desarrollo humano* pretende identificar la relación del individuo con el contexto específico para posteriormente evaluar las condiciones del cambio social que permita explorar sus expectativas y generar oportunidades que les permitan hacer uso de sus recursos y de sus capacidades en vistas de lograr un entorno más favorable.

La mayoría de los aspectos tratados en este trabajo de investigación corresponden al campo de las ciencias sociales: roles, entornos, red social, institución, cultura, ambiente, políticas sociales. Todos estos temas son esenciales para la psicología del desarrollo, dado que son aspectos del ambiente, inmediatos o remotos, fundamentales para el desarrollo cognitivo, social y emocional de la persona. Este conocimiento y este análisis nos ayudan a revelar la construcción ideológica de la vejez y a plantear nuevas inquietudes para lograr una mejor integración en el entendimiento de los problemas relativos al envejecimiento.

METODOLOGÍA

Este trabajo parte de la metodología cualitativa que busca integrar al ser humano desde una perspectiva holística²⁵. De esta manera más que datos estadísticos, salvo en el capítulo dedicado a la parte demográfica, lo que se usan son categorías de análisis del *sistema*²⁶ *ecológico de Bronfenbrenner*, con la finalidad de comprender los planteamientos teóricos de la *ecología del desarrollo humano* y su aplicabilidad al entorno urbano de los adultos mayores.

Partiendo desde una perspectiva múltiple: la gerontología social, que nos permite entender la parte demográfica y económica-política; la sociología y la construcción social de la realidad para saber cómo construimos la imagen de la vejez en la posmodernidad, y

²⁵ Todo aquello que contempla cualquier fenómeno con una visión totalizadora y global. Hermilo Salas Espíndola, *Arquitectura, cambio global y desarrollo sustentable*, Tesis de Doctorado en Arquitectura; México, D.F.: División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 15.

²⁶ [...] el cual se define como un conjunto de elementos de un complejo que guarda estrechas relaciones entre sí, al mantenerse directa e indirectamente unido de manera más o menos estable y cuyo comportamiento global persigue normalmente algún tipo de objetivo. Ibid., p. 22

por último, la *Ecología del Desarrollo Humano*, que vislumbra los planteamientos centrales de esta investigación para conocer un posible marco contenedor de análisis para el estudio de los adultos mayores y sus entornos inmediatos.

En este trabajo de investigación no son tratados aspectos analíticos e interpretativos, quedan fuera del alcance de esta propuesta las técnicas cualitativas, como es el método biográfico: historia de vida e historia oral, que en un posterior estudio nos darían un panorama práctico y aplicable del modelo de Bronfenbrenner, en vistas de obtener una aproximación al conocimiento de las expectativas y valoraciones de adultos mayores ante la pérdida de rol social.

LIMITES DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo en primer lugar, no pretende dar una imagen prospectiva del problema del envejecimiento en la Ciudad de México, ni en ningún entorno institucional privado o público, y en segundo, sugiere una serie de inquietudes que responden a la necesidad de generar nuevas formas de percibir, pensar, y reflexionar la realidad social.

Su utilidad metodológica consiste en describir los planteamientos teóricos de la *ecología del desarrollo humano*, y cómo este esquema se convierte en un instrumento para posteriores estudios de carácter cualitativo que requieran de una implicación práctica y posteriormente, de la información que se obtenga desarrollar nuevas inquietudes.

La investigación tiene un carácter meramente documental, a través de fuentes primarias y secundarias: fuentes bibliográficas y electrónicas. El propósito es destacar los aspectos teóricos fundamentales de la de la construcción sociocultural del envejecimiento en entornos institucionales y encontrar los procedimientos adecuados para elaborar una investigación posterior.

CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA VEJEZ

LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS

Cuando un viejo muere, se quema una biblioteca

Refrán africano

Una mirada del envejecimiento a lo largo de la historia nos permite acercarnos someramente a la persona del anciano en su circunstancia sociocultural. Con esa finalidad hacer un breve recorrido histórico nos permite sugerir algunas preguntas ¿cómo era la vejez en las distintas épocas y culturas? ¿cómo eran vistos los ancianos por sus semejantes?

La representación social del anciano va cambiando a lo largo de la historia: la vida cotidiana, la forma particular de percibir el proceso de envejecimiento en cada una de las culturas, la edad promedio a la que se podía llegar de acuerdo a las circunstancias socio-económicas. Sin embargo, al final podremos concluir en las semejanzas y en las diferencias de la consideración hacía ellos en contextos tan distintos.

La poca cantidad de ancianos en las comunidades primitivas les da un valor especial, ya que sobrevivir tanto tiempo en circunstancias tan especiales, les confiere un papel particular ligado a lo sagrado, a una protección sobrenatural conferida por una mentalidad mítica. Sin embargo, el lugar del viejo en estas sociedades puede variar de una sociedad a otra dependiendo de cada contexto cultural específico.

En períodos favorables donde está asegurada la supervivencia de la tribu, los ancianos desempeñan un papel social importante, son depositarios del saber, memoria del clan, educadores y jueces en función de su conocimiento, de esta manera, el consejo de los ancianos es una de las instituciones orales más venerada y respetada.

Cabe destacar el papel de la anciana quien también goza de un estatus social privilegiado y accede al poder gracias a su edad, en la tribu de los lemba:

Tras la menopausia, una mujer es admitida en el círculo masculino, ya que, al estar liberada de numerosos tabús femeninos, puede desempeñar un papel junto a los hombres en los asuntos de la tribu, se sienta a la derecha, en tanto que este lugar esta reservado a los hombres y prohibido a las mujeres y jóvenes en edad de procrear.²⁷

Si bien es cierto que en las culturas primitivas se redimía el papel del anciano sano como una figura de poder para la tribu, también es cierto que los ancianos que no gozaban de esta imagen y en cambio eran deficientes física o mentalmente, casi siempre eran eliminados pues representaban una carga, la suerte del anciano depende en estas sociedades del nivel de recursos de la sociedad:

En las sociedades pobres, desabastecidas, en el límite de la miseria, parece que los viejos deben ser abandonados: no solamente se les niega el alimento, sino incluso se les abandona cuando el grupo emprende un largo viaje [...] El hombre viejo sin fuerzas, bienes ni hijos, es marginado hasta el desprecio; pero aún, se le trata como a un apestado.²⁸

Por consiguiente el problema de la ambigüedad en la vejez de acuerdo a las circunstancias personales del anciano, condición física y mental; y a las de la sociedad, suficiencia de alimentos y supervivencia de los demás, generaba que los ancianos fueran bien tratados o despreciados.

Así como en África en otras regiones del continente Americano, tales como Sudamérica, los Incas intentan resolver estas contradicciones atribuyendo un papel concreto a los ancianos, siendo una sociedad bien organizada, los viejos conservaban su papel tradicional de consejeros y las ancianas cumplían su papel de curanderas:

Se creó un tributo especial, a modo de prestación personal, que consistía en fabricar vestidos y calzados para los viejos, y los indios mayores de cincuenta años estaban eximidos de pagar impuestos".²⁹

²⁷ J. Roumequere-Eberhardt, Pensés et société africaines, Citado por Geroge Minois, *Historia de la vejez, Madrid, Nerea, 1997*, p. 25.

²⁸ Louis-Vincent THOMAS, Antropologie de la mort, Citado por George Minois, *Op, cit*, p. 26

²⁹ George Minois, *Op, cit*. p. 29

Pero todos tenían que trabajar de acuerdo a sus capacidades, la sociedad Inca no permitía la holgazanería, y aquellos que no estaban en condiciones de trabajar eran empleados en un ejercicio útil para ellos, sólo los que no realizaran ninguna actividad eran despreciados y rechazados.

EL ANCIANO EN EL MUNDO DE LOS EGIPCIOS

En Egipto procede el primer testimonio sobre la vivencia de la vejez como conclusión de la vida, el texto es de Ptah-Hotep, visir del faraón Tzezi, de la quinta dinastía y en él se incluye esta lamentación:

¡Que penoso es el fin de un viejo! Se va debilitando cada día; su vista disminuye, sus oídos se vuelven sordos; su fuerza declina, su corazón ya no descansa; su boca se vuelve silenciosa y no habla. Sus facultades intelectuales disminuyen y le resulta imposible acordarse hoy de lo que sucedió ayer. Todos los huesos están doloridos. Las ocupaciones a las que se abandona no hace mucho con placer, sólo las realiza con dificultad y el sentido del gusto desaparece. La vejez es la peor de las desgracias que puede afligir a un hombre.³⁰

Este relato muestra la angustia de los viejos del pasado y del presente. Refleja un lamento que se repite a lo largo de la historia cuando se llega a esa edad. George Minois refiere que en otro papiro egipcio se proclama:

El que ha vivido sesenta años ha vivido todo lo que se podía. Si su corazón desea el vino, no puede beber hasta emborracharse. Si desea manjares, no puede comer según sus costumbres. Si su corazón desea una mujer, para ella no llega nunca el momento del deseo.³¹

La vejez es un proceso que no se puede eludir, es un mal para el que llega a ella y ni la brujería ni la magia lo pueden remediar, aunque si bien los egipcios trataron de dar una explicación al envejecimiento, éste encontraba sus causas o bien en el corazón o lo dejaba a las causas naturales.

³⁰ Luis S. Grangel, *Historia de la vejez: gerontología, gerocultura, geriatría*, España, Universidad de Salamanca, 1991. p. 27

³¹ George Minois, *op.,cit.* p. 31

Es interesante rescatar lo dicho por George Minois respecto a otras culturas, como la de China, que a través del *Manual de medicina interna del emperador amarillo*³², se recogen tradiciones basadas en los conceptos del taoísmo, que refiere que el envejecimiento se debe al desequilibrio entre el yin y el yang. Mientras que en la India se afirma que la salud mora en la armonía de las sustancias elementales del cuerpo:

La ruptura de esta armonía provoca las enfermedades, que son de cuatro clases: traumáticas (debidas a causas físicas exteriores), corporales (debidas a los alimentos, a la sangre y a los humores), mentales (debido a las emociones excesivas) y naturales (debidas a la privación de las capacidades físicas y al proceso de envejecimiento)³³

Pero regresando a los egipcios, se le atribuye al visir Imhotep, arquitecto y médico (2900 antes de J.C) diversos remedios para la vejez. El <<papiro Smith>> contiene la siguiente recomendación en contra del envejecimiento:

En realidad es más bien un maquillaje, destinado a camuflar las señales del envejecimiento. Se trata de una pasta, guardada en un cofrecillo de piedra semipreciosa y cuyo empleo es el siguiente: <<Recubra la piel con esto. Suprimirá las arrugas de la cara. Cuando la carne se haya impregnado de ella, le embellecerá la piel, hará desaparecer las manchas y todas las irregularidades. Eficacia garantizada por numerosos éxitos.³⁴

Para estas sociedades la vejez se relaciona con el mundo de lo sagrado extendiéndose a los dominios de la magia, encontrando siempre algo sobrenatural en los ancianos, se le reconoce entonces cierta familiaridad con los dioses o con los demonios.

LA CULTURA HEBREA Y LA REPRESENTACIÓN DEL ANCIANO

El interés por el envejecimiento ha sido una constante en la historia de la humanidad, desde el *Antiguo Testamento* se ensalzan las cualidades, la dignidad y la sabiduría de los ancianos para dirigir a la comunidad o para cargos elevados. Sin embargo en el Nuevo Testamento los ancianos ocupan un lugar insignificante y son vistos con indiferencia:

³² [...] vasta compilación china realizada bajo la dinastía de los Han (200 antes de J.C a 200 después de JC) Ibid., p. 32

³³ Ibid.,p. 33

³⁴ J. H. Breasted, *The Edwin Smith Surgical Papyrus*, Idem.

Un ejemplo de esta situación se manifiesta en propia iconografía, el Dios del Antiguo Testamento es un hombre representado con largas barbas blancas, canoso, un viejo poderoso; en el Nuevo Testamento, Dios se manifiesta a través de su hijo, Jesucristo, un hombre que muere antes de llegar a la vejez.³⁵

Dentro del mundo hebreo el concepto de longevidad sufrió grandes polarizaciones pasando de visiones positivas a negativas. En algunos pasajes los ancianos son investidos casi de una figura sagrada y portadores de un espíritu divino. En otros momentos únicamente conservan su autoridad y se les quita ese halo espiritual. De esta manera se le considera también testigo del pasado, vínculo vivo con las generaciones, conocedor profundo de las costumbres antiguas y garantía de la fidelidad del pueblo.

Es hasta el siglo V que la figura del anciano va perdiendo influencia y reconocimiento, se les reduce su poder político y judicial, ya no puede vanagloriarse de sabiduría, aunque también la vejez es disociada con la edad, se muestra más bien como una etapa ideal simbólica que vivida sabiamente es digna de escucharse y es ésta imagen la que se conservará hasta los evangelios.

Tanto en el antiguo como en el nuevo testamento la figura de respeto y consideración hacia el anciano dependerá de la práctica y la convivencia cotidiana en la cual están reflejadas sus actividades y hábitos que le pueden permitir llegar a una vejez saludable. Es así como George Minois se refiere a lo dicho por Maimónides:

Garantizó que aquél que cumpla las reglas, nunca estará enfermo sino, por el contrario, llegará a la vejez, no tendrá necesidad de llamar al médico y gozará de una salud perfecta e inagotable, a menos que tenga una constitución débil desde su nacimiento o haya cogido malos hábitos en su primera infancia o que sufra la peste o el hambre (Hil. Deoth, IV, 20)³⁶

En el mundo judío del Antiguo Testamento al anciano se le concede un lugar importante: gozan de privilegios, son vistos como una figura de respeto y de consideración. En el mundo cristiano, basado en el Nuevo Testamento, también enseña la buena disposición hacia los ancianos. Por supuesto, los ancianos pueden estar equivocados y pueden necesitar ser requeridos prudentemente, pero aún en aquellas ocasiones su edad los faculta para un tratamiento respetuoso.

³⁵ Simona de Beauvoir, *La vejez*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

³⁶ *Ibid.*, p. 65

Sin embargo, todo es relativo según el vaivén de los tiempos, por lo cual es importante recordar que con el cristianismo también se hereda la tradición grecorromana, donde la figura del anciano se esconde, se oculta, se disimula.

LA CULTURA GRIEGA Y LA REPRESENTACIÓN DEL ANCIANO

En la historia de los estados-ciudades griegos no existe una uniformidad en cuanto a la valoración social del anciano, así por ejemplo en Esparta perdura el poder de la Gerontocracia, alabada por Platón y criticada por Aristóteles; en cambio en Atenas, el anciano es criticado, devaluado y segregado, sin embargo los pensadores griegos prestaron cierta atención social a los ancianos.³⁷

En este sentido, el tema de la senectud como preparación para la vejez³⁸ preocupó a Platón³⁹, quien es incondicional en la defensa del anciano y alude que el equilibrio en etapas anteriores y una vida orientada al deber permite el disfrute de una ancianidad tranquila; sin embargo, reconoce que en algunos ancianos puede caer la locura, que su capacidad mental y física puede disminuir y pueden ser proclives a cometer algún delito, en ese sentido, el filósofo ateniense también reconoce las debilidades de la vejez.

Por su parte, Aristóteles⁴⁰ adopta una actitud completamente diferente, entiende la ancianidad por su decrepitud y sostiene la idea de que <<La enfermedad es una vejez prematura, y que la vejez es una enfermedad natural>> Para él la vejez no es signo de sabiduría ni de capacidad política. Los viejos tienen todos los defectos, son charlatanes, pesimistas, egoístas y tienen mal carácter:

Son de espíritu mezquino, porque han sido humillados por la vida; no desean nada grande ni extraordinario, sino que limitan sus deseos a las necesidades de la vida. Son avaros, pues la propiedad es una de sus necesidades, y al mismo tiempo saben por experiencia cuán difícilmente se adquiere y con cuánta facilidad se pierde. Son pusilánimes e

³⁷ "Tema desarrollado en textos por desgracia perdidos como *El Libro de la longevidad* de Flegonte, En *Antímaco* o *Los ancianos* de Fedonte y las obras que con el título *De la vejez* que escribieron Demetrios de Falero y Teofrasto. Luis Grangel, op.cit., p. 29

³⁸ En Grecia se acuña el término *Geros* que significa viejo

³⁹ "En la *República* Platón hace (427-347 a.C.) adopta una actitud de respeto ante la edad avanzada y pone en primer plano algunos aspectos de la experiencia del envejecimiento". Ursula Lehr y Hasn Tamae, *Psicología de la senectud*, Herder, p. 21.

⁴⁰ Aristóteles (384-322 a.C.) "En *Retórica* (Libros II, XII, XIII-XIV,3) habla de lo quisquilloso que se es ya en la edad avanzada, e interpreta la compasión como una muestra de debilidad". Ibid., p. 22.

inclinados a asustarse rápidamente [...] Aman la vida, y más aún el ocaso de ésta, porque el deseo tiene como objeto lo que ya ha desaparecido, y lo que anhelamos con más fuerza es aquello que nos falta.⁴¹

De esta manera ambos filósofos proporcionan dos imágenes diferentes de la vejez. Esas diferencias aparecen en las tragedias y en las comedias, en donde se acentúan todos sus defectos y se muestran como objetos de burlas amargas.

Precisamente por que ya sólo son caricaturas humanas, cuya decadencia física y a veces mental les hace objeto de burla fácil, y al mismo tiempo, inofensivos. Todas las pasiones humanas toman un aspecto grotesco en los viejos, porque ya no son capaces de gozar de los placeres de la vida y porque la proximidad de la muerte vuelve vanos todos sus proyectos. El único viejo no ridículo es aquél que no hace nada, que ya ni come, ni bebe, ni se acuesta con mujeres. Como intente vivir es considerado repugnante y ridículo. Los vicios o las simples pasiones se transforman automáticamente en algo cómico si son disfrutados por él; el viejo lascivo, el viejo borracho, el viejo avaro, la vieja enamorada, la vieja alcahueta, están condenados a provocar risa.⁴²

Para una sociedad que adoraba la belleza, la vejez no podía menos que significar una ofensa al espíritu, tanto la vejez como la muerte eran consideradas un castigo, en ese sentido para el mundo griego la ancianidad es ambigua y contradictoria, proyectando al final una desdibujada imagen de la vejez.

Con todo y ello es importante destacar que los viejos en estas sociedades no son un problema social, éste aspecto demográfico desempeña un papel importante en la visión global que la sociedad tiene del anciano ya que de acuerdo al número de ellos se tomaban las medidas necesarias, es decir, en Grecia donde eran relativamente pocos terminan siendo una trivialidad.

Plutarco pensador greco-romano dedicó una obra entera a la vejez y retoma el debate entre Platón y Aristóteles sobre los méritos de los ancianos y su lugar en la vida política. Para Plutarco los ancianos tienen cualidades inestimables que los hacen indispensables en la vida política. Defensor de la gerontocracia, sin embargo recomienda no exagerar en el número de cargos a desempeñar, debe de ser moderado, llevar una vida sana, pues sus consejos añaden fuerza al Estado.

⁴¹ George Minois, *Op. Cit.*, p. 90

⁴² George Minois, *Op. Cit.*, p. 77.

LA CULTURA ROMANA Y LA REPRESENTACIÓN DEL ANCIANO

La cultura romana se caracterizó por: la tolerancia, la capacidad de adaptación, y por su sentido práctico de la vida, aunque en un principio se ha hablado de la visión pesimista que los romanos tuvieron de la vejez, el Derecho Romano concedía autoridad al anciano en la figura del *Pater Familia*, que ostentaba un poder tan grande sobre la familia y los esclavos, que hizo que llegaran a ser odiados y temidos.

Esta concentración de poder estableció una relación intergeneracional tan asimétrica que generó grandes conflictos y condujo a un verdadero odio hacia los viejos hasta la llegada de la República, época de oro de los ancianos, en donde se les confiaba el poder político, aunque habría que hacer hincapié en el hecho de que:

La vejez podía empezar tanto a los 42 como a los 72 años. De hecho, la palabra *senex* –en latín, viejo, anciano– no se definía en términos de número de años, sino que contemplaba la apariencia física, la actitud mental, la forma en la que la persona se piensa así misma y cómo es percibida por los otros⁴³

Así como en el mundo Griego, en Roma podemos evocar a dos pensadores que ofrecieron una perspectiva particular del proceso de envejecimiento, el primero de ellos, Cicerón⁴⁴ quien argumenta lo siguiente sobre esta etapa:

En ella se encuentran multitud de apreciaciones sobre los cambios de la capacidad de rendimiento intelectual durante la edad avanzada, apreciaciones que se demuestran muchas veces con ejemplos concretos tomados de la historia de Roma y de Grecia que prueban que grandes hazañas de carácter político, científico y artístico fueron llevadas a cabo por personas de 80 años.⁴⁵

Dicho pasaje nos muestra el rol que jugaban las personas de la tercera edad y rescata el fundamento filosófico de la sabiduría que deben manejar los ancianos, esto es motivo suficiente para no retirarse de la actividad.

⁴³ Eva Muchnik, *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectivas de la vejez*, Argentina, Lugar Editorial, 2006, p. 32

⁴⁴ Cicerón escribió *Catón Mayor de Senectute*, Idem.,

⁴⁵ Idem.,

Por otra parte, Séneca, filósofo romano apunta lo siguiente respecto al tema “La vejez es sólo respetada si lucha por si misma, mantiene sus propios derechos, evita la dependencia de los demás y afirma su control sobre sí misma hasta el último aliento”.⁴⁶ Sin embargo, al no llegar siempre a edades avanzadas se continúan exaltando el vigor y la plenitud de la vejez.

A partir del s. I a.C., se produjo un período inestable y los valores tradicionales cambiaron. Augusto inauguró un nuevo período floreciente para las artes y la economía, pero menguante para el poder del Senado y de los ancianos. Al perder el poder familiar y político, los ancianos que se habían convertido en tiranos cayeron en el desprecio y sufrieron los rigores de la vejez.

En los primeros años del cristianismo, los ancianos continuaban ostentando un cierto poder y eran respetados, pero a partir del s. V, esto comienza a cambiar, el anciano va perdiendo poco a poco su poder y la vejez se convierte en un símbolo negativo cuya llegada va a ser temida por todos.

Los ancianos no son tomados en cuenta por el cristianismo ya que representa a un hombre intemporal, pero hay que destacar la importancia que se da en esta cultura al cuidado de los necesitados entre los que sin duda abundaban los ancianos.

LA EDAD MEDIA Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL ANCIANO

La alta Edad Media, siglo V al X, como relata George Minois, es una época de brutalidad en estado puro, donde predomina la injusticia y la opresión, enmarcada por la peste y por el hambre donde la única ley aplicable es la <<la ley del más fuerte>> ¿que se puede esperar para los viejos en dicho contexto?

En la Edad Media, el anciano es un ser marginado, con un estado de indefensión comparable con los niños. Durante todo este periodo, la vejez es considerada como decadencia y no suscita el interés de quienes rigen los comportamientos colectivos.

⁴⁶ Ibid., p. 33 .

Incluso para la Iglesia, los ancianos no constituyeron un grupo específico, sino que estaban en el conjunto de los desvalidos. Fueron acogidos temporalmente en los hospitales y monasterios, para luego reencontrarse con la persistente realidad de sus miserias.

En el colectivo eclesiástico, los ancianos fueron numerosos, aunque en sus escritos no dieran importancia a la ancianidad. Sin embargo ya que vivían en los monasterios, resguardados del mundo y con un nivel de vida superior al resto de los individuos, lograban vivir más tiempo. No ocurría lo mismo en el ámbito familiar, en donde si se era miembro de la plebe o del campesinado, lo único que sucedía era terminar formando parte del grupo de mendigos.

Siguiendo a Georges Minois, el límite de la actividad es la incapacidad física, mientras el anciano pueda seguir cumpliendo con su trabajo no es visto como un estorbo o como un inconveniente. Al llegar el momento de incapacidad los nobles cuidan de sus ancianos en sus castillos y en los monasterios acogen a los que pueden costearse el retiro.

Para los ancianos pobres no existe posibilidad de retiro voluntario, éste debe seguir trabajando hasta que su capacidad física se lo permita y si tiene familia dependerá de ella su cuidado, sino, será parte del montón de mendigos mezclados entre sí, locos, enfermos, pordioseros. Por consiguiente, el anciano se encuentra a merced de quienes lo rodean.

En la alta Edad Media no existe una clara conciencia de lo que significa la vejez, es una sociedad rural en donde no existe una idea precisa de la edad, los signos de la vejez siguen siendo estereotipados para sugerir la diferencia de los más jóvenes, pero es una imagen que sigue causando estragos.

En la Edad Media Clásica, los hombres estaban más atentos al proceso de envejecimiento, a la conciencia del paso del tiempo y a su carácter irreversible, lejos de ser indiferente al transcurrir de los años, se teme envejecer y se buscan los medios necesarios para escapar a la decrepitud, ya sea a partir de métodos más racionales o científicos o por medio de la imaginación y la ilusión:

Un cuento famoso relata que en un principio Dios había fijado en treinta años la duración de la vida de los hombres y de los animales; como el asno pidió a continuación que se le quitarán dieciocho años, el perro doce años y el mono diez, el hombre reclamó para sí estos años suplementarios recuperados a los animales, lo que le otorgo una duración de setenta años. Pero no se daba cuenta de que éstos serían años de dolor y de decrepitud. Una vez cumplidos los treinta años, tiene que trabajar penosamente, como un asno, durante dieciocho años; después se arrastra de un rincón a otro, como un perro, durante doce años, gruñendo pero ya ni siquiera tiene dientes para morder; finalmente, durante sus diez últimos años, de los sesenta a los setenta, ya no está en pleno juicio, y se burlan de él como de un mono.⁴⁷

La fuente de la eterna juventud forma parte del imaginario colectivo, la finalidad durante este tiempo fue encontrar el anhelado remedio contra la vejez. Uno de los trabajos más ilustrativos sobre el proceso de envejecimiento fue el del franciscano Roger Bacon, su obra *Cuidado de la vejez y la presencia de la juventud*, en donde da consejos para mantener la salud partiendo de su teoría del calor y la humedad: “Cuando el hombre envejece, la temperatura de su cuerpo disminuye a causa del descenso del grado de humedad natural interna y del aumento de la humedad externa”.⁴⁸

A partir del siglo XI y hasta el XV, el crecimiento urbano ofrece nuevas posibilidades a los ancianos, en el mundo de los comerciantes, las actitudes adoptadas ante la vejez, mejoran de manera general, se reconoce su papel como la voz de la experiencia y además, en el caso de los hombres de negocios y de los mercaderes, sector en expansión en las ciudades de la época citada, son bastantes los que cuentan con edades avanzadas y siguen muy vivos y muy activos dirigiendo sus negocios.

Las epidemias de los siglo XIV y XV, especialmente, la peste, causo la muerte de niños y jóvenes adultos, de esta manera introdujo un desequilibrio en las edades y un aumento en la población de ancianos. Este empuje tuvo consecuencias sociales y en la mentalidad: el anciano recupera su puesto de patriarca, recobra el papel en la transmisión del saber, como iniciador de generaciones en procedimientos tradicionales y finalmente, en el plano afectivo, se establecen mejores vínculos entre abuelos y nietos.

⁴⁷ Geroge Minois, *Op, cit.*, p. 232

⁴⁸ *Ibid.*, p. 236

También hay una imagen positiva de la vejez. Abundan los testimonios que afirman que en la vejez hay elementos muy valiosos, sobre todo la experiencia, la sabiduría, cosas que solamente el transcurrir de los años proporciona. Ello permite que los jóvenes puedan acudir a los ancianos como expertos guías, como modelos a seguir. Al fin y al cabo, se insiste desde esa perspectiva, hay que respetar a los ancianos.

EL RENACIMIENTO Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL ANCIANO

El Renacimiento es uno de los grandes momentos de la historia universal que marcó el paso del mundo medieval al mundo moderno, la clase dirigente, laicos y alto clero, mantienen los privilegios que le confieren la posesión del poder con el consiguiente influencia y prestigio.

En el seno de una sociedad ya urbanizada en donde predomina el comercio y la actividad económica y con un predominante espíritu individualista, se sostiene a nivel social un combate feroz contra la vejez; se utilizan todos los medios posibles desde la medicina hasta la brujería para prolongar la vida y evitar el paso del tiempo.

Durante el Renacimiento la repugnancia hacia la vejez es aún más manifiesta que en la antigua Grecia. En este momento histórico, la vejez se exhibe públicamente, se difama y se desacredita. Es una etapa de violencia contra la vejez en donde el hombre no deja de fluctuar entre las lamentaciones de la longevidad y la pérdida de juventud y de belleza.

En Italia la comedia del arte⁴⁹ recupera del teatro griego lo ridículo y detestable de la vejez, viejos enamorados, viejos engreídos, y viejos déspotas:

El primer tipo. [...] Este comerciante retirado de los negocios, afectado por la gota, catarroso, avaro, lujurioso, vestido con ridículo traje que pone en evidencia su fallo en erección, pasa el tiempo intentando corromper a las jóvenes con su oro, pero casi siempre se burlan de él, lo engañan y lo golpean.⁵⁰

⁴⁹ La *Commedia dell'Arte* viene a constituir el centro neurálgico expresivo del arte del actor y crea, desde la real base del pueblo bajo, una forma teatral con la que se opone a las grandes cimas del teatro noble, estudiantil y académico. En ella el actor encuentra la posibilidad de afirmar su absoluta autoría como responsable del espectáculo.

http://www.mvdteatro.com/magazine_secciones/estilos_teatrales/comedia_del_arte1.htm

⁵⁰ George Minois, *Op.cit.*, p. 333

Dentro de este mismo estilo George Minois citando a Ruzzante⁵¹ y haciendo referencia al relato de una joven raptada por un viejo cita lo siguiente:

Esta medio enfermo. Se pasa la noche tosiendo como una oveja podrida. Nunca duerme., constantemente intenta abrazarme, me cubre de besos...Seguro que su aliento es más apestoso que un estercolero. Huele a muerte a mil leguas y tiene tanta porquería en el culo que ésta tiene que salirle por el otro lado.⁵²

Por su parte, peor suerte corrían las ancianas, quienes estuvieron más representadas por los pintores flamencos y alemanes que no disimularon en proyectar los efectos más devastadores: cuerpos desnudos mostrando carnes flojas y deterioradas, cabellos canosos, y rostros desdentados. La literatura, reflejo del mundo real, muestra la desaprobación de las mujeres viejas y hace que se les tome como brujas o hechiceras.

Así como en la literatura y en el arte los viejos son sinónimo de repugnancia y decrepitud, también lo son en el mundo de la política con Montaigne y Maquiavelo, quienes en primer término sienten mayor preferencia por la juventud, y en segundo, rechazan enérgicamente a los viejos.

En cuanto a la medicina se plantea más que nunca las causas de la vejez, de este fenómeno es prueba la cantidad de tratados escritos sobre el origen y el tratamiento de la vejez, sobretodo proveyendo consejos higiénicos y dietéticos que permitieran una vida más plena. Pero aún a pesar de todos estos intentos por comprender la vejez, para los protagonistas del Renacimiento la vejez seguirá siendo un ideal a aplazar lo más que se pueda.

Los utópicos renacentistas escamotean la vejez, evitan hablar de ella, ni siquiera los utópicos saben que hacer con los viejos. Tomas Moro tuvo el mérito de señalar su importancia, por un lado, muestra en su obra, la manera en la que son rechazados e ignorados los viejos y por otro, emprende la tarea de reinserción social, enmarcando a los ancianos en actividades de respeto tanto a nivel social como familiar, atribuyéndole de esta manera un papel honorable.

⁵¹ Escritor, actor y director de teatro italiano

⁵² Idem.

Los más ilustrados renacentistas formularon casi siempre opiniones negativas acerca de la vejez, criterio que compartieron con los griegos, romanos y con el medioevo. Shakespeare expresó la situación ambigua de la vejez en la confluencia de la Edad Media y la Edad Moderna, proyectando su intemporalidad y universalidad y recuperando el tema de las edades de la vida. No obstante, en el ámbito de la medicina se continuó explorando para evitar los males y el deterioro causado por el envejecimiento siendo sólo beneficiarios los que detentan el poder.

LA MODERNIDAD Y LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DEL ANCIANO

En la modernidad del siglo XIX se advierte un nuevo pasaje que enmarca esta etapa por lo siguiente:

Es una paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, teléfonos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia; de Estados nacionales y acumulaciones multinacionales de capital cada más fuertes; de movimientos sociales de masas que luchan contra esta modernización [...] de un mercado siempre en expansión que abarca todo, capaz del crecimiento más espectacular, capaz del despilfarro y una devastación espantosos, capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad.⁵³

Con este panorama y debido a las condiciones históricas, económico- políticas, el número de viejos, comienza, como las ciudades, también a extenderse, despertando de esta manera también el interés por esta etapa de la vida. Los datos proliferan más de las áreas de la demografía y de la medicina, que de la literatura y el arte como en épocas anteriores. El individuo de edad avanzada cobra importancia porque es el símbolo de la unidad familiar y la permanencia de la familia permite la acumulación de la riqueza, que es la base del capitalismo y del individualismo burgués.

Sin embargo, con la modernidad y la modernización el ritmo de vida se aceleró, los requerimientos de la industria privilegiaron la juventud, la transformación demográfica conlleva el aumento de la población en los centros urbanos dándole a la vejez una imagen de objeto obstaculizador, siendo paradójicamente el tiempo en el que se da, de esta

⁵³ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1988.

manera el proceso de migración rural- urbano contribuyendo así al envejecimiento de dichos centros.

Sin embargo el proceso modernizador también ha definido la transformación política, económica, social, y si bien, ha generado beneficios en el ámbito médico también ha producido un crecimiento económico desigual, donde los más beneficiados continúan siendo las clases sociales más privilegiadas.

Las revoluciones burguesas no se ocuparon tampoco del tema de la vejez, pero establecieron las condiciones necesarias para que generaciones posteriores iniciaran una paulatina transformación en algunos aspectos políticos y culturales en torno al problema del envejecimiento.

Comienza la caridad organizada, se ofrecen los primeros beneficios que ofrece la higiene y de los avances médicos que hacen posible la mejora en la esperanza de vida y que los ancianos más infortunados alcancen este beneficio que dejan de ser privilegios de las altas clases sociales, ya que tenían la oportunidad de permanecer en instituciones hospitalaria que les proveen de cuidados y atención, dando pie a la vez de que los médicos puedan estudiar su patología.

En cuanto a los cambios sociales, como los de la esfera ideológica no propusieron mejores alternativas de mejora en las condiciones de vida de los ancianos. Tal vez el logro más alcanzado es el hecho de que los ancianos alcanzan a tener representatividad social, dejando de ser únicamente un problema sólo individual o familiar para cobrar significado público sobre el que debaten tanto teóricos como médicos, sin llegar a concretar acciones en un beneficio tangible para este sector de la población.

Como relata Luis Grangel, La desventurada situación del anciano pobre, campesino o proletario también se convierte en tema de interés social para los escritores como Balzac, Zola, Tolstoi, Galdós y Dovstoievski, quienes ofrecen una visión diferente del mundo de la ancianidad, reconociendo en primer término su existencia y confirmando el desprestigio de la vejez frente aun mundo de conquistas económicas y tecnológicas.

LA SOCIEDAD POSMODERNA Y EL DILEMA DE ENVEJECER

El siglo XX ofrece un panorama muy similar a otros periodos históricos importantes. Desde el punto de vista demográfico se consiguen una mayor expectativa de vida de la población de adultos mayores. Las estructuras familiares enfrentan nuevos retos, dado que la mujer se ha insertado en el mercado laboral dejando de lado su rol como cuidadora de las personas dependientes.

En el ámbito económico y político la aplicación de políticas sociales son difícilmente estudiadas o implementadas, evidentemente se requiere de nuevos planteamientos teóricos que enmarquen mejor la problemática de la vejez en distintos contextos históricos, dado que la situación varia de un país desarrollado a uno en vías de desarrollo.

El proceso de envejecimiento de la población es un producto entonces de la modernización, pues el incremento en el tiempo de vida es un logro alcanzado en todas las sociedades industriales de menor grado. Sin embargo, reporta una serie de diferencia por región en desarrollo, por clase social, por edad, y género, producto de un crecimiento económico social sin equidad. De esta forma es posible explicarnos cómo el envejecimiento de la población en aspectos económicos y políticos es visto como un obstáculo, un impedimento al desarrollo, visión generalizada perneada por criterios dominantes de discriminación.⁵⁴

Los sistemas productivos se basan cada vez más en la sofisticación de la tecnología y de los avances científicos, se prefiere una mano de obra joven y se deja fuera a los adultos mayores del mercado laboral dado que son un factor que obstaculiza la productividad. Este nuevo contexto inusitado exige soluciones justas adecuadas a la situación contemporánea del anciano.

El carácter uniforme de la ancianidad evoca la similitud de los ancianos en todas las épocas históricas, George Minois, el mejor historiador de la vejez, asentaba “Drama personal y social, la vejez en tan temida en las sociedades primitivas como en las actuales. Angustiosa, misteriosa, sólo admite un remedio: la eterna juventud”.

⁵⁴ Verónica Montes de Oca, *Envejecimiento y modernidad: impactos demográficos*, Nueva Sociedad. Núm. 29 Enero-Febrero 1994. p. 132-141. http://www.nuso.org/upload/articulos/2309_1.pdf

Un punto obligado es hacer una distinción que comenta Luis Grangel, entre “ser viejo”, “parecer viejo” y “sentirse viejo”, la primera es el resultado de un irreversible proceso biológico que se inicia a nivel celular y es previo al deterioro de las funciones orgánicas y psíquicas.

El segundo, tiene que ver con ese afán perseguido en todas las épocas históricas, hecho que resulta más patente en la sociedad actual, cuya preocupación primordial es el cuidado del cuerpo, el afán de conservarse, sobrevalorar los atributos de la juventud.

De ahí se deriva el afán de las diferentes denominaciones: senectud, ancianidad, vejez, adultos mayores, segunda juventud, tercera edad, 'seniors', 'aging', tienen el propósito de olvidar prejuicios en torno a la edad cronológica, resaltando que también existe una edad funcional, psicológica y social.

Por su parte “sentirse” viejo supone el hecho de tomar conciencia a cerca de la edad. Aunque no para todos, el período que se inicia con la crisis de la mitad de la vida es un momento de realización. Para muchas personas es la época de la autorrealización, consolidación personal. En los casos mejores este proceso abre camino a la integridad y al proceso, deseable, de la "rememoración". En algunos sujetos puede transformarse en desesperación y en el sentimiento penoso de la nostalgia por lo perdido.

Las tres posturas asumen significados distintos en el comportamiento. La vivencia de la vejez se incluye, además, en un contexto biográfico que puede matizar de modo variable las actitudes que el adulto mayor puede adoptar y de determinadas circunstancias socio-históricas en donde el anciano se desenvuelve cotidianamente.

La vivencia de la ancianidad en el mundo posmoderno cobra nuevos matices que implican un análisis mucho más profundo de acuerdo a cada contexto particular y situación social específica, por lo tanto es importante considerar el problema de la vejez en sus múltiples dimensiones y planearla desde un escenario concreto que vislumbre nuevas propuestas integrales de atención a sus necesidades.

CONCLUSIONES PRELIMINARES RESPECTO AL FENÓMENO URBANO

La vivencia de la vejez a lo largo de la historia nos brinda un panorama de la manera de cómo ha sido representado el adulto mayor en diversos contextos históricos y sociales. La vivencia de “sentirse viejo” que se ha generado en el adulto mayor, ha sido el resultado de su experiencia en la vida familiar y en la vida social. Por lo tanto la vejez no sólo es un fenómeno personal, sino también es una construcción social y cultural enmarcada dentro de un tiempo (historia) y un espacio (ciudad) determinado.

Históricamente la vejez como fenómeno urbano tiene su origen con la fundación de las ciudades siendo éstas los marcos físicos y culturales en donde se desarrolla la vida humana. Es decir:

De una forma de organización de las relaciones sociales en el espacio y en el tiempo a que el hombre llega cuando se cumplen determinadas condiciones. En último término se trata de una solución *típicamente humana* de organizar la vida de la sociedad con autonomía más o menos amplia, respecto del mundo físico.⁵⁵

De esta manera la ciudad también es el marco propio de la historia y lo específico de la historia son las acciones humanas. La historia de la vejez funciona como el registro del modo de vida particular que los adultos mayores vivieron y experimentaron de acuerdo a las funciones sociales asignadas. Además nos proporciona una imagen de la vida urbana y del hombre que ha creado la ciudad.

Conocer la condición socio-histórica y cultural de la representación del adulto mayor como parte de un fenómeno urbano, es desde mi punto de vista, fundamental para comprender la expresión de las condiciones de vida de los adultos mayores en los espacios urbanos que han dado cabida a un universo de representaciones diferentes en cada una de las épocas anteriores.

El envejecimiento de la población a escalas elevadas marca la necesidad de una revisión de cómo se ha ido construyendo el concepto de la vejez en el tiempo histórico y en el espacio urbano. Si no entendemos cómo se configuro históricamente dicha visión de la vejez, distaremos mucho de emprender las acciones necesarias para que el fenómeno del envejecimiento se convierta en un tema de reflexión en el área del urbanismo.

⁵⁵ Enrique del Acebo Ibañez, *Sociología de la ciudad occidental*, Argentina, Claridad, 1993. p. 15

El hombre, independientemente de la etapa de desarrollo humano que este viviendo: infancia, adolescencia, adultez y senectud⁵⁶, es un ser social que necesita y requiere agruparse en un espacio, un espacio que además de ser físico también es un espacio vivido:

Si bien el habitar del hombre se da en un espacio físico o territorial dado, tal como sucede en el mundo animal, también es -en tanto fenómeno humano- un hecho fundamentalmente sociohistórico y cultural. De modo tal que el ámbito espacial que le sirve de base o soporte es socializado y culturalizado⁵⁷.

Los adultos mayores han habitado esos espacios, encuentro de la convivencia humana y urbana, por lo cual es importante reflexionar en torno a la construcción socio-cultural del envejecimiento de acuerdo al entorno físico y social donde se experimenta y se vive la última etapa de desarrollo de los seres humanos. La historia nos permite ver como los adultos mayores son:

Los protagonistas de esa sociedad dispersa y múltiple, que se va haciendo y deshaciendo a cada momento, son personajes sin nombre, seres desconocidos o apenas conocidos, que protegen su intimidad de un mundo que pueden percibir como potencialmente hostil, fuente de peligros posibles para la integridad personal⁵⁸.

Otro aspecto importante de tratar el tema de la vejez desde la perspectiva histórica y de enfocarlo como fenómeno urbano, es el hecho de mostrarnos como los adultos mayores han sido un grupo frágil dentro de la sociedad, lo cual desde el urbanismo, implica una invitación a la reflexión de cómo ir adaptando los espacios de acuerdo a sus necesidades e intereses, toda vez que es el ambiente el que influye de manera determinante en una mejor vivencia de la etapa de la vejez.

⁵⁶ Etapas de la vida del ser humano marcadas por la psicología del desarrollo.

⁵⁷ Enrique del Acebo Ibañez, *op. cit.*, p. 32

⁵⁸ Manuel Delgado, *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999.

ENVEJECIMIENTO: UN RETO ACTUAL

UN MUNDO QUE ENVEJECE

El envejecimiento de la población a nivel mundial plantea una serie de nuevos retos económicos, políticos y sociales para una sociedad que envejece día con día. Las sociedades deben otorgar un lugar prioritario a sus adultos mayores, y parte del esfuerzo, obliga a fomentar un cambio sociocultural que replantee la visión de esta etapa de la vida, y de favorecer, la creación de condiciones que fortalezcan el cúmulo de cualidades y recursos de las generaciones envejecidas.

CAUSAS

entre las principales causas del envejecimiento de la población mundial se encuentran: la disminución de la fecundidad y la disminución de las tasas de mortalidad, debido a un incremento en la esperanza de vida, que en la actualidad se encuentra en los 76 años y que podría aumentar para el 2050 a los 80 años. La proporción de las personas mayores aumenta mientras que la de las personas jóvenes disminuye.

De acuerdo a las estadísticas manejadas por *el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas*⁵⁹, la baja tasa del crecimiento demográfico en los países desarrollados anticipa que la población de esos países no variará de manera decisiva y se mantenga entre el 2007 y el 2050, con una población aproximada de 1200 millones. A diferencia de los países más pobres en donde se prospecta un aumento de la población pasando de 800 millones en el 2007 a 1700 millones en el 2050. Para los países en vías de desarrollo la situación no deja de ser igual de alarmante, pasando de 4600 millones en el 2007 a 6200 millones en el 2050.⁶⁰

En el siguiente cuadro podemos observar la población mundial, desglosada por principales grupos de desarrollo y zonas (1959,1975, 2007 y 2050), y por variante de proyección.

⁵⁹ <http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2006/Spanish.pdf>

⁶⁰ Idem

GRAFICA 1⁶¹

<i>Zonas principales</i>	1950	1975	2007	<i>Baja</i>	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Constante</i>
Mundo	2 535	4 076	6 671	7 792	9 191	10 756	11 858
Regiones más desarrolladas	814	1 048	1 223	1 065	1 245	1 451	1 218
Regiones menos desarrolladas	1 722	3 028	5 448	6 727	7 946	9 306	10 639
Países menos adelantados	200	358	804	1 496	1 742	2 002	2 794
Otros países menos desarrollados	1 521	2 670	4 644	5 231	6 204	7 304	7 845
África	224	416	965	1 718	1 998	2 302	3 251
América del Norte	172	243	339	382	445	517	460
América Latina y el Caribe	168	325	572	641	769	914	939
Asia	1 411	2 394	4 030	4 444	5 266	6 189	6 525
Europa	548	676	731	566	664	777	626
Oceanía	13	21	34	42	49	56	57

Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas (2007). *World Population Prospects: The 2006 Revision*. Nueva York: Naciones Unidas.

De acuerdo a la última revisión del 2006, del *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU*, prevé que el número de personas de 60 años de edad aumentará casi al triple, pasando de 673 millones en 2005 a 2000 millones en el 2050. Sin duda un reto para todos los gobiernos que implica una redefinición del significado social de la vejez y de las formas de integración en el espacio social y urbano de los adultos mayores.

CONTEXTO INTERNACIONAL

I PLAN DE ACCIÓN INTERNACIONAL DE VIENA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

Ante dicha problemática mundial se celebró en Viena en 1982, la primera reunión internacional para tomar medidas dada la transición demográfica. El resultado fue un documento llamado *I Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento*, cuya finalidad

⁶¹ <http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2006/Spanish.pdf>

ha sido orientar el pensamiento y la acción sobre el envejecimiento durante los últimos 20 años.

En este documento se demanda reconocer las capacidades de los adultos mayores, para que como sociedad coadyuvemos a mejorar su bienestar y calidad de vida:

[...] la cual no es menos importante que la longevidad y que, por consiguiente, las personas de edad deben, en la medida de lo posible, disfrutar en el seno de sus propias familias y comunidades de una vida plena, saludable, segura y satisfactoria y ser estimadas como parte integrante de la sociedad.⁶²

II ASAMBLEA MUNDIAL SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

En dicho evento, países de todo el mundo adoptaron el *Plan Internacional de Acción 2002*⁶³, el cual - sin ser un instrumento de obligado cumplimiento- brinda una guía a quienes tienen que formular políticas relativas a los cambios que se requieren para hacer realidad el lema de la convención "Una sociedad para todas las edades". Su punto de partida es que la tendencia global de vivir más años es un logro histórico que debe reflejarse en el manejo de nuestras economías y en la organización de nuestras sociedades.

El objetivo principal consiste en garantizar que en todas partes la población puedan envejecer con seguridad y dignidad, y, que los adultos mayores puedan continuar participando en sus respectivas sociedades como ciudadanos con plenos derechos.⁶⁴

Este nuevo plan internacional ofrece un instrumento práctico para ayudar a los encargados de la formulación de políticas a considerar las prioridades básicas asociadas con el envejecimiento de los individuos y de las poblaciones. Reconoce las características comunes del envejecimiento y los problemas que presenta. Y por último, ofrece recomendaciones concretas adaptables a las muy diversas circunstancias de cada país.

GRAFICA 2

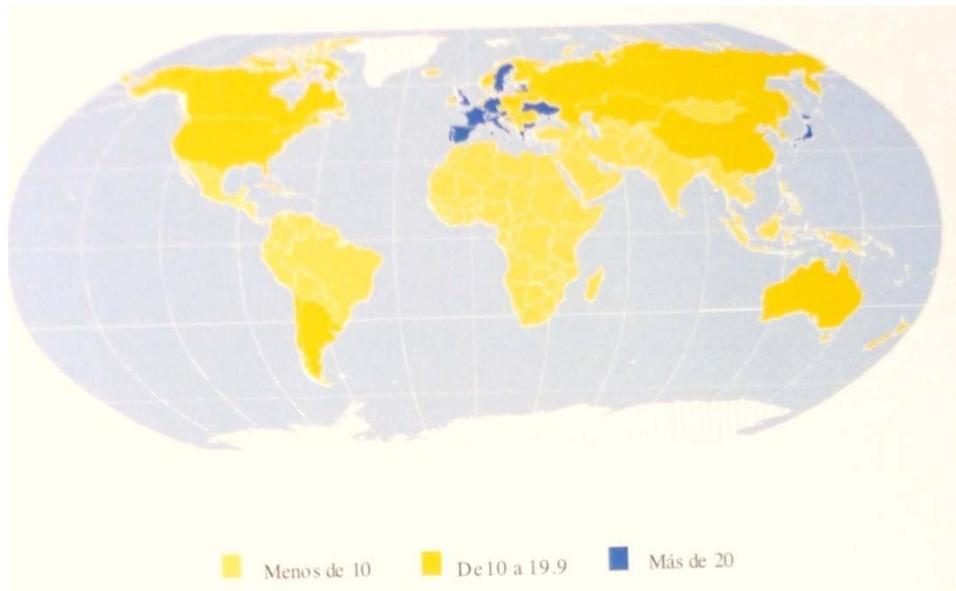
INTENSIDAD DEL ENVEJECIMIENTO EN LAS REGIONES DEL MUNDO⁶⁵

⁶² PLAN DE VIENA. PDF

⁶³ La 2° *Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, se celebró en Madrid del 8 al 12 de abril del 2002.

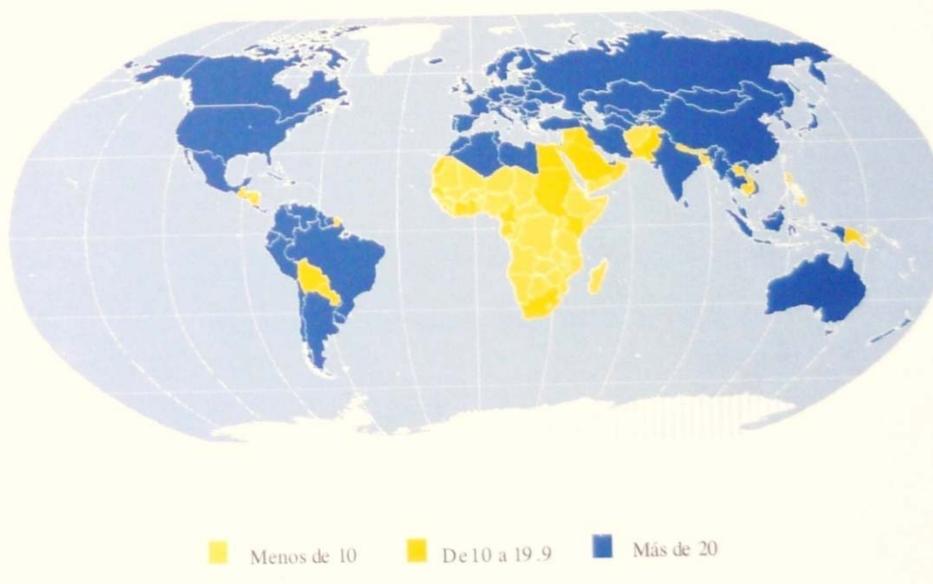
⁶⁴ Naciones Unidas, Informe de la *Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Nueva York, Naciones Unidas, 2002. Pdf.

Porcentaje de la población de 60 años y más 2000



Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision.

Porcentaje de población de 60 años y más, 2050



⁶⁵ A pesar de las diferencias, todos los países apuntan a tener mayores proporciones de adultos mayores. La siguiente serie de mapas presenta un panorama del proceso de envejecimiento a nivel mundial. En el año 2000, uno de cada diez países tenía una población de adultos mayores que superaba o igualaba a 20 por ciento; mientras que en 2050 serán alrededor de seis de cada diez, como se hace evidente en el siguiente mapa. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/enveje2005/enveje01.pdf> en el último mapa.

EL ENVEJECIMIENTO Y URBANIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

La dinámica demográfica de los países latinoamericanos se caracteriza por profundos cambios ocurridos durante el siglo pasado y que continúan en el nuevo siglo. Aunque existe una diversidad de comportamientos entre los países y al interior de éstos, según áreas geográficas y grupos socioeconómicos, se corrobora que prácticamente toda la población se ha incorporado al proceso de transición demográfica⁶⁶. En términos generales, la transición se inició a partir de los descensos en la mortalidad observados en la primera mitad del siglo XX, y se acentuó en la década de 1960 a través de una pronunciada caída de la fecundidad.

En los países de América Latina se ubican cuatro etapas de esta transición⁶⁷. En una primera etapa de esta *transición incipiente* se encuentran Bolivia y Haití; ambos países comparten características socioeconómicas similares: pobreza generalizada, limitado acceso a los servicios sociales y son zonas predominantemente rurales.

En la segunda etapa de *transición moderada* se encuentran: Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay, los cuales comparten importantes segmentos de la población que se concentra en el área rural y una situación social económica baja, en donde apenas y pueden contar con los servicios sociales básicos.

En la etapa de *plena transición* se encuentran: Brasil, Colombia, Costa Rica, Dominicana, Ecuador, Granada, Guyana, Jamaica, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tobago y Venezuela; en conjunto con templan el 75% de la población regional. Estos países se caracterizan por una concentración de la población en la zona urbana, una natalidad y mortalidad en descenso debido a las campañas de salud por mejorar las condiciones de vida y el bienestar general.

⁶⁶ La transición demográfica es el cambio de una fecundidad y mortalidad elevadas a una fecundidad y mortalidad baja. Reconocido como un concepto de gran utilidad para reseñar el comportamiento demográfico de una población particular. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/4914/lcl1240e.pdf>

⁶⁷ La Transición Demográfica en América Latina. Basado en : BID/CEPAL/CELADE, (Banco Interamericano de Desarrollo/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) http://www.eclac.cl/Celade/SitDem/DE_SitDemTransDemDoc00e.html

Ya en la última etapa que es la de *transición avanzada* están Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Chile, Cuba, Guadalupe, Islas Vírgenes Británicas, Martinica, Montserrat, Puerto Rico y Uruguay, con un grado de urbanización relativamente alto, natalidad y mortalidad baja. Algunos de estos países ya presentan una población anciana importante, debido a la baja fecundidad ocurrida en el pasado.

La región latinoamericana ha adquirido una fisonomía fundamentalmente urbana, el alto porcentaje de la población concentrada en las ciudades no presenta signos de reversión a corto o mediano plazo, a pesar, de la crisis económica generalizada que eleva los índices de pobreza y marginación en estos entornos, sobre todo para los adultos mayores que dejan de ser productivos económicamente y que difícilmente se pueden incorporar al mercado laboral. A pesar de todo esto, las ciudades siguen atrayendo a amplios sectores de la población que buscan mejorar sus condiciones de vida y encontrar en las ciudades servicios de salud, actividades económicas y culturales más diversas que las que existen en las zonas rurales.

La globalización concentra en las ciudades gran parte de las actividades económicas, lo cual provoca una gran demanda de políticas sociales y ambientales⁶⁸. Sin embargo, la capacidad de los gobiernos para cubrir esa demanda se ve cada vez más limitada por la falta de recursos y la complejidad de los problemas, en particular en las zonas urbanas donde residen personas adultas mayores con bajos ingresos y que son marginados de la sociedad.

Además de reflexionar sobre lo anterior habrá que trabajar sobre los siguientes problemas a nivel regional: proporcionar los espacios productivos que mejoren la autoestima de los adultos mayores; coordinar las acciones de gestión ambiental local con las políticas impulsadas en el ámbito internacional y en la región, y transmitir los conocimientos e información sobre experiencias y técnicas de desarrollo sustentable entre

⁶⁸ Además de que se deben considerar las políticas de vejez que son “aquellas acciones organizadas por el Estado frente a las consecuencias sociales, económicas y culturales del envejecimiento poblacional e individual. Sandra Huenchuan Navarro, Políticas de vejez en América Latina: una propuesta para su análisis. Ponencia presentada en el simposio Viejos y Viejas participación, ciudadanía e inclusión social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile 14 al 18 de Julio del 2003. Redadultosmayores.com.ar/buscador/Files/DEMOGO19/HuenchanNavarro. PDF

las ciudades latinoamericanas, con la finalidad de que gobiernos locales adopten estrategias sobre la base de experiencias comparables en otros países de la región.

GRAFICA 3⁶⁹

CUADRO 1
AMERICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE URBANO DE LA POBLACION SEGUN PAIS, 1970-2020

Países según transición urbana	Años										
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020
Transición urbana avanzada											
Argentina.....	78,4	80,7	83,0	84,9	86,9	88,3	89,6	90,6	91,4	92,0	92,5
Bahamas.....	71,8	73,4	75,1	79,7	83,6	86,5	88,5	90,0	90,9	91,5	92,0
Barbados.....	37,1	38,6	40,2	42,5	44,8	47,3	50,0	52,8	55,6	58,4	61,1
Chile.....	73,0	76,0	79,0	81,1	82,8	84,4	85,7	86,9	87,9	88,8	89,6
Jamaica.....	41,5	44,1	46,8	49,2	51,5	53,7	56,1	58,5	61,0	63,5	65,9
Uruguay.....	82,0	82,9	86,1	89,2	90,5	91,7	92,6	93,1	93,7	93,9	94,0
Venezuela.....	71,8	75,4	78,9	81,6	83,9	85,8	87,4	88,8	89,9	90,8	91,5
En plena transición urbana											
Brasil.....	55,6	61,4	67,3	71,0	74,7	77,5	79,9	81,7	83,1	84,2	85,0
Colombia.....	57,7	61,8	64,4	67,0	69,4	71,7	74,5	76,6	78,4	80,0	81,4
Cuba.....	60,1	64,1	68,0	71,6	74,8	77,6	79,9	81,9	83,4	84,7	85,7
México.....	58,9	62,3	65,5	68,6	71,4	73,4	75,4	77,2	78,8	80,2	81,3
Perú.....	58,1	61,9	64,2	66,3	68,7	71,2	72,3	73,5	74,6	75,5	76,3
Trinidad y Tabago.....	63,0	63,0	63,1	66,2	69,1	71,7	74,1	76,1	77,8	79,3	80,7
Transición urbana moderada											
Bolivia.....	36,2	40,5	45,4	50,5	55,6	60,4	64,6	68,2	71,0	73,1	74,8
Ecuador.....	39,5	41,8	47,1	51,3	55,4	59,2	62,7	65,8	68,5	70,7	72,5
El Salvador.....	39,0	41,5	44,1	47,0	49,8	52,5	55,2	57,8	60,3	62,6	64,7
Nicaragua.....	46,8	48,8	50,1	51,4	52,5	53,9	55,3	56,7	58,1	59,4	60,6
Panamá.....	47,6	48,7	49,7	51,7	53,8	55,7	57,6	59,5	61,2	62,9	64,5
Paraguay.....	37,1	39,0	41,6	44,9	48,6	52,4	56,1	59,6	62,9	65,7	68,2
Rep. Dominicana.....	39,7	44,7	49,9	52,3	53,7	57,1	60,2	62,9	65,3	67,4	69,1
Transición urbana rezagada											
Costa Rica.....	38,8	41,3	43,1	44,8	46,7	48,5	50,4	52,3	54,2	56,1	57,9
Guatemala.....	36,2	36,7	37,2	37,5	38,0	38,6	39,4	39,9	40,5	41,2	41,8
Haití.....	19,7	22,2	24,5	27,2	30,5	34,3	38,1	41,8	45,3	48,4	51,3
Honduras.....	29,0	32,0	35,0	37,7	40,8	44,4	48,2	52,1	55,9	59,5	62,7

FUENTE: CEPAL, División de Población – Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), proyecciones de población vigentes. Para el Caribe, Naciones Unidas, *Crecimiento, estructura y distribución de la población. Informe conciso (ST/ESA/SER.A/181)*, Nueva York, 2000. Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.99.XIII.15.

Los retos que enfrentan nuestras ciudades urbanizadas van mucho más allá de sólo atender el problema demográfico del envejecimiento e implican los puntos propuestos por la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos*⁷⁰ (Hábitat II) cuya propuesta es lograr un hábitat humano más equitativo: logro de la equidad social y combate a la pobreza, aumento de la productividad en los asentamientos humanos,

⁶⁹ Alicia Barcená, *Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe*, en la década de los noventa: desafíos y oportunidades. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=12588>

⁷⁰ Tuvo lugar en Estambul, Turquía, en junio de 1996 y generó un amplio debate que contribuyó a crear una conciencia mundial sobre las potencialidades que ofrecen las ciudades y los asentamientos humanos para apoyar el desarrollo económico con sostenibilidad ambiental y social en las diversas regiones del planeta.

mejora del medio ambiente urbano, fomento de la gobernabilidad y la participación y eficiencia de políticas.

ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO

México presenta un proceso acelerado de transición demográfica. Se estima que la esperanza de vida de las mujeres se incremente a los 83 años y la de los hombres a 79 años, para el 2050⁷¹. Además de que para estas fechas se vislumbra que la población sea de 130 millones de habitantes de los cuales el 55.5 % serán adultos mayores.

El grupo de adultos mayores es el que crece a mayor velocidad, aunque su peso relativo hoy en día es pequeño (7.8%). Sin embargo, en tan sólo cinco décadas este grupo multiplicará su tamaño cinco veces, al pasar de 6.8 millones en 2000 a 36.2 millones en 2050⁷².

Debido a este acelerado crecimiento de la población adulta mayor, se estima que la población en edades avanzadas pasará de representar uno de cada 14 mexicanos (7.6%) en 2005, a uno de cada ocho en 2020, uno de cada seis (17.5%) en 2030 y más de uno de cada cuatro (28%) en 2050.⁷³

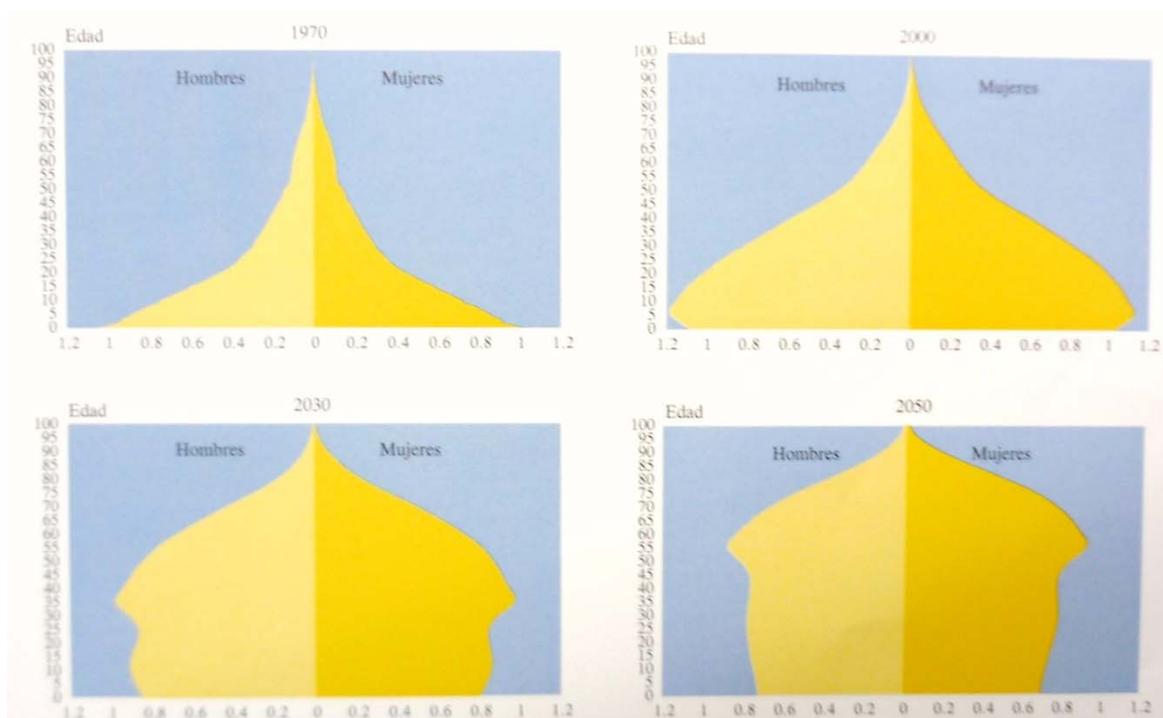
La transición demográfica ha provocado profundas transformaciones en la estructura por edad de la población mexicana, lo que se expresa en un estrechamiento de la base de la pirámide y un gradual ensanchamiento de su parte central, al tiempo que se anticipa una significativa ampliación de su cúspide en el largo plazo. Todo esto traerá consecuencias en el espacio urbano, que si bien, por el momento son difíciles de observar en poco tiempo comenzará a redefinirse.

⁷¹ Elena Zuñiga y Daniel Vega, *Envejecimiento de la población en México, reto del siglo XXI*, México, CONAPO, 2004, México, p. 20

⁷² *Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo XXI*. México. CONAPO, 2006. P 37.

⁷³ *Ibid.*, p. 52

GRAFICA 4 Pirámides de población de México, 1970-2050⁷⁴



Atendiendo a esta heterogeneidad, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) ha agrupado a las entidades federativas de México en tres grandes conjuntos según la fase de la transición demográfica en la que se encuentran.

Transición moderada. Aunque las entidades federativas ubicadas en este grupo ya han experimentado importantes descensos en los dos componentes del crecimiento natural de la población, todas ellas registran la fecundidad más elevada del país. En esta categoría se encuentran los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, además de Guanajuato, Michoacán, Puebla y San Luis Potosí.

Transición avanzada. Los estados que integran este grupo registran tasas de fecundidad y mortalidad intermedias. En este grupo se encuentran los estados de Durango, Hidalgo, Querétaro, Tabasco y Zacatecas. También se incluye a los estados de Aguascalientes y Jalisco, pese a que tienen una mortalidad baja, así como Campeche,

⁷⁴ <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/enveje2005/enveje02.pdf>

Nayarit, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán, que registran una fecundidad baja y una mortalidad infantil intermedia.

Transición muy avanzada. Esta categoría está compuesta por los siguientes estados que muestran niveles de fecundidad y mortalidad infantil reducidos: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Distrito Federal, México, Morelos, Nuevo León y Sonora.⁷⁵

En la actualidad, la vejez se caracteriza por la situación precaria y la insuficiente atención de sus necesidades: cerca de uno de cada dos hombres de 60 años y más continúa trabajando, y uno de cada cuatro lo hace hasta los 80 años. Los adultos mayores activos económicamente se concentran en el sector informal de la economía y sólo uno de cada cinco cuenta con pensiones o servicios de seguridad social.

Este envejecimiento de la población transformará la estructura social, económica y familiar, planteando nuevas demandas a la sociedad que en voz de los actores sociales se traducirán en servicios eficientes y adecuados para los adultos mayores. Las personas tendrán que adaptarse a nuevos ritmos de vida, a nuevas normas y expectativas sociales relacionadas con la edad. Todos estos tendrán múltiples consecuencias para las relaciones sociales y familiares.

Se anuncia por ejemplo la disminución de los servicios a la comunidad infantil: guarderías, escuelas, centros de entretenimiento infantil; en contraste habrá una mayor demanda de servicios para la atención especializada de adultos mayores, clínicas gerontológicas, universidades de la tercera edad, centros de recreación con actividades productivas y que sean de su interés.

En este sentido, se debe considerar este proceso dentro de los contextos culturales, sociales y económicos propios, como son la dimensión conceptual y cultural de la vejez; las manifestaciones del envejecimiento frente a la heterogeneidad socioeconómica de México, los cambios estructurales de la familia ante las necesidades de apoyo; los problemas de salud e incapacidades, y la disponibilidad y acceso a los servicios médicos.

⁷⁵ CONAPO, *Población en México en el Nuevo Siglo*. México, CONAPO, 2001 p. 249

El envejecimiento en México tiene características propias de los procesos socioeconómicos, culturales y demográficos de la sociedad mexicana, por lo cual se debe de encontrar un camino propio para poder abordarlo de manera estructural. Esto implica la necesidad de formar conceptos propios sobre la vejez, realizar investigaciones, reformular las políticas de desarrollo social que tomen en cuenta a la población envejecida como una realidad emergente y relevante de la planeación social y económica del país.

LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL ENVEJECIMIENTO

La ciudad de México es el epicentro económico, político, social y cultural más de mayor relevancia en el país, en el cual se concentra cerca de la cuarta parte de la producción nacional y una gran infraestructura urbana. Los habitantes de la gran urbe poseen un nivel de escolaridad más elevado que en el resto del país. De este modo el gran reto sigue siendo aprovechar las ventajas que la ciudad ofrece y aprovechar los recursos para paliar el problema del envejecimiento que cada vez esta más cercano,

El Distrito Federal se caracteriza por ser la entidad del país con mayor número de habitantes. De acuerdo a las proyecciones de población elaboradas por el GDF, las tendencias demográficas permiten prever que la población pasará de 8.7 millones de habitantes en el DF a 8,8 millones en el 2010 y a 9.0 millones en el 2020⁷⁶

El principal reto del DF es incrementar la calidad de vida de la población, mejorando entre otras cosas, la infraestructura y ampliación de los servicios sociales básicos que atiendan el proceso de envejecimiento de las distintas delegaciones que conforman la ciudad.

Las perspectivas futuras del poblamiento de la ciudad de México son inciertas, toda vez que intervienen factores de distinta naturaleza –sociales, económicos y políticos– en la expansión física del área urbanizada, y es difícil prever de manera confiable su evolución en el corto y mediano plazos. Sin embargo, el último censo realizado (2005) arroja los siguientes resultados.

⁷⁶ Enrique Tiessen Kentzler, *Análisis de la situación demográfica del Distrito Federal y el envejecimiento demográfico en México*, fundación de Estudios urbanos y Metropolitanos. PDF. P. 20

GRAFICA 5

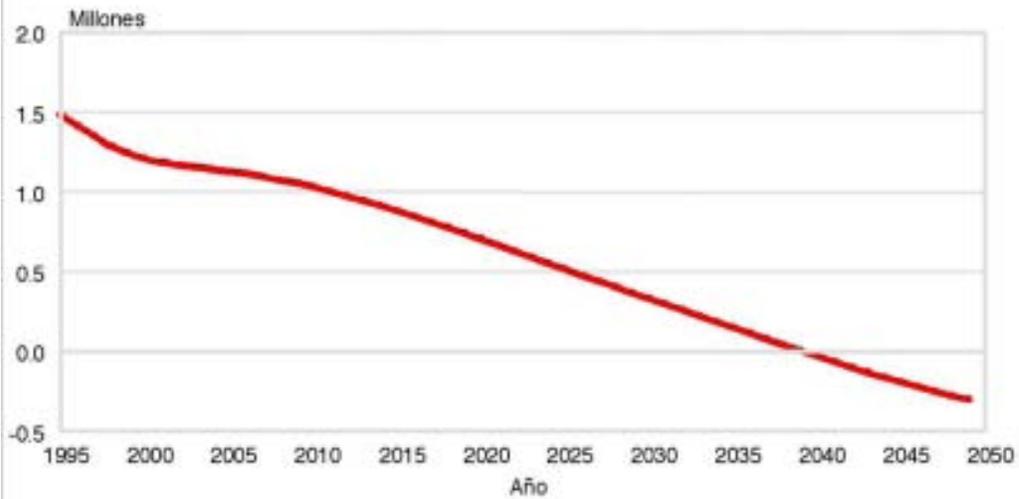
	Población		
	Total	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	103 269 080	50 249 955	53 013 433
Distrito Federal	8 720 916	4 171 683	4 549 233
Álvaro Obregón	706 567	336 625	369 942
Azcapotzalco	425 298	201 618	223 680
Benito Juárez	355 017	161 553	193 464
Coyoacán	628 063	295 802	332 261
Cuajimalpa de Morelos	173 625	82 426	91 199
Cuauhtémoc	521 348	245 697	275 651
Gustavo A. Madero	1 193 161	573 847	619 314
Iztacalco	395 025	187 859	207 166
Iztapalapa	1 820 888	885 049	935 839
La Magdalena Contreras	228 927	109 649	119 278
Miguel Hidalgo	353 534	163 271	190 263
Milpa Alta	115 895	57 013	58 882
Tláhuac	344 106	167 271	176 835
Tlalpan	607 545	292 141	315 404
Venustiano Carranza	447 459	212 050	235 409
Xochimilco	404 458	199 812	204 646

FUENTE: ESTIMACIONES DEL CONAPO

Este nuevo escenario demográfico tiene profundas implicaciones sociales y económicas. Como se puede advertir, el avance de la transición demográfica ofrece nuevas oportunidades y condiciones más favorables para enfrentar algunos problemas sociales crónicos y de manera simultánea plantea algunos desafíos emergentes, que obligarán a evaluar permanentemente los criterios de asignación de los recursos públicos, con el fin de asegurar los mayores beneficios sociales en el mediano y largo plazos.

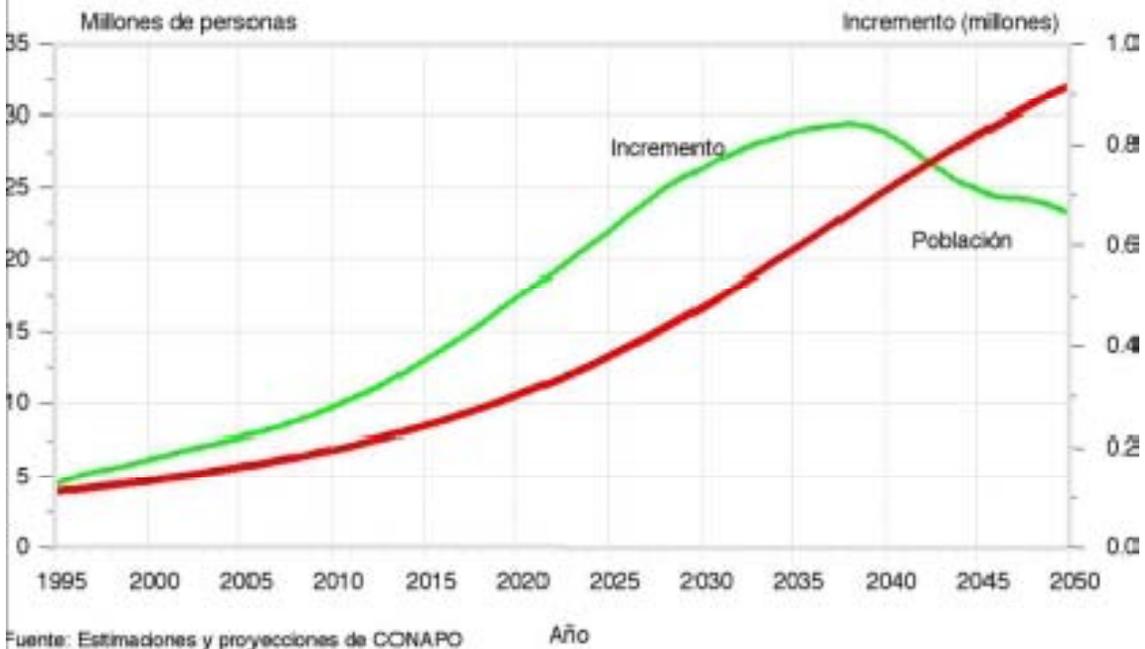
GRAFICA 6

Incremento anual de la población económicamente activa, 1995-2050



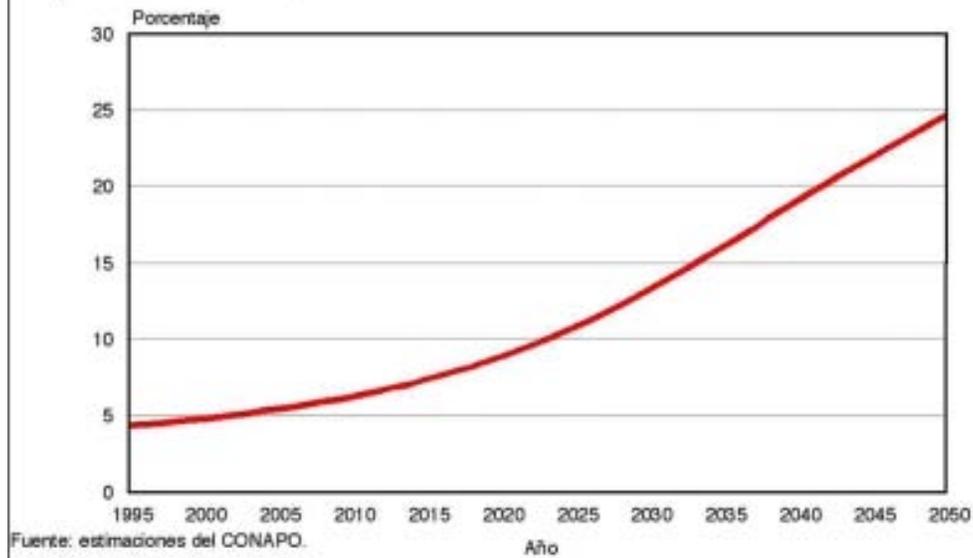
Fuente: estimaciones y proyecciones del CONAPO.

Población de 65 años o más e incremento anual, 1995-2050

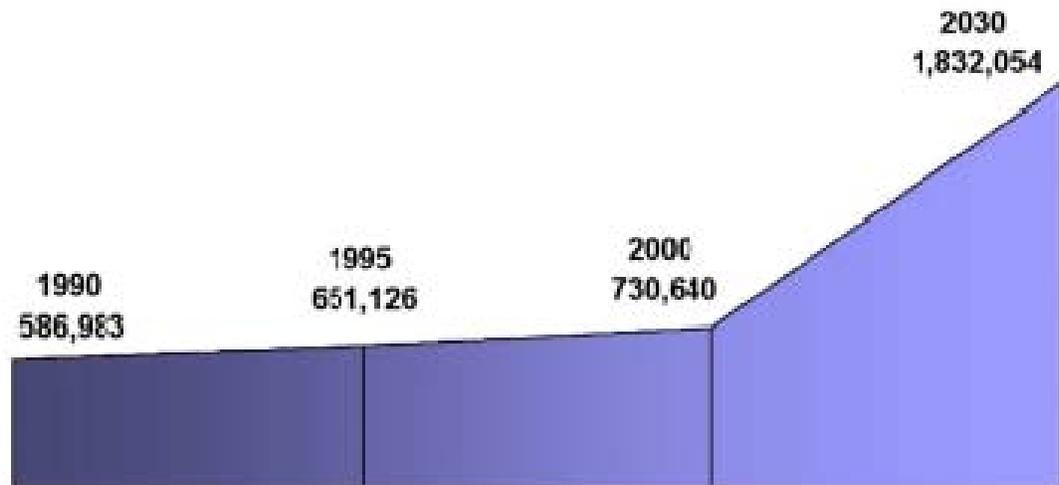


Fuente: Estimaciones y proyecciones de CONAPO

Porcentaje de la población de adultos mayores respecto a la población total, 1995-2050



Población de adultos mayores de 60 años en el D.F. (1990-2030)



Fuente: estimaciones del CONAPO.

En este marco, es necesario diseñar y poner en marcha políticas adecuadas para acentuar el cambio demográfico y potenciar sus efectos positivos. De la instrumentación oportuna, equitativa y eficiente de diversas políticas públicas que atiendan el fenómeno demográfico y lo encausen en los programas de desarrollo económico, social, cultural, ambiental y político.

Frente a las insuficiencias de seguridad social, una parte sustancial de la responsabilidad de proteger a los adultos mayores recae en los hogares y en las redes sociales y familiares de apoyo. Algunos de estos cambios que se deben de considerar son la tensión que causara en las familias en donde los integrantes de las generaciones más recientes tendrán que hacer frente a una pesada carga: garantizar simultáneamente la subsistencia de sus hijos y de sus padres.

ENVEJECIMIENTO E INSTITUCIONES

INSEN

En agosto de 1979 se fundo el *Instituto Nacional de la Senectud*, organismo público cuya función principal era proporcionar atención médica y asistencial. Además de tratar de mejorar las condiciones socioeconómicas de las personas de la tercera edad, lamentablemente en la práctica fueron limitados sus recursos y restringidos sus logros. Dicha institución se asocio más a la imagen de un organismo que otorgaba ciertos descuentos en el consumo de bienes y servicios de los mayores de 60 años, que como una institución pública con acciones y servicios específicos de apoyo para las personas de edad avanzada y sus familias.

INAPAM

De acuerdo a su misión y a su discurso oficial el INAPAM debería promover el desarrollo humano e integral de las personas adultas mayores, a través de generar las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y una adecuada calidad de vida, reduciendo las desigualdades extremas y las inequidades de género. Su creación el el 17 de enero del

2002, formo parte del sector que encabeza la Secretaría de Desarrollo Social, modificando su nombre por Instituto Nacional de Adultos en Plenitud (INAPLEN).

El 25 de junio del 2002 se publicó la *Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores*⁷⁷, creándose por ella el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM). Con la cual se confirma como el órgano rector de las políticas públicas de atención hacia las personas de 60 años de edad y más, con un enfoque de desarrollo humano integral en cada una de sus facultades y atribuciones.

De acuerdo a lo establecido por esta ley en cuanto a la naturaleza, objeto y atribuciones de este Instituto son:

Procurar el desarrollo humano integral de las personas adultas mayores, entendiéndose por éste, el proceso tendiente a brindar a este sector de la población, empleo u ocupación, retribuciones justas, asistencia y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y alta calidad de vida, orientado a reducir las desigualdades extremas y las inequidades de género, que aseguren sus necesidades básicas y desarrollen su capacidad e iniciativas en un entorno social incluyente.⁷⁸

Aunque exista esta ley y plantee los objetivos de bienestar integral, no existen los programas adecuados, o bien, son limitados en cuanto a la parte de integración social. Primero, para la cantidad de adultos mayores que irá incrementando, según cifras de CONAPO se estima que para el 2030 sean 1.83 millones de adultos mayores en el DF, los cuales estarán concentrados en las delegaciones de Gustavo A. Madero e Iztapalapa, en donde, paradójicamente, no existe ningún centro cultural, residencia de día o de tiempo completo que promueva dichas actividades entre los adultos mayores.

Segundo, de todas las actividades que promueven no existe ninguna vinculada a la parte ecológica o ambiental, si bien es cierto que las clases de computación son importantes para los adultos mayores, considero que hace falta vincularlos a actividades productivas, como pueden ser el cultivo de hortalizas en espacios urbanos, que además de generarles un ingreso les ayuden a recobrar su autoestima y autoeficacia.

⁷⁷ Diario Oficial de la Federación 25 de junio de 2002

⁷⁸ LEY DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES, Diario Oficial de la Federación 25 de junio de 2002. [http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/PR/Leyes/25062002\(1\).pdf](http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/PR/Leyes/25062002(1).pdf)

Además del INAPAM, el Sistema Nacional para el *Desarrollo Integral de la Familia* (DIF) se ocupa de atender a este importante grupo de población, su función es proporcionar las instalaciones y los recursos, para lograr una mejor calidad de vida, particularmente en los municipios y en el ámbito de los estados, paradójicamente en la realidad su presencia sólo es en dos Estados de la República: Morelos y Oaxaca.

Dos casa hogar para ancianos, y dos centros de atención gerontológica en el DF, son insuficientes para atender las demandas de mantener la integridad y autosuficiencia de los adultos mayores. Es impensable que se pretenda con estos centros “retrasar su deterioro, garantizando su seguridad, autosuficiencia y subsistencia para una vida digna o bien, proporcionar los cuidados paliativos necesarios para un buen morir”.

Por su parte el *Instituto para la Atención de Adultos Mayores* en el DF, de la actual política de Marcelo Ebrad se encarga actualmente de tramitar las solicitudes y operar el programa de pensión alimentaria para personas de 70 años en adelante, así como las visitas médicas domiciliarias y realizar estudios y diagnósticos sobre las condiciones sociales y familiares de este sector de la población, lo cual para la demanda de las proyecciones de la población de los adultos mayores, continua siendo muy poco.

Por lo anterior, además de ser necesario instrumentar políticas para ampliar la cobertura de los sistemas de seguridad social y de proveer pensiones dignas y suficientes, es necesario instrumentar esquemas alternativos de protección social que permitan atender al abundante grupo de trabajadores que se encuentra fuera del empleo formal y al margen de la seguridad social.

Asimismo, es urgente impulsar medidas que garanticen opciones laborales y que contrarresten la creciente exclusión que la lógica económica impone a las personas en edades avanzadas. De no ser así, el México del mañana podría ser más viejo, más pobre y más desigual.

Muchas familias se convertirán en fuente exclusiva de apoyo para los adultos mayores, lo que indica la necesidad urgente de diseñar mecanismos y estrategias de atención a este tipo de hogares, particularmente a los que se encuentran en situación de pobreza y a los que albergan a personas con discapacidad.

Una de las tareas de la política social es promover una cultura demográfica en torno al envejecimiento, que haga que las personas, familias, empresarios, sean plenamente conscientes de las causas, tendencias e implicaciones del envejecimiento de la población, y promueva actitudes y comportamientos de previsión y planeación, así como una mayor participación de todos los miembros de la sociedad en la solución de los retos que se avecinan.

Por supuesto que una tarea de tal magnitud debe de comenzar desde nuestra propia percepción de la vejez. El hecho de no aceptar ser viejo, es percibir la vejez como algo negativo, una etapa a la que se resiste a entrar, pues está estereotipada por las implicaciones sociales y culturales.

De esta manera para poder atender las demandas que se van a generar en cuanto a servicios sociales, económicos, políticos y culturales tanto de ocio, recreación y ocupación del tiempo libre, es necesario comenzar a cambiar la imagen que tenemos de las personas mayores, la cual en las sociedades occidentales es negativa y se expresa en términos de lentitud, enfermedad, deterioro, carga o inadaptación social

Resulta impensable querer transformar y reformar las políticas de desarrollo para potenciar las habilidades y capacidades de este sector de la población, sin pensar antes, en tratar de cambiar el imaginario que tenemos sobre las personas mayores, y peor aún, pretender que ellos se vean a sí mismos como eficientes y productivos.

Si ellos se perciben enfermos, acabados, inútiles, pobres, solos y no productivos, habrá que analizar el entorno, las actividades que realizan, los escenarios en los que interrelacionan día con día, en qué medida los entornos en los que se desenvuelven pueden desarrollar aún más su funcionamiento tanto psicológico y social, como económico y cultural.

Esta concepción multidimensional del proceso de envejecimiento humano generalmente no se encuentra plasmada en la planificación y desarrollo de las políticas nacionales, éstas en general, prestan mayor atención a aspectos cuantitativos referidos a aspectos demográficos y en ese sentido es importante considerar tanto los aspectos cuantitativos como los de orden cualitativo que son los que pueden darnos una percepción más amplia del significado social y cultural de la vejez.

CONCLUSIONES PRELIMINARES CON RESPECTO AL FENÓMENO URBANO

¿Cómo se plantea el nuevo espacio urbano con respecto al fenómeno del envejecimiento? El cambio de escala que se está produciendo en las ciudades, así como el creciente número de adultos mayores y de la transformación de los modos de vida⁷⁹, demanda a las ciudades y los gobiernos, a nivel regional y local, la obligación de generar espacios urbanos propicios para los adultos mayores:

Ello implica pensar el espacio urbano desde la vivencia de los adultos mayores en la ciudad, esto a partir de sus necesidades y requerimientos físicos de acuerdo al desgaste propio de la edad adulta tardía, debido a que en esta etapa de la vida, el organismo ya no responde como en la juventud y las personas se enfrentan a las barreras del entorno físico, que les imposibilitan y/o dificultan un normal desempeño dentro su entorno y en mayor medida dentro de la sociedad.

Es desde el espacio urbano, donde hoy en día la ciudad se caracteriza por un ritmo rápido y vertiginoso de vida, tanto a nivel regional como local, por lo que es necesario procurar en la adultez tardía una condición física y mental acorde al ritmo de vida de la ciudad; situación que muchas veces no se presentan en la adultez tardía, debido a que en esta etapa se disminuyen las capacidades físicas, entonces, la ciudad se convierte en un medio hostil, peligroso y muy poco seguro para esta etapa evolutiva de la vida del ser humano.

Los innumerables conflictos de tipo urbano a los que se enfrentan los adultos mayores son los que tienen que ver, precisamente, con la disminución de sus capacidades físicas, por ejemplo, el uso del transporte público, las vialidades y pavimentación adecuada, la infraestructura, el deterioro del paisaje urbano, el mobiliario, los señalamientos, etc.

Dentro de las barreras personales propias de la edad adulta tardía y que intervienen en un mejor uso del espacio urbano son: percepción visual y auditiva,

⁷⁹ La conocida aportación de L. Wirth destaca tres características básicas sobre las que describe la experiencia social del espacio urbano. Desde su punto de vista se destaca la importancia de tres rasgos de la organización sociofísica del espacio urbano: densidad, heterogeneidad y anonimismo en las relaciones sociales.

motricidad, coordinación y equilibrio, lenguaje, sistema respiratorio y enfermedades cerebro vasculares y cuando el problema se presenta en la motricidad, se utilizan bastones, muletas, trípodes, andadores o silla de ruedas, que son el inicio a una etapa de la vida con ciertas discapacidades y en donde se ve más comprometido la falta de accesibilidad en el espacio urbano.

Si el problema que se presenta es de senso-percepción, las adaptaciones del entorno deben de poner énfasis en la dimensión visual, debido a que los problemas que se presentan son principalmente los relacionados con las dificultades para la lectura de carteles de referencia y señalizaciones, por lo cual habrá que pensar en la distancia, el tamaño, el diseño y los colores de letras para que sean apropiados a las necesidades físicas de los adultos mayores.

En el caso particular que el adulto mayor presente problemas en la coordinación y en el equilibrio, las medidas se reducen a tomar precauciones que eviten los riesgos y las consecuencias de las caídas. La actividad manual se encuentra muy comprometida en los adultos mayores por las enfermedades de origen reumático y artritis que se localizan en las manos, originando deformaciones y restricciones en la motricidad fina. Encontrando dificultades a nivel urbano en el uso del mobiliario y transporte.

En ese sentido el problema del envejecimiento como fenómeno urbano no sólo se plantea a nivel físico de la ciudad sino también tomando en cuenta que el entorno social en el que la gente envejece está cambiando con rapidez: el tamaño de las familias se reduce, el papel de la familia como punto principal de apoyo se desvanece por factores económicos, y la construcción sociocultural del envejecimiento anula y discrimina a los adultos mayores de las actividades económicamente productivas.

Los adultos mayores no están organizados, ni social, ni espacialmente, y experimentan una gran dificultad para exponer sus preocupaciones e incorporarlas en el debate público y en el programa político. Entre las principales preocupaciones a nivel regional que deben de tomar en cuenta los gobiernos, con respecto al fenómeno del envejecimiento y la dinámica urbana, son el uso de los espacios sociales y urbanos, cuyo punto esencial es generar las posibilidades económicas para los adultos mayores,

tomando en cuenta el deterioro de la salud, que a menudo incrementan la vulnerabilidad ante la pobreza a medida que las personas envejecen.

También se debe de considerar que a diferencia de los países desarrollados, en los países de la región latinoamericana son pocos los adultos mayores los que tienen el acceso a una pensión y, por tanto, se tiene que recurrir a otras fuentes de ingresos. De hecho, el 80% de la población mundial no está suficientemente protegida en la vejez frente a los riesgos relacionados con la salud, la discapacidad y la reducción de los ingresos.

En los países como el nuestro, en donde los mayores tienen un acceso limitado a los mecanismos oficiales de protección social, habrá que depender de la familia y de la comunidad local para su sustento. No obstante, esos mecanismos de protección no oficiales, se han visto sometidos recientemente a grandes tensiones, no sólo debido a factores como las tendencias demográficas que se han expuesto y la creciente participación de la mujer en la vida laboral, sino por la modificación de las percepciones acerca del cuidado de los padres y de las personas mayores en general.

CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA VEJEZ EN LA VIDA COTIDIANA ACTUAL

*Ahora que he llegado a la vejez, ¡cómo la detesto!,
Eurípides.*

LO COTIDIANO DE LA EDAD

La construcción de la idea de la vejez se edifica social y culturalmente en los espacios urbanos a partir de una realidad que comprende elementos de diverso orden, entre ellos, lo biológico, lo psicológico, lo social, y lo cultural. Pero también desde la representación positiva o negativa, impresa en el imaginario colectivo que genera la sociedad posmoderna, en función de sus valores y del modelo de hombre ideal que se fija.

En la sociedad posmoderna, consumista y hedonista predomina como prototipo de persona, aquella que se mantiene interiormente dividida, incapaz de ver más allá de sus necesidades, posee por un lado, una contundente emotividad estimulada por los medios de comunicación, cuya imagen de la vejez es estereotipada y por otro, existe una deplorable ceguera en lo que se refiere al sentido humano.

Estas creencias están relacionadas estrechamente con los valores y modelos sociales dominantes. Vivir en una sociedad que promueve hasta la saciedad un modelo corporal juvenil, puede favorecer que los cambios asociados al envejecimiento se vivan con una cierta angustia por parte de las personas mayores.

La asimilación de la imagen del cuerpo envejecido genera un claro rechazo desde cualquier punto de vista y nos permite comprender porqué la idea de la fealdad en la vejez es predominante. Esto es realmente alarmante si consideramos que en esta ciudad el número de personas mayores irá incrementando año con año, de esta manera lo complicado es cómo cambiar estos estereotipos negativos y percibir adecuadamente a este nuevo universo envejecido.

Diversas ideas circulan en el imaginario colectivo por el temor a la vejez: evitarla, silenciarla, omitirla, negarla y disfrazarla. En la sociedad posmoderna, existe una industria millonaria dedicada a hacer los mejores intentos por mantenernos siempre jóvenes, lo cual no es nuevo y tiene sus antecedentes desde los inicios de la historia a través de pócimas para encontrar la fuente de la eterna juventud, hasta los intentos por los trasplantes de testículo de mono en el siglo XIX⁸⁰, para evitar la declinación de la potencia sexual.

LA BIOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN EN LA VEJEZ

El avance vertiginoso de la biología en un desesperado intento por aumentar la longevidad, proporciona un panorama muy particular, de la forma en cómo envejecemos; en ese sentido la biología se dedica a describir y explicar los cambios a niveles celular y orgánico que transcurre con la edad, y que intuitivamente despiertan una imagen de la vejez como símbolo del deterioro del cuerpo, de la pérdida progresiva y de los daños irreparables que en muchos de los casos significan enfermedad.

Evidentemente el envejecimiento biológico⁸¹ es universal, irreversible y progresivo y es la última antesala que precede a la muerte. De esta postura se derivan las diversas teorías biológicas, entre ellas, encontramos en primer término las *teorías sistémicas*, las cuales consideran que el sistema orgánico es la principal causa del envejecimiento, destacan de su campo de estudio, las teorías endocrinológicas, inmunológicas y neurológicas, que plantean como clave del proceso las secreciones hormonales, el sistema inmune y el sistema nervioso.

En el grupo de las *teorías bioquímicas* destacan las que consideran que la base del envejecimiento se encuentra en las alteraciones en la composición orgánica: radicales libres que desencadenan un proceso oxidativo, errores metabólicos en la composición del ADN y en la síntesis de las proteínas que se suman a la gran evidencia acerca de las alteraciones en la elasticidad de los tejidos: pérdida en la elasticidad de la piel, de los

⁸⁰ Nélida Asili, (comp) *Vida plena en la vejez*, p. 20. México, Pax México, 2004.

⁸¹

tendones y de la musculatura, evidentemente, notables en el aspecto físico, y que le otorgan al cuerpo envejecido aquella impresión un tanto escabrosa, rugosa y oscurecida.

En el proceso de envejecimiento es básico superar lo físico, adaptarse al deterioro biológico, a las canas, a las arrugas, a los cambios progresivos que acentúan la pérdida de la vitalidad. Resignarnos como el héroe Gilgamesh⁸² a vivir el envejecimiento, sin ninguna pócima o planta mágica que lo evite.

Por su parte las *teorías genéticas* consideran el envejecimiento como aquel derivado de las alteraciones del material genético, y tienen como base fundamental de su explicación, el fenómeno de la muerte celular programada. La gran pregunta que en la actualidad sigue despertando la curiosidad de los médicos es sí la longevidad y la resistencia a las enfermedades dependen de una predisposición genética.

Las células se dividen, el cuerpo debe pagar un precio, día a día se va descapitalizando, se pierde el control, todo es alarma y desorden, el reloj biológico se adelanta, la disposición genética se transforma, así, el anhelado equilibrio se quiebra y el cuerpo se desmorona. La vida va camino de su fin.

La visión física del fenómeno biológico del envejecimiento influye en el hecho de considerar que la vejez es la última etapa de la vida, “lo que queda”, y ello implica el entendimiento de este último proceso como signo de deterioro. Esta faceta del proceso físico conduce a una visión decadente del envejecimiento, de la cual se derivan actitudes de desprecio hacia lo que signifique o evoque imágenes referentes a esta última etapa de la vida, pero además genera la imagen de rechazo del cuerpo envejecido: arrugas, canas, sobrepeso, encorvamiento, artritis, demencia, etc.

⁸² Silva Castillo, Jorge (2000), *Gilgamesh o la angustia por la muerte. Poema babilonio*, traducción directa del acadio, introducción y notas. Cuarta edición corregida. México, COLMEX, S/A.

El ser humano no concluye su desarrollo al acabar su máxima maduración física y biológica, ni empieza su deterioro al comenzar su jubilación, o cuando se marchan los hijos del hogar, o en el peor de los casos, en el momento que ocurre cualquier alguna eventualidad física, biológica o social.

Desde una perspectiva psicológica, el desarrollo humano dura mientras se continúe la interrelación entre el organismo biológico y el contexto sociocultural, desde luego, en esa transición existen individuos que experimentan ganancias y otros que experimentan pérdidas.

En psicología existen múltiples teorías del desarrollo que postulan la existencia de una serie de etapas o estadios. El primero en abarcar esos estadios fue Erikson⁸³ quien incluyó ocho etapas de desarrollo, de las que las dos últimas corresponden a la madurez y a la vejez.

A pesar de que la investigación psicológica⁸⁴ ha desarrollado un cúmulo de postulados sobre el proceso de envejecimiento, es importante anotar que básicamente se ha dedicado a describir o a predecir los cambios que ocurren con la edad y su repercusión en el funcionamiento psicológico.

Este es el caso del enfoque del *ciclo vital*⁸⁵, cuya médula espinal es resaltar los eventos que suponen una transición para el individuo y los roles que se asumen de acuerdo a los papeles desempeñados en la sociedad, los cuales implican cambios en el autoconcepto y en la propia identidad.

⁸³ Además del trabajo de Erikson, que fue pionero en enunciar la etapa adulta, cabe destacar el estudio de Levinson y su trabajo sobre la etapa adulta.

⁸⁴ Dado que la psicología agrupa múltiples manifestaciones, no resulta aquí posible tratar con la necesaria extensión los cambios que en el conjunto de la actividad psíquica ocurren en la vejez..

⁸⁵ Ver Neugarten

Por su parte la *teoría de la actividad*⁸⁶ predice que la satisfacción de los mayores, independientemente de su edad, estará positivamente relacionada con el número de actividades en que participen, de esta manera explica el envejecimiento exitoso a partir de ciertos postulados.

El primero de ellos, resalta que en cuanto mayor es la pérdida de rol que se produce durante el envejecimiento, mayor es la probabilidad de que la persona reduzca su actividad. En nuestra sociedad el primer rol y tal vez el más determinante se pierde con la jubilación, y a partir de ahí se designan actividades recreativas y culturales, más no productivas que les permitan seguir generando ingresos.

El segundo, hace referencia al hecho de que a mayor frecuencia y grado de intimidad de la actividad, mayor apoyo de rol recibe la persona, en este sentido si un adulto mayor está muy vinculado a su actividad y al cumplir la edad de 65 años deja de ejercer su rol, es fácil que su autoconcepto decaiga y por lo tanto se sienta improductivo.

La tercera enuncia que el apoyo de rol que se recibe se relaciona directamente con el autoconcepto experimentado por la persona, la que al dejar de realizar una actividad productiva que le genere una autoestima equilibrada la conlleva a una despersonalización, y se pierde la satisfacción por la vida, generando una imagen de pasividad e improductividad.

Por otro lado, la *teoría de la continuidad* se refiere a la capacidad de la persona de mantener patrones de adaptación y ajuste a través del ciclo vital. Esta teoría apunta que si se conoce la personalidad del individuo, se pueden hacer predicciones respecto a su respuesta al propio proceso de envejecimiento.

La vejez conlleva una serie de situaciones conflictivas: la jubilación, la pérdida de seres queridos, la marcha de los hijos, con frecuencia la enfermedad crónica, en ocasiones discapacidad y dependencia y, desde luego, mayor proximidad a la muerte, y todo ello junto a otros más eventos negativos que ocurren casi inevitablemente.

⁸⁶ El iniciador de esta concepción explicativa acerca del proceso de envejecimiento y los cambios sociales que en él acontecen es Tartler (1961), aunque las primeras referencias a esta teoría como tal corresponden a Neugarten, Havighurst y Tobin (1961). Desde sus formulaciones iniciales han sido muchos los trabajos que se han dedicado a investigar el papel que juegan las actividades en el mantenimiento del bienestar subjetivo entre los mayores

Para este contexto se han identificado cuatro patrones de personalidad. La personalidad integrada, es la que incluye a gente madura y contenta pero con una gran variedad de niveles de actividad, desde el altamente activo hasta el desasociado. La personalidad defensora, compuesta por las personas que mantienen sus valores y normas de la edad adulta, y que se angustian ante las pérdidas o cambios sufridos por el envejecimiento. La personalidad pasiva-dependiente, compuesta por aquellas personas altamente dependientes, o bien apáticos. Y por último, la personalidad no integrada, en donde se encuentran aquellas personas con enfermedades mentales.

LA SOCIOLOGÍA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN EN LA VEJEZ

El envejecimiento y la representación social son dos elementos que reflejan la condición moderna del cuerpo. En estos tiempos la vejez es la etapa en la que se producen una serie de hechos que traen como consecuencia un desplazamiento social y la estigmatización del cuerpo envejecido, de este modo se opone al desarrollo y marca una gradual reducción del cuerpo, creando el camino para que el anciano se aleje del campo simbólico y valores centrales de la actualidad.

El significado social de la edad y su relación de la vida cotidiana despierta una serie de cuestionamientos importantes, es decir, quien puede decir cuándo es una persona demasiado vieja para conducir o para impedirle que realice determinadas actividades, en ese sentido, cabe destacar que muchas veces la vejez no es cuestión de años, sino un rol social.

En el ámbito de la sociología destacan la *teoría de la desvinculación*⁸⁷, ésta teoría es a la vez social y psicológica, pues se ocupa tanto de las relaciones entre el individuo y la sociedad, como de los cambios que acontecen en el interior de la persona a lo largo de este proceso de retirada. Por una parte se afirma que esta desconexión entre el anciano y la sociedad es beneficiosa para ambos, ya que por una parte, facilita la incorporación de

⁸⁷ Fue desarrollada al inicio de los años sesenta en el seno de un grupo de investigadores sociales pertenecientes al Comité de Desarrollo Humano de la Universidad de Chicago. Entre sus componentes destacan: Elaine Cumming, William E. Henry, Robert J. Havighurst y Bernice L. Neugarten. La formulación de la teoría como tal correspondió a los dos primeros (Cumming y Henry, 1961). Este grupo, al tener en cuenta que la mayor parte de los ancianos continuaban viviendo en la comunidad durante toda su vida, planteó la necesidad metodológica de estudiar a las personas mayores en su ambiente natural de forma continuada, dentro de su entorno cotidiano, y no en los hospitales, asilos o residencias.

otras generaciones a la compleja maquinaria social, y por otro, el adulto mayor se ve liberado de una serie de compromisos y obligaciones sociales implícitas adscritas a su anterior rol más activo.

Esta teoría afirma que las personas mayores desean precisamente esa reducción de los contactos y compromisos sociales, por lo que buscan la tranquilidad en un cierto aislamiento. Hay una reestructuración cualitativa de actividades sociales más que una reducción cuantitativa de las mismas.

La *teoría de la modernización* justifica esta desvinculación a partir del descenso del status del mayor, como consecuencia de su dependencia social y económica, favorecida por una cultura basada en el trabajo y en el culto a la juventud

El enfoque de la economía política se aplicó a la gerontología social por algunos sociólogos que interpretan la vejez como una construcción social en términos de su dimensión tanto material como ideológica. Dentro de este enfoque se enfatiza que los adultos mayores no pueden entenderse aisladamente del conjunto de los procesos o las estructuras que configuran la sociedad industrial⁸⁸.

Esta perspectiva proporciona una base analítica más amplia que incluye los estudios de género, los patrones de consumo, las divisiones étnicas, raciales y culturales. Así como el entendimiento de los adultos mayores como una categoría socialmente construida, producto de las estructuras sociales del capitalismo. Su concepto central es la idea de la dependencia estructural⁸⁹.

Con este enfoque se puede explicar también cómo las personas mayores son discriminadas por políticas económicas y sociales que benefician a los empleados jóvenes y acomodados. El estatus dependiente de los ancianos se relaciona con las pocas oportunidades de empleo o empleos mal remunerados que existen en la actualidad para ellos.

Otro punto importante es el hecho de que los adultos mayores jubilados se les restringe el acceso a mayores recursos sociales, educativos, o recreativos y los limitan de las relaciones sociales. De esta manera su interacción queda limitada y los viejos

⁸⁸ Susana Kehl y Fernández Manual, *La construcción social de la vejez*, Cuadernos de trabajo social, 2001.

⁸⁹ “según la cual el acceso restringido a una amplia variedad de recursos sociales, en especial ingresos, contribuye al desarrollo de un estatus dependiente. Susana Kehl, *Op. Cit.*..

moldeados por el imaginario social, asumen el mandato y lo reproducen reforzando las representaciones sociales sobre la vejez.

Disminuido, empobrecido, exiliado en el tiempo, el viejo sigue siendo sin embargo el hombre que era. ¿Cómo consigue día a día acomodarse a esa situación? ¿Qué posibilidades le deja? ¿Qué defensas le opone él? ¿Puede adaptarse y acostarse de qué?⁹⁰

Los adultos mayores quedan limitados por las circunstancias sociales y culturales provocándoles muchas de las veces sentimientos de inutilidad y de tristeza en una sociedad que sólo les muestra indiferencia.

La mayoría de los estudios sobre la imagen del envejecimiento indican que en la sociedad occidental la representación del adulto mayor proyecta una imagen pasiva, de enfermedad, aislamiento y deterioro. La construcción sociocultural de la vejez percibe al adulto mayor ligado a la dependencia. Y en ese sentido, son varias las perspectivas: vemos al adulto mayor dependiendo del cuidado de la familia, de las instituciones, de la comunidad o de la sociedad en general.

En la pareja de adultos mayores uno de los grandes temas es el de la soledad: combatirla también está relacionado con la preparación para la jubilación, sostener relaciones con el medio social y laboral previo a la jubilación, tomar parte en actividades sociales, crear nuevas amistades, comprometerse en las tareas domésticas, repartíendose las mismas, reforzar los vínculos familiares y si es factible, potenciar el papel de abuelo.

En el ámbito de la economía, los mayores viven un proceso de aislamiento, pues tras la jubilación, se tienen que adaptar a una nueva situación económica. Se suele hablar de la relevancia de lo económico en la vida del mayor, debido al papel de la pensión en las economías de los hogares donde viven mayores; del papel de la vivienda y de la herencia; de la planificación de la vejez; del grado de autonomía de los mayores en las decisiones económicas; del grado de dependencia y de vinculación del mayor con sus familias.

En unas entidades sociales en constante cambio, los años y, en especial, la manera de jubilarse tienen que ajustarse razonablemente. Considerando para ello elementos como las variaciones en las expectativas de vida, el desarrollo de la salud, el progreso del mercado laboral unido al descenso controlado de las jornadas de trabajo, etc. Por eso la

⁹⁰ Simone Beauvoir, *La vejez*, *Op. Cit.*, p. 531

jubilación no debe ser una quiebra súbita en la manera de vivir de las gentes y el aprendizaje para afrontar ese nuevo período vital tiene que adquirir una gran importancia

LA CULTURA DE LA VEJEZ

La cultura de la ancianidad constituye un sistema de valores que rige nuestro comportamiento hacia nuestra propia experiencia y hacia la vida de las demás personas. La forma y el modo de cómo se viven esos valores se edifica todos los días en la vida cotidiana de la Ciudad de México. Cada uno de sus habitantes vivimos rodeados de sucesos en los que seguramente no percibimos a los adultos mayores.

La lucha del viejo por seguir siendo un hombre tiene aspectos lamentables o ridículos; sus manías, avaricia e hipocresía pueden irritar o hacer sonreír, pero son patéticas. Es la negativa a hundirse por debajo de lo humano, a convertirse en ese insecto, en ese objeto inútil a que quieren reducirlo los adultos. Hay algo de heroico en querer conservar en tal despojamiento un mínimo de dignidad⁹¹.

En el anonimato de esta gran urbe los ancianos se pierden, son invisibles, es difícil con el trajinar que cada quien trae poderlos ver. Eso podemos decir que pasa de manera general en la ciudad, lo cual no parece estar muy lejos de lo que puede ocurrir en la familia o en la misma comunidad.

En la confluencia de ambos contextos se define la cultura de la ancianidad, y son precisamente los valores que la sociedad otorga los que ha ganado un espacio extenso en la forma de vida de los adultos mayores. Valores proyectados en un simbolismo que determina el modo de organizar las relaciones sociales y los roles otorgados a los adultos mayores.

Uno de los principales factores a considerar es que los adultos mayores se han convertido en un observador pasivo de su propia realidad, bajo la sombra por supuesto de los medios de comunicación de masas, que ofrecen un imaginario despreocupado en torno a la vejez, debido a que el tema es tratado por los medios de manera marginal y con una escasa relevancia.

⁹¹ Simone de Beauvoir, *Op. Cit.*, p 575

La construcción discursiva que realizan los medios respecto a la vejez, expresan un tipo de demanda sociocultural ligada a ciertos valores de consumo sobre la estética del cuerpo y la dominación masculina. Que impone a los adultos mayores, esquemas distorsionados y manipulados de auto percepción y auto apreciación, que predeterminan su comportamiento en la sociedad.

La dinámica entre los sujetos y la sociedad, es fundamental para saber cómo surge la relación dialéctica de la representación social de los adultos mayores, y para comprender los procesos de subjetivación propios del envejecer. Dado que en los discursos sociales⁹² articulan los supuestos y creencias básicos sobre la vejez y potencian y reproducen determinados prejuicios actitudes y estereotipos sobre la vejez.

El estudio de las creencias contenidas en los estereotipos negativos de la vejez es relevante por cuanto pueden influir en el comportamiento y en su interrelación con el entorno. Pero los estereotipos no sólo implican al amplio grupo social que los sustenta sino al propio grupo de personas mayores.

Los estereotipos sociales nos marcan directrices, maneras de conducirnos, temores acerca de los últimos años de vida, e incluso la forma que se tratar a los ancianos en la actualidad. Continuamente la sociedad impone un papel a las personas que envejecen. Los tiempos cambian, y los valores lo hacen al mismo ritmo.

En nuestra sociedad, frente al envejecimiento tenemos prejuicios, como caracterizar a las personas ancianas como pasivas, crónicamente enfermas, sin deseos sexuales o con necesidad de atención y de cuidados constantes; denigrando a adultos mayores y condenándolos a la marginalidad social.

A través del *Programa de Educación para la Salud Familiar* del Distrito Federal se realizó una investigación sobre la situación del adulto mayor en zonas marginadas y de ahí se extrajeron los siguientes adjetivos calificativos, muchas de las veces peyorativos con los que se les denomina a los adultos mayores⁹³. Los más comunes son los siguientes: abuelo,

⁹² “Los discursos sociales son, a la vez, el modo y el medio por el que las categorías sociales en tanto que sistemas de clasificación de la realidad, se incorporan como categorías mentales de percepción y apreciación de la realidad y, por ende, constituyen el juicio y el sistema de disposiciones actitudinal de los sujetos. Yuni, Alberto; Urbano, Claudio (et.al) *Discursos sociales sobre el cuerpo, la estética y el envejecimiento*, Argentina, Editorial Brujas, 2005. P. 18

⁹³ Francisco Mendoza Diez, *Análisis cualitativo de la situación del adulto mayor en zonas*

ancestro, betabel, bola de años, cabecita de algodón, dinosaurio, fósil, rabo verde, roba oxígeno, rucailo, ruco, pasita, viejo, senil, vegete, vejestorio, vegetal, viejo, viejillo.

Es importante considerar que esta serie de adjetivos calificativos que predominan en la sociedad y sobre todo entre las generaciones más jóvenes construyen una idea de la vejez horrorizada, considerando que seremos en poco tiempo una sociedad de adultos mayores se debe promover una cultura la vejez sea considerada como un símbolo de experiencia, sabiduría y respeto, y de esta manera contribuir a la construcción de un concepto de vejez exitosa.

LOS SÍMBOLOS Y EL LENGUAJE

La realidad de la vida cotidiana⁹⁴ se construye a partir de la experiencia subjetiva, de los sentidos y significados del hacer humano⁹⁵. El lenguaje utilizado es el que determina la construcción de los significados y de los símbolos que adquieren sentido dentro de la vida cotidiana. “De esta manera el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos”⁹⁶.

En ese sentido el lenguaje con el que nos referimos a la vejez es compartido con otros, con la comunidad, con la familia y con la misma sociedad, y determinan muchos de los prejuicios y estereotipos que delimitan el radio de acción de los adultos mayores. Dando como resultado un intercambio continuo de ideas y representaciones.

La actitud despectiva hacia los adultos mayores se expresa más allá de la interacción entre dos personas y se extiende a una interrelación social más amplia y compleja en distintos niveles de la estructura social y cultural. Es aquí donde el lenguaje hace referencia a los múltiples significados de los signos de la vejez, y objetiviza un imaginario colectivo que le devuelve a la vida cotidiana de los adultos mayores una realidad construida a partir de la subjetividad:

marginadas del Distrito Federal. <http://www.mex.opsoms.org/documentos/publicaciones/hacia/a02.pdf>

⁹⁴ “La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” - Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005. p. 34

⁹⁵ Ver también Alicia Lindon, *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Barcelona, Anthropos, 2000.

⁹⁶ Peter Berger, *Op. cit.*, p. 37

De esta manera, el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras.⁹⁷

|

La propaganda, los discursos, y los programas de los medios, evitan en su discurso publicitario la imagen de la vejez como algo cada vez más común. Eso significa que no hay un lugar para las personas ancianas y que además se produce una discriminación. Un imaginario en gran parte desvinculado de la experiencia de la mayoría de la gente adulta y que propone imágenes de un futuro diseñado con una extraordinaria carga de incertidumbre para los adultos mayores.

Construimos la realidad cotidiana a partir del lenguaje, del significado de los signos y de la interpretación que le damos a partir de nuestra propia experiencia. La construcción social y cultural de la vejez depende de un contexto macrosocial donde se da la interacción social, y de un contexto microsociales, donde se da la interacción interpersonal en la vida cotidiana.

El adulto mayor toma el papel social de “los otros”. Por eso se puede decir que el envejecimiento es una especie de expiración simbólica, un proceso indeseable, que se recorre con una lentitud que escapa al entendimiento. No tiene ningún contraste y la distancia parece larga e inagotable y la pesadez del tiempo se refleja de forma serena y moderada.

La imagen del cuerpo es la representación que se hace el sujeto del cuerpo. Existen cuatro ejes cuyos entrecruzamientos contribuyen a la construcción de la imagen del cuerpo. La forma, un contenido, el saber y el valor⁹⁸, que conciernen a la persona que envejece y siguen por el camino del hombre durante su existencia. Estos varían con los sucesos de la vida y son puntos necesarios que le dan al hombre la sensación de una unidad, siendo influenciados por el contexto social, cultural, interpersonal y personal.

Ahora bien, la vejez está afectada por un signo negativo, y es aquí en donde el sujeto hace notar la imagen que tiene de su cuerpo, y a su vez revive el sentimiento de un menosprecio personal. La vida también puede vivirse como una decadencia, con una

⁹⁷ Ibidem., p. 54

⁹⁸ Yuni, Alberto; Urbano, Claudio (et.al), *Discursos sociales sobre el cuerpo, la estética y el envejecimiento*, Op, cit.

sensación de disgusto condigo mismo. Esto depende de la trayectoria personal del anciano, de sus valores, del sentido que le atribuye a sus actos, de la calidad de la presencia del entorno.

CONCLUSIONES PRELIMINARES RESPECTO AL FENÓMENO URBANO

El envejecimiento de la población es consecuencia del aumento de la expectativa de vida y de la baja tasa de natalidad, sin duda, logros de la sociedad industrial y posmoderna que procuran a toda costa evitar el envejecimiento. Sin embargo las creencias, prejuicios y valores sobre la vejez incorporados a la representación compartida socialmente, devienen de factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales que vimos anteriormente en este capítulo.

La construcción cultural y social de la idea de la vejez a partir del fenómeno bio-psico-social y su relación con el fenómeno urbano, más que responder a una relación causa efecto, tiene que ver con la dinámica que se genera en el propio espacio familiar, institucional y urbano, de donde surgen estas concepciones mal entendidas del envejecimiento.

Para dar cuenta de cómo se construye la vejez de manera subjetiva habrá que tomar en cuenta la realidad objetiva de los adultos mayores en situación de vulnerabilidad, “a través de aspectos básicos como: la educación, la cobertura de los servicios sociales y de salud, la pobreza, la soledad y la vivienda”.⁹⁹

La vivienda¹⁰⁰ es un factor determinante para la construcción social y cultural de la vejez:

La casa, en cuanto espacio físico y espacio social, es al mismo tiempo función, intención, experiencia y tecnología. La casa es techos, muro, símbolo. Techo como respuesta a las necesidades materiales de protección; muros en cuanto a la separación entre el adentro y el afuera, entre sí y los otros, entre lo público y lo privado; símbolos porque la casa es identidad y sistema de signos comunicables... Es el uso concreto que hacen los habitantes lo que transforma el espacio potencial en espacio efectivo, Son los habitantes, verdaderos

⁹⁹ Diego Sánchez González, *Envejecimiento demográfico urbano y sus repercusiones socioespaciales en México. Retos de la planeación gerontológica*, Rev. geogr. Norte Gd. [online]. dic. 2007, no.38 [citado 06 Octubre 2008], p.45-61.: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022007000200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-3402

¹⁰⁰ Judith Villavivencio Blanco (Coord) *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2000.

productores del espacio, los que arreglando, acomodando, modificando, cambian los usos previstos y atribuyen así nuevos significados al espacio.¹⁰¹

La relación entre espacio y sociedad, así como su vinculación al problema del envejecimiento y específicamente al de la construcción social y cultural del concepto de la vejez, implica diversas variables a considerar, y específicamente en el entorno de la vivienda, como espacio de convivencia familiar, da como resultado la construcción social y cultural del fenómeno de la vejez. Es en este espacio donde se perciben los valores, las ideas y las creencias.

Otro factor que contribuye a construir el concepto de la vejez, tal como lo conocemos hoy en día, se da en el entorno institucional donde prevalece la falta de reconocimiento de los aportes de los adultos mayores, minimizando sus capacidades y potencialidades. En estos ambientes se limita la participación productiva de los adultos mayores. Además de que el acceso a la educación y a la tecnología es reducido con pocos programas de capacitación en estas áreas, hoy en día indispensables. Y sobre todo, los adultos mayores en estas instituciones no cuentan con alternativas productivas que generen ingresos.

Las ciudades tienen graves problemas de habitabilidad para la población¹⁰². La ciudad es un espacio que no reúne las condiciones de habitabilidad para las personas adultas mayores y que contribuyen de manera determinante en la configuración simbólica de la vejez. La ciudad se convierte en un lugar inhóspito que excluye a las personas mayores, favoreciendo su dependencia y aislamiento social.

En este sentido habrá que considerar que el espacio físico, la ciudad, contribuye de manera sustancial a percibir la vejez como la peor etapa, ya que no basta sólo con verse viejo y cansado, sino además tener que luchar con los problemas de vivienda, el sistema de transportes, la imagen urbana, el equipamiento, los esquemas de infraestructura, el señalamiento, el mobiliario y el pavimento, lo cual reduce su calidad de vida.

¹⁰¹ Ibid., p 17

¹⁰² CASTELLS, M. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores, 1978.

Es decir, no podemos únicamente entender cómo se construye la idea de la vejez, a partir de consideraciones multidimensionales y multicausales respecto al propio fenómeno, sino también del contexto de dónde surgen, es decir del espacio físico en el que se vive y se interrelaciona el adulto mayor con los demás.

ECOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO

La vejez es honorable con esta condición: que ella misma se defienda, que mantenga sus derechos, que no se deje someter por nadie y que sea capaz de dominar sobre los suyos hasta su último suspiro.

Cicerón

Antes de comenzar me gustaría hacer algunas precisiones sobre el significado de la palabra ecología y su posible vinculación tanto al entorno urbano como al fenómeno propio de la vejez. Entiendo por el término ecología: "el estudio de la estructura y funcionamiento de la Naturaleza, incluyendo en ella a todos los seres vivos y al ambiente en que viven y sus interrelaciones; vale decir, el estudio de la estructura y funcionamiento de los ecosistemas que conforman la Naturaleza".¹⁰³

La ecología humana se define como "*la relación de los organismos o grupos de organismos con su medio ambiente*"¹⁰⁴, es decir, estudia al hombre como un ser biológico, social y cultural en una permanente interrelación dinámica entre cultura y sociedad, a través del intercambio de ideas y experiencias.

El sistema sociocultural forma parte esencial de la vida del ser humano e influye mucho sobre él. El hecho de que la sociedad humana se base en la cultura constituye una estructura de relaciones que le exige al ser humano una conducta adaptada socialmente. Sobre todo en momentos donde la dinámica de los ecosistemas¹⁰⁵ urbanos¹⁰⁶ se ve modificada por la cantidad de habitantes en las ciudades.

¹⁰³ Hernán San Martín, *Ecología humana y salud: el hombre y su ambiente*, México, La prensa médica mexicana, 1983. p. 1

¹⁰⁴ Es en 1921 cuando por primera vez aparece el término, en la obra "*Una introducción a la Ciencia de la Sociología*" de Robert E. Park y Ernest W. Burgess.

¹⁰⁵ Interrelación y equilibrio entre especies vivas (animales y vegetales) con un determinado ambiente. El ecosistema es la unidad de base en la ecología. Hernán San Martín, Op. Cit., p. 8

¹⁰⁶ En relación al ambiente urbano de la vida social. Idem.

La ecología urbana estudia las sociedades urbanas desde una perspectiva científica, considerándolas como un todo global interrelacionado, siguiendo el modelo de ecosistema. El crecimiento desproporcional de las ciudades, como ecosistemas urbanos, se sigue desarrollando en pro de una economía de libre mercado, al servicio de un sistema de producción que expresa la ideología de la sociedad consumista en su dinámica de producción y consumo. La concentración de las actividades productivas sigue reproduciendo la monstruosa concentración urbana y la división espacial de la ciudad, continua generando una degradación del ambiente urbano, producto de la desaparición de los lazos orgánicos entre los habitantes y la ciudad.

El fenómeno mundial de la urbanización de la población y el crecimiento de las ciudades, como el caso de la Ciudad de México, esta planteando problemas ecológicos cada vez más graves, sobretodo si vinculamos dicho fenómeno, al aumento de la población de los adultos mayores, cuyo entorno citadino, se va a complicar cada vez que no exista la infraestructura suficiente para atender sus necesidades.

ECOLOGÍA DE LA VEJEZ

Los seres humanos estamos sujetos a cambios internos que hacen posible nuestro crecimiento y desarrollo, y también a cambios externos que suceden en el medio social y cultural en el cual nos desenvolvemos. Decimos entonces que existe una interacción entre el sujeto y el medio, en donde ambos se influyen y modifican mutuamente.

Las interacciones entre los adultos mayores con su entorno socio-cultural y las modificaciones mutuas que se producen en tales interacciones son motivo de Interés de lo que se denomina ecología de la vejez. Las personas se relacionan con su entorno por medio de las instituciones públicas o privadas y a través de la institución *familiar*, de las que forman parte y a través de las cuales participan en la sociedad contemporánea.

Estas instituciones constituyen sistemas sociales abstractos amplios y generales en los cuales circulan un conjunto de creencias, normas, valores, estilos de actuación y modalidades de ser. Las instituciones se hacen concretas y particulares en las “organizaciones” que constituyen los entornos en los que se desenvuelven los sujetos

desarrollando diferentes roles y funciones, los cuales los “ubican” en lugares diferentes, asignándoles distintos significados.

Por ejemplo, un sujeto en la familia puede ser hijo (a), hermano (a) nieto (a), esposo (a), padre-madre, abuelo (a). Cada rol supone el ejercicio de una función específica que se lleva a cabo mediante actuaciones determinadas (que son preestablecidas por la sociedad y el grupo social al que pertenecen los sujetos) y que definen una modalidad para hacer y determinan el “ser” del sujeto que la realiza.

El enfoque ecológico¹⁰⁷ de la vejez abre la posibilidad de relacionar la dinámica de los cambios subjetivos con los cambios culturales y la valoración que los sujetos mayores hacen de su entorno, y viceversa. Todos sabemos que con el correr de los años existen cambios fisiológicos y psicológicos y que estos cambios no ocurren de la misma manera en todos los sujetos, es decir, que no son universales pues existen diferencias individuales.

La edad también afecta ciertas aptitudes y potencialidades, pero otras se mantienen constantes e incluso se incrementan, tal es el caso de la inteligencia y de las estrategias que se emplean para resolver problemas de conocimiento. Sin embargo; no existe acuerdo acerca de cuáles son las causas por las que durante la vejez algunos sujetos conservan ciertas capacidades y otros las pierden.

De allí que se le atribuya la responsabilidad de las diferentes “modalidades de envejecer” a factores genéticos, a la alimentación, al ambiente, a la estructura de la personalidad, y a la capacidad de cada sujeto para afrontar y procesar los cambios.

A menudo cuando se habla de vejez se refiere el término en singular, como si existiese una sola “vejez”, y se tiende a asociar estos cambios con la edad cronológica, sin tener en cuenta los múltiples y variados mecanismos que actúan en el proceso de envejecimiento.

¹⁰⁷ Dentro de la gerontología también es conocida como psicoecología del envejecer. Mariano Yela, *Psicoecología del envejecer en: Envejecimiento biológico y salud*, Madrid, Instituto de Ciencias del Hombre, p. 185.

PERSPECTIVAS ECOLÓGICA Y SU RELACIÓN CON OTRAS DISCIPLINAS



IMÁGENES:

1. NACRRPP.WORDPRESS.COM
2. FARM1.STATIC.FLICKR.COM/53/152010993_2E37840B
3. WWW.C-Y-A.ES/.../ES_ES/P32-MOODPICTURE.JPG
4. ITACATE.WORDPRESS.COM
5. WWW.READPLAYLEARN.COM

ECOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO

Una vez planteadas las generalidades con respecto al concepto de ecología, de ecología humana, y de ecología de la vejez, como una serie de conceptos vinculados para comprender mejor los planteamientos de Bronfenbrenner, continuo con el concepto de Ecología del Desarrollo Humano, el cual:

[...] comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y los propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos.¹⁰⁸

En este sentido la persona se considera como un ser dinámico y en constante cambio, en donde influye el ambiente y se establece una interrelación que se caracteriza por su reciprocidad. Además éste ambiente no se define únicamente por un entorno inmediato, sino que se extiende para incluir las interconexiones entre estos entornos, y las influencias que emanan de los entornos más amplios.

Lo novedoso de la propuesta de Bronfenbrenner reside en contemplar la interacción de la persona y del ambiente ecológico. El cual “se concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas”. Un punto importante es que cada una de las estructuras del ambiente no se conciben como variables independientes sino que se analizan en términos de sistemas.

Otro término fundamental en Bronfenbrenner es el de *transiciones ecológicas* que son los cambios de rol o de entorno que ocurren a lo largo de toda la vida. En los adultos mayores un ejemplo es, dejar de ser una persona productiva laboralmente para pasar a ser una persona jubilada, o ingresar en un nuevo entorno, como puede ser una institución para su cuidado o su desarrollo, otros ejemplos podrían ser el hecho de enviudar o cambiar de residencia.

¹⁰⁸ Bronfenbrenner, op, cit. p. 40

La importancia de las transiciones ecológicas para el desarrollo deriva del hecho de que casi siempre implican un cambio de *rol*, es decir, en las expectativas de conducta asociadas con determinadas posiciones en la sociedad. Los roles tienen casi un poder mágico para modificar cómo se trata a una persona, cómo actúa, lo que hace y, por lo tanto incluso lo que piensa y siente. El principio es válido no sólo para la persona en desarrollo, sino para las demás personas de su mundo.¹⁰⁹

La construcción sociocultural que hacen los adultos mayores de ellos mismos, es decir su manera de percibirse así mismos y socialmente, se relacionan con las actividades que realizan en los centros de atención dedicados a su atención y su adecuación a éstas; a su relación con la familia y su relación con la ciudad, es decir, con el entorno urbano que le permite o no seguir realizando sus actividades.

La disponibilidad de entornos de apoyo depende, a su vez, de su existencia y de la frecuencia en una cultura o subcultura determinadas. La frecuencia puede aumentarse si se adoptan políticas o costumbres oficiales que creen entornos adicionales y roles sociales que tiendan a la vida en familia.¹¹⁰

El *ambiente ecológico*, por lo tanto, se extiende más allá de la situación inmediata, que afecta directamente a la persona en desarrollo y establece principios de interconexión con otros sistemas, de los que puede o no depender directamente, pero que también lo ayudan a conformar su construcción de la vejez.

El ambiente ecológico entonces se concibe como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Cada una de esas estructuras se denominan de la siguiente manera: micro-, meso-, exo-, y macrosistema.

¹⁰⁹ Bronfenbrenner, p. 26

¹¹⁰ Bronfenbrenner. P. 27

MICROSISTEMA

Un microsistema es un patrón de actividades, roles, y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno¹¹¹ determinado, con características físicas y materiales particulares¹¹²

Un aspecto que resalta el primer ambiente, que es el microsistema es la experiencia del sujeto, en este sentido, el mismo autor aclara que esta formulación no tiene nada de novedoso puesto que esto fue tratado por distintos enfoques teóricos¹¹³.

De los cuales destaca a la psicología social con el trabajo de Kurt Lewin cuya concepción fenomenológica del ambiente, en especial su constructo de “especio vital” se concentra en el modo en que el ambiente es percibido por los seres humanos que interactúan dentro de él y con él. Es decir, es imposible entender la conducta sólo a partir de las propiedades objetivas del ambiente, sin hacer referencia al significado que tiene para las personas que están en el entorno.

Los adultos mayores, de acuerdo al entorno en el que experimentan su última etapa de desarrollo, construyen su propio concepto del significado de la vejez, la cual puede ser plena o menguada. Todo depende del entorno en el que se desenvuelven y de las actividades que desempeñen. Es fundamental para ir cambiando el concepto de una vejez irrisoria y pasiva, que las actividades en las que participan los hagan sentirse productivos. La finalidad es que sigan desarrollando sus habilidades y capacidades en miras de construir un significado diferente, más inclusivo y participativo de esta fase de su vida.

¹¹¹ Un entorno es un lugar en el que las personas pueden interactuar cara a cara fácilmente, como el hogar, la guardería, el campo de juegos y otros. Ibid.

¹¹² Bronfenbrenner . 41

¹¹³ En la filosofía Husserl, en la sociología destaca George Herbert Mead cuya formulación tiene sus raíces en la teoría de los roles, en psiquiatría, Sullivan aborda este tema desde el punto de vista de las interrelaciones interpersonales y a la psicopatología, en la educación , esta orientación encuentra eco en la voz de Dewey, en antropología el análisis de los sistemas sociales destaca con el trabajo de Linton y Benedict.

MESOSISTEMA

Por su parte, un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente, por ejemplo una persona mayor interactúa en el hogar, en el trabajo, en una institución, en su vida social:

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno.¹¹⁴

Por ejemplo, el microsistema y el mesosistema de un adulto mayor se verán afectados, si a su hijo lo liquidan del trabajo. Con el desempleo del hijo, el adulto mayor puede quedar vulnerable ante determinadas situaciones: falta de asistencia médica, cuidados adecuados, falta de actividades recreativas y deportivas. Estos hechos perjudicarían su interrelaciones y actividades, es decir, en el exosistema las cosas suceden y no dependen de las personas directamente, sin embargo si pueden afectar su ambiente.

EXOSITEMA

El exosistema comprende uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en este nivel se producen hechos que afectan o se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno, para demostrar el funcionamiento de un exosistema como contexto que influye en el desarrollo, es necesario establecer una relación entre el individuo y su contexto y su relación contraria, es decir, debe existir una secuencia en dos tiempos.

MACROSISTEMA

El macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso-, y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o del cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente esta correspondencia.¹¹⁵

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 44

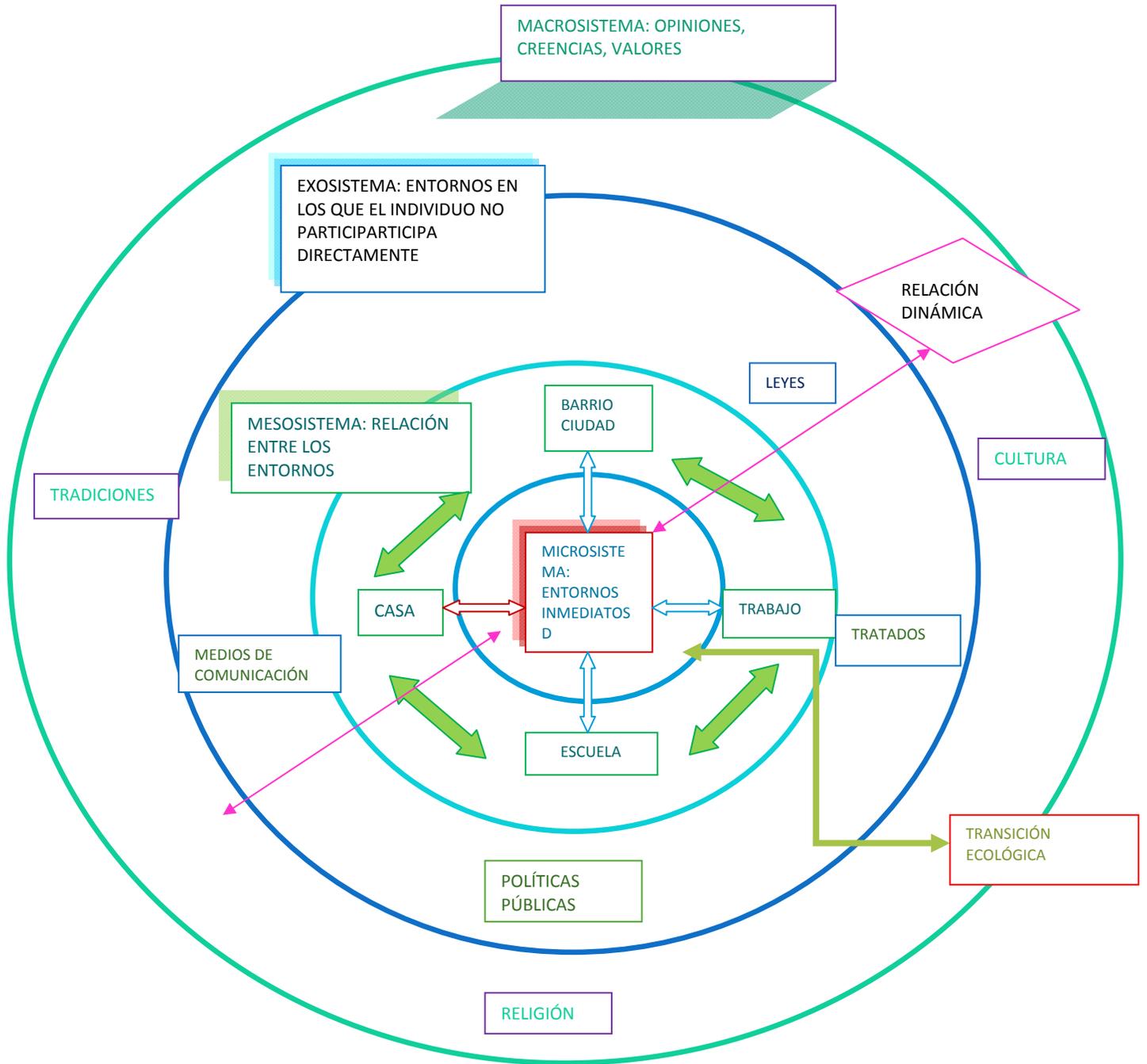
¹¹⁵ *Ibid.*, p. 45

En este nivel podemos observar cómo las ideas o las creencias que tienen las personas pueden afectar su microsistema y su mesosistema. Para cada tipo de sociedad será diferente la construcción social de la vejez. Debido a que no es lo mismo envejecer en una institución de carácter público o privado; en el campo o en la ciudad; con la familia o lejos de ella, en una sociedad desarrollada que en una que esta en vías de desarrollo.

En este nivel encontramos las actitudes de los miembros de una comunidad hacia los mayores, vinculada por supuesto, con la imagen que socialmente se mantiene de ellos, y esta imagen se relaciona, a su vez, con la posición social que las personas mayores disfrutaban en dicha comunidad. Por lo tanto en la misma ciudad pueden coexistir diferentes valores y creencias con respecto a la vejez.

En la sociedad posmoderna la percepción social sobre las personas mayores es básicamente negativa y sustenta valores orientados a la fuerza, a la agilidad, al éxito y al consumo de bienes materiales, presentando a la vejez cada vez más como una suerte de desecho.

MODELO TOPOLÓGICO DEL AMBIENTE: DIAGRAMA ESQUEMÁTICO DE LOS NÍVELES DEL AMBIENTE EN LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS ECOLÓGICOS DE BRONFENBRENNER



LA FAMILIA: MICROSISTEMA DEL ADULTO MAYOR

La familia mas allá de considerarla sólo como una agrupación de individuos con lazos consanguíneos, conyugales o de adopción, con vínculos entre si e intereses en común, es entendida como un sistema dinámico de relaciones interdependientes que se van modificando con el paso de los años.

La familia por una parte, tiene entre sus funciones la transmisión de conocimientos, habilidades, valores y creencias, y por otro, también brinda protección y apoyo a sus miembros, por lo tanto es la responsable de la adquisición del sentido de identidad y el equilibrio emocional.

En ese sentido, la familia es para el adulto mayor su primer microsistema. La función esencial de la familia es preservar la seguridad de sus miembros, así como la educación de los hijos que adquieren el lenguaje, las costumbres y las tradiciones de su grupo cultural, de esta forma es como se transmiten los valores de la cultura en la que está insertada esa familia, valores que arrojan la forma en la que se contempla a los adultos mayores y todo lo que se relacione con ellos.

Debido a los cambios socio políticos y económicos, las familias en las ciudades de los países desarrollados, como en algunos países en vías de desarrollo, tienden a quedar reducidas, es decir, los hijos suelen partir a edades tempranas con miras a mejorar su educación, y en muchas ocasiones adquirir o ganar su independencia, de tal forma que se dedican a estudiar y trabajar en un principio, y por lo tanto, los padres, que posteriormente llegan a la etapa de la vejez, tienden a quedarse solos.

En la Ciudad de México, en donde las familias son reducidas, existe un mayor riesgo de aislar a los adultos mayores. Existen otra serie de circunstancias que podrían explicar el comportamiento de estas tendencias en los grupos familiares para dejar aislados o solos a los ancianos y hacerlos incapaces de compartir o establecer relaciones como grupo familiar, ya sea porque no tuvieron hijos, porque no tienen otros familiares, porque sus hijos ya no los toman en cuenta, porque fueron padres muy posesivos.

Tal vez para explicar parte del comportamiento de las mismas familias es necesario contemplar los *roles* que desempeñan cada uno de los miembros de la familia, especialmente en relación a con los adultos mayores, es decir cómo se encuentran relacionados o cuál es su interacción de unos con otros.

Los diferentes grupos sociales incorporan distintos tipos de rituales y adoptan sistemas de creencias congruentes con su ideología social. Lo cual depende en gran medida del entorno urbano y del acceso a los servicios que tengan. No es lo mismo vivir la etapa de la adultez tardía en una zona marginal que en una que cuente con el equipamiento urbano necesario, o por lo menos adecuado, para que los adultos mayores puedan seguir ejerciendo su independencia y autonomía.

En este sentido la familia de acuerdo al entorno urbano en el que habite construirá de manera diferente su concepto de la vejez. Por lo cual no podemos dejar de ver a la familia como el punto de encuentro donde confluyen las ideas y los valores, reflejo de la propia dinámica del entorno en el que se desarrolla el adulto mayor.

LAS INSTITUCIONES: MICROSISTEMA Y MESOSISTEMA

Para Bronfenbrenner los diferentes tipos de entorno dan lugar a patrones distintos de rol, actividad y relación para las personas que se convierten en participantes de esos entornos. Los adultos mayores de acuerdo al contexto y al entorno en el cual vivan su vejez, aunado a las actividades y roles que desempeñen construirán un concepto de vejez diferente.

En la ciudad de México las instituciones públicas encargadas de los adultos mayores son la Secretaría de Salud a través del SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA y la SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL, a través del INSTITUTO NACIONAL DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES. El primero brinda: albergue, atención médica, psicológica y/u odontológica; actividades culturales, deportivas y recreativas, terapia ocupacional, nutrición, y atención social y jurídica.

De acuerdo a lo establecido por estas instituciones, se pretende la integridad y autosuficiencia de los adultos mayores así, como el retraso de su deterioro, garantizando su seguridad, autosuficiencia y subsistencia para una vida digna.

Por su parte el INAPAM a través de los *Centros de atención integral* para los adultos mayores ofrece servicios médicos: odontogeriatría, dermatología, ginecología, gastroenterología, reumatología, psicología, ortopedia, traumatología, entre otros servicios, por lo que los adultos mayores asisten de manera eventual y no determinan su actividad.

Otro servicio son *las residencias de tiempo completo*, donde se les proporciona a los adultos mayores alojamiento definitivo y se promueven actividades “recreativas, ocupacionales y terapéuticas”, la construcción social y cultural de la vejez a través del modelo de Bronfenbrenner debería de constatar, efectivamente, que las actividades y los roles que ejercen proporcionan una vejez autosuficiente.

En cuanto a las *residencias de día*, que de acuerdo al directorio de beneficios para los afiliados al INAPAM, “la población senecta” puede desarrollar actividades productivas y constructivas y las actividades para que estimulen sus capacidades y habilidades son: artes manuales, música, teatro, danza, educación física, clases de alfabetización, paseos, convivios, entre otras.

Si un adulto mayor se desenvuelve durante una parte del día realizando dichas actividades, desde mi punto de vista, recreativas, pero pasivas, un adulto mayor ejercerá un rol improductivo y dependiente, que lo hará seguir reafirmando una construcción de la vejez de desecho social, donde su mayor desenvolvimiento productivo será bailar o tejer. Cuando en realidad se debería de apostar porque en estos centros realicen actividades económicamente productivas y sostenibles donde puedan seguir generando ideas creativas y un sustento para su vejez.

LAS RESIDENCIAS DE DÍA COMO MESOSISTEMA

De acuerdo a los estudios del CONAPO sobre la dinámica demográfica se puede prever que no van a ser las familias las encargadas de sus adultos mayores, y además, aunque así fuera, quedarían limitados y exhaustos de la atención que deben dedicarle. Para muchas de estas familias una alternativa son las residencias de día, sitios donde los adultos mayores pueden pasar parte del día permitiéndole a sus hijos seguir con sus actividades.

De esta manera, la residencia de día formaría parte del microsistema y del mesosistema del adulto mayor. En estos lugares predominan las actividades recreativas y culturales, siendo, desde mi punto de vista, actividades insuficientes que lo único que siguen promoviendo es una construcción social y cultural de la vejez pasiva e improductiva. Estas instituciones ofrecen por una parte, a la sociedad, una imagen de aislamiento e indiferencia hacia ellos, y por otra, una imagen a los adultos mayores que en esos lugares uno comienza a volverse improductivo.

Existe una construcción social negativa de vivir la vejez en las instituciones públicas, muchas de las veces, porque la imagen que promueven estos entornos representa abandono, soledad y enfermedad. Se deje entrever que estos lugares reducen las expectativas e intereses de los adultos mayores, debido a la poca comunicación e interacción de los viejos con su mismo grupo generacional y con su familia.

Hoy en día, la heterogeneidad mostrada por las personas mayores en su vivencia de la vejez, abre un sinfín de nuevas perspectivas sobre su ejercicio y sobre los roles y actividades que pueden realizar los adultos mayores, por lo tanto habrá analizar los entornos donde se construye el significado social y cultural de la vejez.

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: EXOSISTEMA

El sistema de pensiones en México, desde su creación en la década de los cuarenta consistía en una administración estatal, vinculada a dos grandes organismos: el Instituto Mexicano de la Seguridad Social (IMSS) y el Instituto de la Seguridad Social y Servicios para los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Programas que reflejaban un corporativismo de las políticas sociales en el país.

El *Sistema de Ahorro para el Retiro*¹¹⁶ (SAR), se plantea como un programa innovador de aportación personal y manejado de manera privada por instituciones

¹¹⁶ La presente Ley es de orden público e interés social y tiene por objeto regular el funcionamiento de los sistemas de ahorro para el retiro y sus participantes previstos en esta Ley y en las leyes del Seguro Social, del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores y del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. Publicada en el Diario Oficial de la Federación el día 23 de mayo de 1996. http://www.consar.gob.mx/normatividad/pdf/normatividad_ley_sar.pdf

financieras y de crédito mexicanas, que en teoría, garantizarían al trabajador una vez terminado su etapa activa, un capital suficiente para su vida en retiro.

Mediante el *Sistema de Ahorro para el Retiro*, se pretendió crear las condiciones, para ofrecer, por parte de la banca comercial, instrumentos financieros de largo plazo y mejor rendimiento; la finalidad en su momento fue crear un entorno financiero de mayor estabilidad y ajeno a las crisis recurrentes por el cambio de administración

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO (2007-2012)

Dentro del *Plan Nacional de Desarrollo* propuesto por el actual presidente Felipe Calderón se contempla en materia de pensiones y seguridad social la necesidad de incrementar la cobertura y crear un sistema más equitativo del sistema de pensiones. Según cifras en este documento, existen cerca de 3 millones de trabajadores afiliados a sistemas de pensiones públicos de reparto --es decir, sistemas en los que los trabajadores en activo financian con sus ingresos las pensiones de los trabajadores retirados.

Uno de los problemas que se contempla, tiene que ver con aquellos trabajadores que cambian de empleador antes de cumplir con un cierto número de años laborados y pierden por completo sus beneficios pensionarios y de atención médica, generando un sistema de grandes inequidades. Para enfrentar estas carencias el PLAN NACIONAL DE DESARROLLO contemplo la *Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado*¹¹⁷

Junto con la reforma a la *Ley del ISSSTE*, se aprobó una reforma a la *Ley del Sistema de Ahorro para el Retiro*. “Esta reforma busca mejorar la operación de dicho sistema al promover la competencia entre las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORES), y así incrementar los rendimientos y disminuir las comisiones para que los trabajadores alcancen pensiones más altas”.

¹¹⁷ Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 31 de marzo de 2007

MACROSISTEMA: LA IMPORTANCIA DE LOS ROLES EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DE LA VEJEZ EN ENTORNOS FAMILIARES E INSTITUCIONALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Para la *ecología del desarrollo humano* el rol no sólo se caracteriza por las conductas o comportamientos esperados por la sociedad, sino también por el comportamiento de la persona a la que se le asigna el rol y funciona y se comporta de acuerdo con ese nuevo papel. Por ejemplo la sociedad le asigna a un adulto mayor un rol de jubilado y esto representa en nuestra sociedad dos cosas: por un lado, se ha alcanzado la vejez, y por otro, ya no se es útil a la comunidad.

El concepto del rol para Bronfenbrenner implica la integración de los elementos de actividad y relación, en función de las expectativas de la sociedad.

Como estas expectativas se definen al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, el rol, que funciona como un elemento del microsistema, en realidad tiene sus raíces en el macrosistema de un orden superior, y en la ideología y estructuras institucionales que se asocian con él.¹¹⁸

De esta manera las ideas preconcebidas de los adultos mayores respecto a sus capacidades de desarrollo se ven limitadas no únicamente por el *microsistema* sino por el *macrosistema*, en donde se encuentra contenida las ideas y las creencias respecto a las actividades que pueden realizar y de esta manera actuar de acuerdo a los estereotipos culturales que impone una sociedad determinada.

Con respecto al impacto de la asignación de roles sobre la conducta, Bronfenbrenner expone tres planteamientos al respecto. En el primer planteamiento afirma que si colocamos a una persona en un rol, esto tiende a evocar actividades, percepciones, y patrones de interrelación personal, coherentes con las expectativas que se asocian a ese rol, y que corresponden tanto a la conducta de la persona que ocupa el rol como a la de los demás con respecto a esa persona.

Por ejemplo un adulto mayor en su rol de abuelo participará en actividades con sus nietos que le confirmen su papel de protector, y tanto la percepción como la interrelación con sus nietos, producirá comportamientos determinados en ambos, los cuales la

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 108

sociedad esperan de él, evocando de esta manera una imagen de lo que significa ser abuelo.

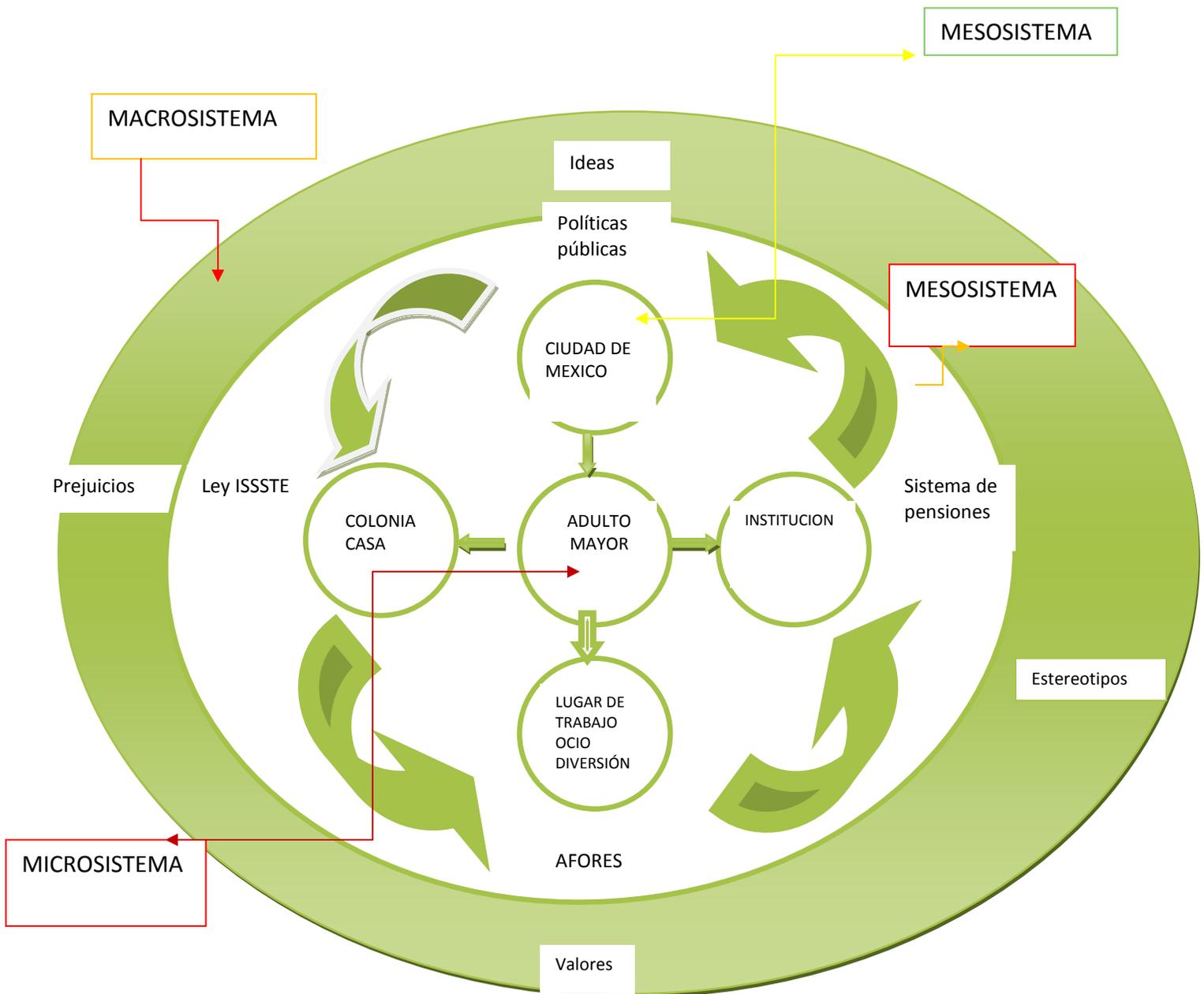
El segundo planteamiento del autor explica que la tendencia a evocar percepciones, actividades y patrones de relación interpersonal coherentes con las expectativas de roles, aumenta cuando el rol está bien establecido en la estructura institucional de la sociedad, y cuando existe un consenso amplio de la cultura o subcultura acerca de estas expectativas, que corresponden tanto a la conducta de la persona que ocupa el rol como a la de los demás con respecto a esa persona.

Siguiendo el ejemplo anterior, la imagen de lo que significa el rol de ser abuelo, sigue generando determinada expectativa, debido que ese rol está muy bien establecido en los patrones que marca la cultura y la familia. Pero también ser abuelo puede evocar una figura de autoridad y represión y por lo tanto de respeto a los adultos mayores.

El tercer planteamiento de Bronfenbrenner hace referencia al grado de poder que la sociedad otorga para un rol determinado. En las instituciones públicas o privadas, los adultos mayores, se hallan en una posición subordinada y de indefensión respecto a los encargados de su cuidado

Para construir un significado diferente de la vejez e integrar a los adultos mayores en nuevos roles, más productivos, autónomos y participativos, será necesario considerar aspectos vinculados con el ejercicio de nuevos roles sociales, sustentables, productivos, ecológicos, educativos y familiares.

**ESQUEMA GENERAL DEL MODELO DE LA ECOLOGÍA DE DESARROLLO HUMANO:
CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA VEJEZ EN LA CIUDAD DE MÉXICO**



CONCLUSIONES

Mis conclusiones son las siguientes, con respecto al primer capítulo, considero que el análisis de la vejez debe de realizarse desde distintas disciplinas científicas, ello con la finalidad de compartir y enriquecer los métodos de acercamiento a un problema que por su propia naturaleza es multidimensional y multicausal, con la finalidad de que se delinee un marco conceptual diverso pero sólido, lo cual implica que cada una de los diferentes enfoques se integre y busque una conceptualización integral del fenómeno del envejecimiento.

Además de integrar el conocimiento de las diferentes disciplinas es necesario divulgarlas, para que no se quede sólo en el terreno teórico, sino que sirva para las personas que están en la juventud y en la adolescencia, conozcan las condiciones en que viven los adultos mayores actualmente, a fin de que anticipen las condiciones en que vivirán y se preocupen no sólo por hacer más llevadera la vida de los adultos mayores actuales, sino de crear toda una cultura para lograr una vejez digna, a fin de que, a la larga, sean ellos los más beneficiados de esta actitud favorable.

Todo ello considerando los cambios en la pirámide demográfica que tienen y seguirán teniendo importantes consecuencias en la formación de un amplio abanico de demandas que giran en torno a la segmentación por edades de la población. El nuevo escenario brinda oportunidades y condiciones demográficas cada vez más favorables para enfrentar algunos problemas sociales, al tiempo que plantea diversos desafíos emergentes que deberán obligar a evaluar de manera permanente los criterios de asignación de los recursos públicos, con el fin de asegurar los mayores beneficios sociales de su aplicación eficiente.

Uno de los fenómenos asociados al avance de la transición demográfica es el incremento de la población de adultos mayores. En la actualidad la mayoría de todas las naciones del mundo enfrentan de manera ineludible el fenómeno del envejecimiento demográfico. Por un lado, la declinación de la mortalidad da origen a un progresivo

aumento de la esperanza de vida y, en consecuencia, un número cada vez mayor de personas llega con vida a edades avanzadas.

Por el otro, la caída de la fecundidad se refleja a la larga tanto en una cantidad menor de nacimientos, como en una reducción sistemática de la proporción de niños y jóvenes en la población total. De esta manera, la combinación de una esperanza de vida cada vez mayor y de una fecundidad en continuo descenso provoca un aumento significativo de la edad media de la población y una proporción ascendente de los adultos mayores.

La población de México va a experimentar en las próximas décadas un proceso de envejecimiento el cual va a ser más rápido y más pronunciado que en otros contextos. De hecho, este fenómeno se está produciendo con tal rapidez que a México le tomará tan sólo la mitad del tiempo que requirieron las sociedades más envejecidas de hoy para alcanzar esa situación.

Debido a esta acelerada dinámica de crecimiento, se estima que la población de 65 años o más ascenderá a casi 17 millones de personas en 2030 y a más de 32 millones en 2050, con una edad media de la población de 38 y 45 años, respectivamente, más de las tres cuartas partes del incremento previsto en el número de adultos mayores entre 2000 y 2050 (alrededor de 28 millones) se producirá a partir del año 2020, lo que puede brindar a México el tiempo que requiere para preparar las respuestas institucionales y de carácter urbano orientadas a hacer frente a estas tendencias.

El envejecimiento demográfico de México anuncia una transformación de grandes proporciones. No hay duda de que este fenómeno tendrá múltiples y muy complejas ramificaciones de carácter social, económico, político y cultural en nuestro país e incidirá en la formación de un amplio espectro de demandas y necesidades de la población, al tiempo que impondrá desafíos inéditos para la sociedad, el espacio urbano y el gobierno.

La nueva era que traerá consigo el envejecimiento demográfico exige una construcción social diferente y renovada de la vejez. Una sólida alianza de todas las disciplinas para tener la fuerza y el impulso que se requiere con miras a enfrentar los complejos dilemas que traerá consigo este fenómeno emergente. En este contexto, será necesario propiciar una profunda renovación cultural que contribuya a dejar de ver a la

vejez de manera tradicional y a brindarles a los adultos mayores un ámbito de solidaridad, comprensión, respeto y dignidad.

Cada cultura tiene su propia construcción de la vejez y juzga a los adultos mayores de acuerdo con este esquema. Nuestra cultura tiende a difundir imágenes contrapuestas de la vejez y de los viejos. En este contexto, se requiere erradicar valores peyorativos hacia la vejez, para propiciar que la “muerte social” no anteceda a la “muerte biológica”. La mejor manera será fortalecer la solidaridad intergeneracional e impulsar la revalorización social de los adultos mayores, además de estimular su plena inserción en la vida familiar, social y comunitaria. La profundidad de este cambio cultural determinará si seremos capaces en el futuro de encarar los dilemas del envejecimiento.

Las respuestas que desencadene este proceso darán lugar a profundos cambios sociales: hombres y mujeres de todas las edades tendrán que adaptarse a los nuevos estilos y ritmos de la vida social, a las cambiantes percepciones del curso de vida, y a las normas y expectativas sociales emergentes relacionadas con la edad.

Otros muchos ámbitos de nuestra vida cotidiana también se verán alterados. Así, por ejemplo, en los servicios se requerirán menos guarderías, menos escuelas de educación básica y menos establecimientos obstétricos y pediátricos, y seguramente, más hospitales, más asilos y albergues y más servicios de recreación para los adultos mayores.

Los adultos mayores demandarán arreglos institucionales que reflejen más las nuevas pautas de necesidades. Será necesario multiplicar los esfuerzos sociales con el fin de prever las consecuencias y complejas ramificaciones del envejecimiento, reconocer los costos y beneficios que acompañan a este proceso, diseñar propuestas legislativas, y poner en marcha programas institucionales imaginativos y eficientes para garantizar el pleno y cabal ejercicio de los derechos de los adultos mayores.

Mi objeto de estudio e interés primordial, fue exponer el *modelo ecológico de desarrollo humano* de Urie Bronfenbrennner, como una propuesta que debe de ser conocida en el área del urbanismo, dado que existen pocos modelos de estudio de carácter cualitativo que brinden las herramientas metodológicas para la comprensión de los problemas de investigación de carácter social y cultural, como lo es la construcción del concepto de vejez en la Ciudad de México. Considero que es una propuesta viable para

posteriormente, conocer cómo los adultos mayores construyen socioculturalmente la vejez, y de acuerdo a los resultados proponer actividades más productivas que resignifiquen dicho concepto.

La naturaleza de dicha problemática nos obliga a abordar y sustentar el modelo de Bronfenbrenner desde una perspectiva multidisciplinar e interdisciplinar que nos obligue a comprender que los problemas sociales urbanos no pueden comprenderse y reflexionarse sin dicha integración, aunque predomine un enfoque u otro, en este caso, el urbanismo y la psicología del desarrollo.

Estos planteamientos además de brindar una nueva forma de aproximación a problemáticas interrelacionadas, en este caso, la vejez como una etapa de la vida y su vinculación inmediata con el espacio físico y social en el que se vive la vejez; brindan un panorama más amplio para la comprensión de las diversas problemáticas de carácter urbano.

De esta manera la investigación, que es sólo el inicio de una inquietud que posteriormente pretendo seguir desarrollando, ofrece a urbanistas, sociólogos, psicólogos, una herramienta de estudio útil para posteriores investigaciones de carácter cualitativo.

Como conclusión final considero que es importante resignificar el concepto de vejez, para en la actualidad y con miras a un futuro muy cercano, las ciudades puedan ser habitadas para las necesidades específicas de cada etapa de desarrollo, sobre todo la adultez tardía, que dado su carácter natural de progresión al desarrollo de ciertas incapacidades de carácter físico pueden terminar de inhabilitar a las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- ASILI, Nélica, (comp) *Vida plena en la vejez*, p. 20. México, Pax México, 2004.
- BEAUVOIR, Simone, *La vejez*, Barcelona, Edhasa, 1989.
- BERGER, Peter y LUCKMANN Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- BRONFENBRENNER Urie, *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós, 2002.
- FERICGLA Josep, *Envejecer, una antropología de la ancianidad*, Barcelona, Herder, 2003.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R; M. MOYA FRESNADA; J. IÑIGUEZ MARÍNEZ y D. ZAMARRÓN, *Qué es la psicología de la vejez*, Madrid, Biblioteca nueva, 1999.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS,R. (Directora) *Gerontología Social*, Madrid, Pirámide, 2000.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Alfonso, *Dependencia y vejez: una aproximación a un debate social*, España, Arán ediciones, 2003.
- GARCÍA RAMÍREZ, José, *La vejez: el grito de los olvidados*, México, Plaza y Valdés, 2003.
- GRANJEL, Luis, *Historia de la vejez*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1991.
- HAM CHANDE, Roberto, *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2003.
- IRIGOYEN CASTILLO, *Filosofía y diseño: una aproximación epistemológica*, México, UAM-X, 1998.
- LINDON, Alicia, *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Barcelona, Anthropos, 2000.
- LEHR, Ursula y Hans Thomae, *Psicología de la senectud*, Barcelona, Herder, 2000.
- Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1988.

MINOIS, George, *Historia de la vejez. De la antigüedad al renacimiento*, Madrid, Nerea, 1987.

MUCHINIK, Eva, *Envejecer en el siglo XXI*, Argentina, Lugar Editorial, 2006.

NEUGARTEN Berenice, *Los significados de la edad*, Barcelona, Herder, 1999.

NACIONES UNIDAS, *Previsiones demográficas mundiales*. Revisión de 2006

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo XXI. México. CONAPO, 2006

PIÑA MORAN, Marcelo, *Gerontología Social Aplicada: visiones estratégicas para el trabajo social*, Buenos Aires, Espacio editorial, 2004

SALAS ESPÍNDOLA, Hermilo, *Arquitectura, cambio global y desarrollo sustentable*, Tesis de Doctorado en Arquitectura; México, D.F.: División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005

SALVAREZZA, Leopoldo y IACUB, R. *El viejo y su viejo cuerpo. Un acercamiento a la psicósomática de la vejez*. En SALVAREZZA, LEOPOLDO (Compilador) "La Vejez, una mirada gerontológica actual, Buenos Aires, Paidós, 1998.

YUNI, José Alberto, URBANO, Ariel, y ARCE, María del Carmen, *Discursos sociales sobre el cuerpo, la estética y el envejecimiento*, Argentina, Editorial Brujas, 2005.

YURBERO, S; LATORRES, J; (Comp) *Envejecimiento, Sociedad y salud*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

ZUÑIGA ELENA Y VEGA DANIEL, *Envejecimiento de la población en México: reto del siglo XXI*, México, CONAPO, 2004,

CONSULTAS EN INTERNET

ARANIBAR, Paula, Entorno y vejez.

<http://www.aafeliz.org/Doc/Publicaciones/pub0038.pdf>

BARCENA, Alicia, *Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe en la década de los noventa: desafíos y oportunidades*. ICE, La nueva agenda de América Latina, febrero-marzo, 2001. No. 790

dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=12588 - 12k

CÁRCELES BREIS, Gabriel, *La polémica sobre las prestaciones sociales de vejez: demografía y economía. Política versus sociología de la ancianidad*.

dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=761485&orden=81245

CONAPO, 2005. *Envejecimiento de la población en México: reto del siglo XXI*.

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/enveje2005/enveje00.pdf>

IZAL M. y FERNÁNDEZ BALLESTEROS.R, *Modelos ambientales sobre la vejez*, Anales de psicología, 1990. 6 (2) 181-198.

www.um.es/analesps/vol.pdf

KEHL WIEBEL Y FERNÁNDEZ FRENÁNDEZ, *La construcción social de la vejez*.

Cuadernos de Trabajo social 2001, 14: 125-167, 20

http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo_busqueda=CODIGO&clave_revista=15

LEY DE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES, Diario Oficial de la Federación 25 de junio de 2002.

[http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/PR/Leyes/25062002\(1\).pdf](http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/PR/Leyes/25062002(1).pdf)

MONTES DE OCA, V. *Envejecimiento y modernidad: impactos demográficos*, Nueva Sociedad. Nro. 29 Enero-Febrero 1994. p. 132-141.

http://www.nuso.org/upload/articulos/2309_1.pdf

Naciones Unidas, Informe de la *Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*, Nueva York, Naciones Unidas, 2002. Pdf.

www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/onu-informe-01.pdf

ROBLES SILVA, Leticia, *La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas*. Relaciones 105., Invierno 2006. Vol. XXVII.

<http://www.google.com/search?hl=es&q=entorno+y+vejez&lr=>

PERALES C. y RUIZ, E. *La Construcción social del envejecimiento y la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita*. Revista Latinoamericana de psicología, Vol. 34. 2002.
www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=327 - 17k

OSORIO P. *Construcción social de la vejez y expectativa ante la jubilación de mujeres chilenas*. Universum. Vol. 22. N. 2 Talca 2007.

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200013&lng=pt&nrm=

Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento
redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ORGIN001.pdf

RIZO LOPEZ, A. *Tercera edad diferentes percepciones, y necesidad de relaciones basadas en una nueva ética social*. Kairos. Revista de temas sociales. Año 11. N. 20. Noviembre de 2007. www.revistakairos.org

SANCHEZ GONZÁLEZ, Diego, *Envejecimiento demográfico urbano y sus repercusiones socioespaciales en México. Retos de la planeación gerontológica*. Revista de Geografía. Norte Grande, Diciembre, No. 038. Pontificia Universidad Católica de Chile.
<http://redalyc.uaemex.mx>

TIESSEN KENTZLER, Enrique, *Análisis de la situación demográfica del Distrito Federal y el envejecimiento demográfico en México*.
www.insp.mx/bidimasp/documentos/5/Analisis%20situacion%20demografica%20DF.pdf